



Instituto

Mora

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA**

“Imaginar el futuro.
Los futuros sociales de la crisis climática en la movilización política: el
caso de Viernes por el futuro México”

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA (O) EN *SOCIOLOGÍA POLÍTICA*
P R E S E N T A :**

PAMELA LIGREGNI AGUILERA

Director (a): Dr. Héctor Alfonso Vera Martínez

Ciudad de México

octubre de 2022.

*Esta Investigación fue realizada gracias al apoyo del Consejo Nacional de Ciencia
y Tecnología*



DEDICATORIA

Con dedicatoria hasta el cielo para Salvatore Ligregni



||



AGRADECIMIENTOS

La experiencia de estudiar un posgrado en línea fue complicada, pero también fue un gran aprendizaje. Las personas, los lugares que conocí y no conocí debido a la pandemia me dejaron muchas enseñanzas del valor que tiene la vida y las cosas buenas que nos pasan pese a las adversidades. Por ello, quiero agradecer a todas las personas que caminaron conmigo esta travesía que hoy concluyo con esta tesis.

A mi papa qué, aunque este en el cielo, sé que estaría orgulloso de ver lo que he logrado. A mi mamá que tuvo que enfrentar mi partida de casa por estudiar este posgrado; le agradezco que siempre haya puesto mis sueños por delante.

Al Instituto Mora y todas sus personas (maestros, coordinadores, personal administrativo) por darme la oportunidad de expandir mi conocimiento a una disciplina desconocida para mí con la calidad y exigencia que lo caracteriza. Hoy puedo decir que fue la mejor decisión.

A mi asesor Héctor Vera que, a pesar de no conocerme, me acogió, confió en mí y me impulso a trabajar un tema del cual estoy enamorada y completamente orgullosa. La bibliografía, la orientación, los consejos y los chistes moldearon esta tesis. Sin duda, no pude estar en mejores manos.

A mis lectores Kristina y Simone que aceptaron ser parte de este proyecto, sus comentarios, sugerencias, experiencia y recomendaciones terminaron de pulir este trabajo.

A mis compañeros de la maestría, fueron fiestas, platicas, risas, clases, lecturas, exposiciones, comidas con personas increíbles. Gracias por su apoyo en los seminarios, en las clases, en las reuniones; sus aportaciones me ayudaron a reflexionar y ver de distinta forma la disciplina, el posgrado y la tesis. Me llevo colegas, pero también grandes amigos.

A mi amiga Alondra que me cobijo en la nueva ciudad, ese cambio que tanto había esperado en mi vida no había sido igual sin ella. Gracias por leer mis trabajos, por



prestarme internet cuando lo necesite, por las fiestas, por las risas, los consejos, las aventuras. Siempre lo llevo en el corazón.

A mi Gero, porque, aunque no supiera muchas cosas de sociología política, me aconsejaba, me preguntaba y me subía la autoestima para seguir adelante. Gracias por aguantar mis crisis existenciales, mi estrés, las desveladas, por presumir lo que hago pese a ser desconocido para muchas personas. Gracias por ser mi compañero de vida y mi tremendo equipo. Te amo.

A mis hermanos y amigos, por ser parte importante de mi vida y aconsejarme en las malas o buenas decisiones que tomo.

A mí porque tuve miedo de no entrar a un posgrado y al final quedé en una de las mejores instituciones del país. En estos dos años aprendí a reconocer mis errores, pero también mis virtudes. Miro atrás y miro en frente y veo que he crecido, mejorado y lo que me falta. Este es un recordatorio de que perseguir los sueños puede ser difícil y cansado, pero vale completamente la pena.



*“La diferencia entre el pasado, el presente y el futuro es solo una ilusión
obstinadamente persistente.”*

Albert Einstein



v



ÍNDICE

Introducción.....	1
-------------------	---

I

APUNTES PARA EL ESTUDIO DEL FUTURO EN LA SOCIOLOGÍA Y SU RELACIÓN CON LA CRISIS CLIMÁTICA Y EL ACTIVISMO CLIMÁTICO.

1.1 El futuro en la ciencia.....	9
1.1.1 El futuro en la sociología.....	13
1.1.2 El futuro y la crisis climática.....	17
1.1.3 El futuro en la ciencia del clima.....	20
1.1.4 El futuro en la política.....	24
1.2 Nuevos Movimientos Sociales.....	30
1.2.1 Futuro y movimientos sociales.....	32
1.2.2 Movimientos sociales ambientalistas.....	37
1.2.3 Movimientos sociales climáticos.....	40
1.3 Conclusiones.....	47

II

VIERNES POR EL FUTURO MÉXICO, DE LA INACCIÓN A LA EMERGENCIA CLIMÁTICA

2.1 Activismo climático en el marco de las COP.....	49
2.2 Fridays For Future.....	52
2.3 Viernes por el futuro México.....	58
2.3.1 Características sociodemográficas.....	67
2.3.2 Características participativas.....	68
2.3.3 Características narrativas y perceptivas.....	69

2.4 El clima en el gobierno federal (2018-2024).....	69
2.5 Conclusiones.....	75

III

“QUEREMOS UN FUTURO PARA TODOS”: VIERNES POR EL FUTURO MÉXICO Y EL GOBIERNO FEDERAL (2018-2022)

3.1 Los futuros sociales de Viernes por el futuro México.....	77
3.1.1 Verbos de acción orientados al futuro.....	78
3.1.2 Verbos de acción que caracterizan el futuro, Sujetos y objetos.....	81
3.1.3 Diacrónico.....	85
3.1.4 Apocalíptico.....	90
3.1.5 Postapocalíptico.....	93
3.2 Futuro sociales vs futuros políticos: Viernes por el futuro México y el gobierno federal 2018-2022.....	95
3.3 Conclusiones.....	104
4. Conclusiones generales.....	106
5. Referencias.....	112
6. Hemerografía.....	129



LISTADO DE IMÁGENES

Imagen 1. Futuros climáticos posibles.....	23
Imagen 2. Logo tradicional de Fridays For Future.....	62
Imagen 3. Logo de Viernes por el Futuro.....	63
Imagen 4. Logo MAPA.....	63
Imagen 5. Proyección de calentamiento a 2100.....	87
Imagen 6. Escenarios evaluados en el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático Informe Especial sobre el Calentamiento Global de 1,5 °C con emisiones globales totales según a las contribuciones determinadas a nivel nacional.....	89

LISTADO DE CUADROS

Cuadro 1. Resumen de las protestas de Viernes por el futuro México.....	66
Cuadro 2. Elementos gramaticales temporales.....	77
Cuadro 3. Perspectivas políticas orientadas al futuro.....	84

LISTADO DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Frecuencia de verbos orientados al futuro.....	80
Gráfico 2. Sustantivos y adjetivos que caracterizan el futuro.....	91

Resumen

Ante una arquitectura internacional capitalista en la cual se desarrollan conflictos socioambientales como el cambio climático, pensar en el futuro es clave en el vocabulario de la acción humana. De este modo, diversos grupos se organizan y demandan estrategias para hacer frente a las crisis venideras, con el fin de garantizar los derechos humanos, la justicia, la reparación, la vida y la esperanza. En ese sentido, el presente trabajo ofrece un análisis cualitativo dentro de un estudio de caso a partir de la integración de la categoría del futuro y su relación con la ciencia, la política y los movimientos sociales.

Por ello, la tesis examina las narrativas digitales como proceso de la construcción social del futuro de la crisis climática en el movimiento Viernes por el futuro México y su relación contenciosa con los futuro políticos del gobierno federal 2018-2022, enmarcando la fuerza movilizadora de la acción, los diversos actores, transformaciones sociopolíticas e históricas.



INTRODUCCIÓN

La imaginación proyectada hacia el futuro es una característica humana que ha estado presente tanto en sociedades más simples, como las más complejas. En todos casos, la definición de sus futuros dio forma a sus decisiones para moldear las estructuras sociales y políticas del presente. La segunda guerra mundial marcó un punto de inflexión sobre los estudios futuro. Las creencias y artes adivinatorias sustentadas en contextos socioculturales de cosmogonía, religión y magia dieron paso a procesos cognitivos e ideológicos más elaborados en el estudio científico del futuro. En sociología política, la futurología —o prospectiva— tiene tantas posibilidades de desarrollo como temas y campos de estudio novedosos, en los que comprenden los movimientos sociales como el reciente activismo por la crisis climática.

El activismo climático aparece como respuesta a la coyuntura histórica sobre las advertencias ambientales. Los activistas que forman el movimiento contra el cambio climático (MC) surgieron de la unión del movimiento por la justicia global y otros movimientos ambientalistas en un contexto de negociaciones internacionales que se desarrolló a medida que aumentaron los datos científicos sobre el tema (Nulman, 2015; Cabrera, 2019). La nueva ola del movimiento climático nació en 2018 a partir del activismo de Greta Thunberg, una adolescente de 15 años que decidió faltar a la escuela hasta las elecciones generales de Suecia para exigir acciones concretas contra la crisis climática.

Este acto llamó la atención en todos los continentes e inspiró a jóvenes de todo el mundo a participar en huelgas estudiantiles por el clima. De esta manera, surgió el movimiento Fridays For Future (FFF). En septiembre de 2019, FFF organizó su tercera huelga climática global con miles de eventos de movilización en todo el mundo (Wahlström, 2019). Esta nueva ola del MC llegó a México a través de la articulación de actores mexicanos que son parte del movimiento transnacional y se conoce como Viernes por el Futuro México (VxF).

Este movimiento es relevante debido a que los niños/adolescentes fungen como un canal de comunicación sólido frente a paradigmas socioideológicos de los

adultos (Lawson et.al., 2019). Por ello, dichas movilizaciones pueden proveer de aprendizaje, preocupación y acción para tratar el cambio climático en niveles de intervención política climática nacional e internacional. Además, este tipo de acción colectiva, como observó Schutz, se construye dentro de un horizonte imaginativo de múltiples probabilidades. Los actores se involucran en un proceso prospectivo mediante el cual se basan en realidades objetivas previamente compiladas (Mische, 2009). Así, investigaciones han encontrado relaciones entre las perspectivas temporales de los movimientos sociales, organizaciones, colectivos, etc., y los problemas socioambientales.

En ese sentido, el activismo climático mexicano articula sus demandas bajo la premisa de escuchar a la ciencia con base en el horizonte temporal propuesto por el Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés). El futuro proyectado que apelan es aceptar que el planeta se está calentando con tendencia a que llegue de 1,5 a 2 grados centígrados entre 2030 y 2052 si continúa el ritmo actual (IPCC, 2018) y con los que edifican posibles caminos de acción contenciosos frente a la actual administración federal (2018-2024) en busca soluciones que aseguren una política climática efectiva en México. Así, VxF emprende acciones bajo parámetros temporales diacrónicos que se enlazan al discurso apocalíptico y postapocalíptico de la crisis climática (Hall, 2015). Por ello, es importante responder a la pregunta ¿cómo a partir de sus futuros socialmente contruidos de la crisis climática despliegan una forma de oposición frente a los futuros políticos energéticos y de desarrollo del gobierno federal (2018-2022)?

Para la sociología política, las intervenciones de los movimientos sociales pueden conformar nuevas relaciones entre actores en distintas épocas históricas. Por esta razón, pueden estudiarse desde diversas categorías analíticas. Una de ellas se deriva de la comprensión de las percepciones del futuro como un hecho social, las cuales se cristalizan como factores causales que influyen en la acción (Beckert y Suckert, 2020). Con base en narrativas, los colectivos enfatizan los efectos motivadores y generadores que demandan pensar en el futuro (Tavory, 2018). En

ese sentido, estudiar el futuro en los análisis sociopolíticos de los movimientos sociales puede esbozar sobre la fuerza movilizadora de la acción.

Para el caso de mexicano, el arribo de un gobierno de izquierda autodenominado como “antineoliberal” como la actual administración (2018-2024), ha enfatizado la idea de recuperación de la soberanía energética en su modalidad de extracción fósil, lo cual hace difícil poder llegar a los objetivos del Acuerdo de París a 2030. La prioridad del gobierno federal se ha encasillado en la construcción de megaproyectos extractivos, refinerías, trenes y explotación de hidrocarburos (Ortuño, 2020), no solo incumpliendo la ley internacional, sino nacional a través de las actuales reformas en materia de energía y la baja participación de México en las cumbres del clima. Esto ha generado un mayor número de elementos narrativos prospectivos por parte del colectivo de cambio climático que choca con los futuros políticos del gobierno en turno.

En virtud de lo anterior, reflexionar sobre las narrativas que incluyen elementos semánticos y sintácticos con proyección hacia el futuro del movimiento Viernes por el Futuro México sumará a identificar de qué manera se reproducen acciones colectivas interactivas o discursivas particulares de la crisis climática; qué tipo de relaciones de disputa, alianzas, oposiciones, nuevos conjuntos de recursos discursivos se construyen entre los futuros sociales y políticos; en qué tipo de sociedades están figurando estos componentes; qué efectos sociales pueden tener y sus relaciones con el campo político en situaciones de crisis en México.

Esta investigación es un estudio de caso analizado a través de un enfoque cualitativo. El primer objetivo de la investigación fue establecer un marco analítico que permitiera situarnos en el debate sociológico de estudiar el futuro. A través de la revisión de los principios de la teoría clásica y contemporánea, en el primer capítulo “Apuntes para el estudio del futuro en la sociología y su relación con la crisis climática y el activismo climático”, el futuro aparece como una categoría de análisis relevante para la disciplina; no obstante, a pesar de la actual oleada de interés por el pensamiento orientado hacia el futuro, apenas está despertando el interés en el ojo sociopolítico a las reflexiones anticipadas de los eventos

relevantes del siglo. Por ello, se desmenuzó la relación del futuro-crisis climática, futuro-política climática, futuro-movimientos sociales y como de este se desprende más específicamente el activismo climático; retomando categorías como activismo, nuevos movimientos sociales, ambientalismos, entre otros que son esenciales para entender el objeto de estudio de la investigación.

Por otro lado, con el fin de caracterizar y situar históricamente el estudio de caso, el segundo capítulo “Viernes por el Futuro México, de la inacción a la emergencia climática”, se refiere al recorrido histórico como herencia del movimiento transnacional de Fridays For Future que termino estableció las condiciones para la llegada de la nueva ola del movimiento climático en México. A su vez, se construyó y aplico un cuestionario de 20 preguntas al movimiento VxF enfocado a conocer las características socioeconómicas, geográficas, narrativas y perceptivas del movimiento. Este paso fue necesario para entender las acciones y representación de los actores, recursos, formas, medios, estrategias y objetivos que tienen relación con los futuros sociales y la movilización política en México.

Finalmente, el tercer capítulo “Queremos un futuro para todes”: Viernes por el Futuro México y el Gobierno Federal (2018-2022)” condensa los resultados del trabajo de campo que se realizó siguiendo la metodología propuesta por Mische (2014). Esta consistió en la identificación de los futuros gramaticales (elementos sintácticos y semánticos) como son: verbos orientados al futuro (imperativo y subjuntivo), marcadores temporales, sujetos y objetos, verbos de acción que caracterizan el futuro, y sustantivos que caracterizan el futuro con coordinación diacrónica, apocalíptica y postapocalíptica.

Como valor del tiempo gramatical, el futuro¹ se refiere a acontecimientos que, al momento de enunciarlos (futuros absolutos) o, en el momento de referencia (futuros relativos), aún no ha sucedido (Bosque y Demonte, 1999). En primera instancia, el futuro absoluto se expresa mediante futuros simples y futuros compuestos. El futuro simple o también llamado imperfecto, es la expresión que

¹ En español, la existencia de varios futuros se debe al indicativo y subjuntivo. El modo indicativo se centra en expresar acciones reales y concretas. Por su parte, el modo subjuntivo del verbo expresa posibilidad e hipótesis.

tendrá lugar en el futuro (por ejemplo, “la tarea se entregará mañana”). A su vez, sirve para la intención de realizar una acción (por ejemplo, “mañana tendré lista la tarea”); para una suposición o predicción respecto al futuro (por ejemplo, “no acabarás la tarea en un día”) y, finalmente, como una suposición respecto al presente (por ejemplo, “me imagino que todavía no estará hecha la tarea”). En cambio, el futuro compuesto o perfecto es un tiempo compuesto que se vincula con el pasado (por ejemplo, “mañana a esta hora la profesora ya habrá revisado mi tarea”) (Matte Bon, 2007).

Por otro lado, existe el futuro perifrástico que permite expresar la forma del futuro relativo. En el futuro perifrástico semánticamente suele designar un futuro inmediato o un futuro cercano no especificado, construido como perífrasis verbal con el verbo “ir” y la preposición “a” (por ejemplo “el próximo miércoles **voy a** entregar la tarea”) (Almeida y Díaz, 1998). En ese sentido, varios trabajos han comprobado que el tiempo futuro preferido en países hispanohablantes es el futuro perifrástico (Silva-Corvalán y Terrell, 1989). De esta forma, el futuro se fabrica como un registro verbal de un acto comunicativo. Esta expresión oral o escrita introduce a la reflexión de sus sistemas de significación que aporta al funcionamiento textual en sí mismo y que puede ser objeto de estudio de distintas disciplinas sociales o humanísticas.

El lenguaje informa y guía nuestras acciones y el texto es una manera de cristalizar los proyectos colectivos. Analizar el texto, por consiguiente, es una manera de leer un aspecto de la realidad social. Ibañez (2003) señala que el lenguaje, ya sea oral o escrito, no solo es un puente para expresar o transmitir ideas, sino que es un elemento que interviene en la construcción de la realidad social. El análisis textual depende, entonces, de la naturaleza misma del texto, la teoría con la cual se va a estudiar, el caso de estudio y los métodos de la investigación.

El texto, a su vez, forma un discurso que según Ramírez Peña (2007, p. 65) “es una articulación significativa con sentido creado por las relaciones específicas con el saber cultural, la interlocución de la cual forma parte y las condiciones en que se

encuentra el actor o productor”. Así, el significado del discurso no solo incluye elementos semánticos, también requiere de los sentidos compartidos colectivamente o individuales de quienes lo emiten.

Meyer (2003) describe las similitudes metodológicas que se han empleado en la tradición del análisis textual. En primera instancia, todos los textos comprenden un tiempo histórico específico; es decir, deben ser analizados a partir del contexto en el que son creados. El contexto puede incluir aspectos sociopolíticos, ideológicos y psicológicos; por su carácter interdisciplinario, requiere de una gran variedad de disciplinas y enfoques para analizarlos, desde cómo se escriben, hasta el tipo de texto que se examina. En segundo lugar, es importante la identificación de las categorías lingüísticas (el tema y el rema —o tópico y comentario—, el montaje de los textos, la deixis, las presuposiciones, implicaturas, el léxico y las estructuras morfosintácticas)² (Murillo y Vergara, 2004).

Por lo tanto, el análisis textual puede ser el fin o un complemento dentro de la investigación social que ayude a encontrar o aprender las relaciones significativas del corpus en conjunto. Del mismo modo, existen distintas maneras de llevar a cabo esta labor; puede ser tanto a través de la automatización de los datos o en modalidades más tradicionales. Para esta investigación, el enfoque de la metodología de Mische (2014) propone un análisis exploratorio del uso de marcadores de tiempo verbal, que indican diferentes orientaciones hacia el futuro. En su enfoque, identificó los verbos en tres tipos de orientaciones en el idioma inglés (predictivo, imperativo, subjuntivo). No obstante, como ya se mencionó arriba, las orientaciones en el español pueden ser indicativas o subjuntivas.

La etapa de análisis consistió en contar las apariciones de estos marcadores de tiempo verbal en los textos. Asimismo, la identificación y articulación de los marcadores de tiempo verbal en oraciones más complejas, así como fechas y, por

² El tema corresponde a lo que intuitivamente se puede expresar como aquello de lo que se habla; mientras que rema es lo que se dice del tema. Deixis: señalar o mostrar una persona, un lugar o un tiempo exteriores al discurso. Presuposición: tipo de información que, si bien no está dicha explícitamente, se desprende necesariamente del enunciado. Implicatura: información que el emisor de un mensaje trata de hacer manifiesta a su interlocutor sin expresarla explícitamente. Léxico: Conjunto de las palabras de una lengua. Estructuras morfosintácticas: en español corresponde al Sujeto, Verbo y Objeto.

último, la aparición de sustantivos y adjetivos que dieran luz al futuro que proyectan. Si bien con la computadora y procesamiento del lenguaje natural se podría llegar a análisis más sofisticados, el método propuesto por Mische (2014) para contar marcadores de tiempos verbales produce algunos patrones atractivos y explora que la orientación del tiempo verbal está asociada con el posicionamiento de los textos (y sus autores) en el campo de la política climática.

Además, retomando el concepto de “sitios de hyperproyectividad”³ de Mische, (2014), se consideró que la plataforma de Twitter es la más activa del movimiento y donde constantemente el futuro se introduce conscientemente en el presente, convirtiéndose en objeto de conversación, construcción de escenarios, análisis y discusión para VxF. A partir de esto, se tomaron de manera aleatoria 40 *tuits* referentes a los temas de Ley de energía eléctrica del gobierno federal, Sexto informe del IPCC, Tren Maya y la Cumbre Climática de 2021. Por otro lado, también se tomaron declaraciones de la Secretaría de Energía, Secretaría de Medio Ambiente y del presidente de la república Andrés Manuel López Obrador sobre los mismos temas. La vía de acceso será la observación de 10 publicaciones de Twitter sobre cada tópico, dando el total de 40 para encontrar los elementos mencionados. Por su parte, las declaraciones del gobierno federal se tomaron a partir de notas periodísticas y *tuits* de la misma plataforma. Estos temas se eligieron a partir de la rica carga narrativa sobre el futuro que pudieran contener.

En diversos trabajos, estos elementos gramaticales han destacado como premisa para entender el texto. Un estudio de Pérez et al (2020), por ejemplo, establece que los adjetivos han sido la unidad de análisis más popular, puesto que son portadores de la opinión al igual que determinar su correlación con frases subjetivas. En menor medida, otros estudios han buscado identificar la carga de opinión desde otras categorías gramaticales como los sustantivos subjetivos (Riloff, et al, 2003), verbos y adverbios (Benamara et al, 2007) y el adjetivo unido a otras categorías gramaticales como el adverbio (Turney, 2002).

³ Entornos comunicativos en los que el propósito explícito de la conversación es localizar problemas, visualizar vías alternativas y considerar sus consecuencias y conveniencia.

En esta tesis, se incorporó más de una categoría gramatical que permitiera una lectura más rica de los textos y su interpretación. Si bien medir estos elementos planteaba algunos desafíos, ciertamente estuvo al alcance dadas las herramientas disponibles para el análisis textual de esta investigación. Todas estas dimensiones son susceptibles de estudio, ya sea a través de la codificación manual convencional o mediante codificación automatizadas. Como lo plantea Mische (2014, p. 444), este enfoque tiene la ventaja de mostrar las formas en que se conceptualizan los futuros mediante las narrativas sobre lo que sucederá, podría o debería (o no debería) suceder, dándoles extensión temporal y elementos de la “trama” (actores, conflictos, alianzas, etc).

Lo anterior, nos condujo a validar nuestra hipótesis, ya que nuestro análisis mostró que existe una interacción contenciosa entre estos dos campos, porque queda claro que para VxF significa un riesgo sin precedentes, pero calculable y alcanzable en el marco de la reparación, la justicia y la colectividad. En cambio, para el gobierno federal pareciera una incertidumbre inflexible a sus futuros políticos en el marco de la “cuarta transformación”. Lo cierto es que unir los hechos científicos con hechos legales, políticos y sociales del futuro como base para la acción regulatoria en el presente evidencia el obstáculo en disputa por el poder de hacer presente el futuro, de conquistarlo, defenderlo y utilizarlo como recurso en las luchas presentes de la crisis climática.



CAPÍTULO 1. APUNTES PARA EL ESTUDIO DEL FUTURO EN LA SOCIOLOGÍA Y SU RELACIÓN CON LA CRISIS CLIMÁTICA Y EL ACTIVISMO CLIMÁTICO

*“El fin del mundo ya ha durado mucho,
y todo empeora, pero no se acaba.”*

José Emilio Pacheco

En este capítulo se definen los ejes teóricos y conceptuales que guiarán este trabajo de investigación. El “futuro” como categoría de análisis, ha sido campo de reflexión para diversas disciplinas, entre ellas la sociología política. La crisis climática ha desencadenado un imaginario futuro en ciertos actores, el cual ha favorecido la movilización política, como el caso del activismo climático. Este tipo de activismo juvenil desprende preocupación por la crisis climática como un evento que le dará sentido a uno sucesor, por lo que emprenden una serie de acciones colectivas en el presente para denotar inconformidad sobre las políticas públicas energéticas y de desarrollo del gobierno en turno. Esta definición y sus interrelaciones se dará mediante la revisión teórica de las categorías analíticas para encontrar la relación entre crisis climática, futuro proyectado y movimientos sociales.

1.1 El futuro en la ciencia

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial en el siglo XX, surgió la necesidad de la investigación científica sobre el futuro (escenarios, tendencias, pronósticos, etc.). El paso de la Guerra Fría, de un mundo multipolar dominado por varias potencias, a un mundo bipolar, en el que Estados Unidos y la Unión Soviética comenzaron a luchar por la hegemonía mundial; distintas corporaciones

establecieron proyectos con el objetivo de estudiar la planificación a largo plazo de futuras armas. Así, la llamada “Política de Destrucción Mutua Asegurada” generó el dilema de tener que desarrollar las capacidades nucleares y las estrategias de uso con la esperanza de no tener que emplearlo jamás (Gibson, 2011).

Esa dinámica causó cierto control en la relación bilateral de las superpotencias. Como consecuencia, se crearon dos concepciones del mundo radicalmente opuestas, dos diseños de futuro absolutamente diferenciados. Por un lado, la organización de la vida en el futuro giraría en torno al individuo en un régimen de libre mercado; por otro, la idea de una colectividad reeducada en valores solidarios y organizada desde el Estado. Es decir, el final de la guerra proporcionó una utopía y el desastre que organizaba el extraordinario debate político y cultural que se anunciaba en la época (Rodríguez, 2008).

En nuestros días, tras la larga agonía y derrumbamiento final de la Unión Soviética se entendió como futuro la idea de Occidente, una alianza de valores que no solo se basaba en las fronteras, sino también en las ideas, creando una especie de modelo de progreso que consideraba el crecimiento económico como la fuerza motriz necesaria y suficiente de todos los avances humanos, en particular de las posibilidades de realización personal en la cada individuo, tenía el poder de conquistar su propio futuro (Batalleme, 2014).

Esta rapidez de cambios y transformaciones por las que atravesó la humanidad contribuyó a perfeccionar los métodos científicos para divisar lo que iba a suceder. El conocimiento esotérico (magia, artes adivinatorias, hechicería, brujería, etc.) de las sociedades tradicionales pasó a ejercer una función que, en la segunda modernidad, se transformaría en planificación y prospectiva. En otras palabras, la modernidad trató de apropiarse la anticipación irracional para convertirla en conocimiento metódico del futuro (Innerarity, 2009). De esta manera, empresas, universidades, centros de investigación, organizaciones gubernamentales y de la sociedad civil han llevado a cabo estudios sobre el devenir, partiendo de metodologías que han generado conocimiento acerca de anticiparse a futuros eventos y, con ello, obtener la mayor ganancia o la menor pérdida posible.

Dicho de otra forma, las decisiones y acciones con prospección hacia el futuro facilitaron a la sociedad a enfrentar el cambio (Fernández, 2017). Éstas incluyen referencias que miden cómo puede ser el futuro: la distinción de marcos deseables y no deseables de peligros y situaciones favorables; probabilidades objetivas y subjetivas de ocurrencia de eventos; definición, análisis y valoración de políticas; el aumento del grado de oportunidad para un mejoramiento en el control de la gestión de los eventos; y ampliar el conocimiento de los patrones en el pasado para entender el futuro (Valdés, 2008).

No obstante, desde que surgió el interés por estudiar científicamente el futuro no quedó implícito el nombramiento de la nueva disciplina. Los teóricos estadounidenses la bautizaron como futurología (predicción y planificación científicas del futuro). En los años 50, Herman Kahn crea la previsión del futuro llamado Planeación por escenarios (o análisis de escenarios) como un modelo de planeación organizacional. En cambio, los teóricos europeos en ese mismo año pasaron por la “Prospectiva” en Francia por Gastón Berger; “Prognosis” en la antigua Unión Soviética, y más recientemente se ha optado por hablar de estudios del futuro o prospectiva. En ambos casos, la mentalidad prospectiva/futura, según Miklos y Baena (2016), es la visión de largo plazo que nos ayuda a tomar mejores decisiones; es la visión del largo plazo, de la complejidad y del compromiso para hacer las cosas.

En ese sentido, la construcción del conocimiento sobre el futuro no solo ha quedado en manos de conocimiento popular esotérico, sino que ha supuesto un largo recorrido histórico dentro de los diferentes niveles del saber humano. De este modo el interés que despertó la futurología produjo avances en métodos y técnicas que hoy en día son practicadas. No debe confundirse a la disciplina con una bola de cristal que sirve para adivinar el futuro, sino que conocer que deparará el futuro se constituye en una potente fuente de información, con beneficios palpables para la humanidad en diferentes ámbitos (Vergara et al, 2010)

Los estudios actuales de la ciencia básica apuntan a la intensidad y frecuencia de los eventos (desastres naturales, pandemias, extinción de especies, la explosión

de estrellas, entre otros), mediante metodologías cuantitativas, reúnen indicadores y modelaciones de variables (por ejemplo: Hansberg, 2020; Armenteros, 2018; Buitrago y Vargas, 2014). No obstante, las ciencias sociales también evidencian la importancia de aterrizar las consecuencias y los escenarios de diversos fenómenos a escalas regionales, así como las proyecciones de las actuales políticas nacionales e internacionales, y sus impactos económicos y sociales, con énfasis en metodologías cualitativas y empíricas (por ejemplo: Cepal 2021; Steinberg, 2020; Calderón, 2017).

Bell (2003) agrega el hecho de que estudiar el futuro contiene una visión holística, transdisciplinaria e integral sobre los problemas sociales. Esta combinación de metodologías y técnicas incluyen una diversidad de campos de estudio para los científicos sociales, como los estudios de género, demográficos, urbanos y rurales, económicos y los estudios socioambientales. Por ello, las investigaciones científicas sobre el futuro representan un conductor para analizar las realidades sociales que contribuyan a la innovación y el cambio⁴ (Adam, 2011).

La sociología, por ejemplo, se ha encargado de los indicios a los cambios continuos que están provocando diversos fenómenos en los sistemas sociales. La disciplina se ha agenciado los problemas sociales, políticos y económicos como grandes transformaciones y conflictos que emergen de las sociedades modernas, especialmente a partir de la época industrial y ha mantenido un estrecho nexo con los problemas de la sociedad global (Rojas, 2009). La sociología, según Luhmann (1985), es definida como la forma en que la sociedad se observa a sí misma; es decir, los sociólogos deben ser los propios autores por los que se reconocen las problemáticas complejas y diversas, como las que corresponden a situarse en el futuro.

1.1.1 El futuro en la sociología

⁴ Incluso Marx y Engels, más que describir y explicar, invitaron a una tarea práctica para mejorar el mundo: “los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo” (Marx, 1985, p. 11).

Tradicionalmente, dentro de la sociología, los trabajos giraban en torno a los hechos sociales como manifestación de un pasado y presente social. En otros términos, los objetos de investigación se habían centrado en la historicidad para su estudio. Los eventos sociales cargados de diversas relaciones entre actores que se explicaban a través del pasado para comprender su situación en el presente con visiones antagónicas liberalismo y socialismo; capitalismo y comunismo; distopía y utopía, entre otros. Estas perspectivas asumen un desarrollo de la humanidad y las disyuntivas que las dividen corresponden a las relaciones de producción y los valores sociales (Valdés, 2008).

Sin embargo, otra vertiente de la disciplina sociológica ha comenzado a direccionar el enfoque a las orientaciones de los actores hacia el futuro, la cual se denomina “sociología del futuro”; éste es “un campo de investigación emergente que trabaja para comprender la conciencia futura a partir de una combinación de estudios de ciencia y tecnología y la práctica de la previsión” (Selin, 2008, p. 2). Esto no implica, por supuesto, que la orientación temporal hacia el futuro haya estado fuera del análisis sociológico clásico.

La bibliografía sobre el tema es amplia. En los años 50, por ejemplo, con el destacado trabajo de Leshan (1952) en *Time orientation and social class*, introduce la existencia de diferentes orientaciones de tiempo personal en las clases sociales. Posteriormente, los sociólogos han escrito sobre la futurología, aunque no haya sido un campo de estudio *per se* (Gans, 2016). Es el caso del futuro como un marco de referencia que conduce la acción en la interacción (Garfinkel, 1967; Schütz, 1972; Luhmann, 1976; Berger y Luckmann, 1991; Bourdieu, 1997). De estas reflexiones se desprenden otros trabajos (véase Kastembaum, 1961; Trommsdorf y Lamm, 1975; Mercure, 1983; y Nuttin, 1985) complementos o cercos de distintos estudios en la sociología del tiempo (véase Gurvitch, 1964; Elias, 1989; Bergmann, 1992; Giddens, 1995, Durkheim, 2012), llegando hasta la actualidad con mayor diversidad de objetos de estudio que nutren una variedad de procesos y resultados de interés para los sociólogos.



Desde entonces, el futuro se ha transformado en un campo de investigación articulado como variable, imaginario y proceso controversial con un sinfín de enfoques como adolescencia, educación, familia, economía, salud, política, migración, ecología, arte, etc. Valdés (2008) ha identificado cuatro perspectivas diferentes desde las que se puede abordar. La primera tiene que ver con la *autocrítica* que recae en las distintas concepciones del futuro que subyacen en teorías como el funcionalismo, el marxismo, el feminismo, entre otras. La segunda perspectiva es la *multidimensional*, en la que se estudia los imaginarios sociales del futuro en los individuos y grupos sociales de una sociedad determinada. La tercera concierne a la perspectiva *transdisciplinaria*, que estudia al futuro como un problema común en todas las ciencias sociales, las ciencias naturales y las humanidades y, por último, la perspectiva *transcultural*, la cual precisa las múltiples definiciones y representaciones del futuro que tienen grupos y sociedades culturalmente distintos (p. 20).

En la actualidad, las investigaciones de la sociología del futuro, según Bercket y Suckert (2020), están cargadas principalmente hacia dos líneas de investigación: “1) los estudios que arrojan posibles desarrollos futuros, y cómo estos pueden lograr o prevenir los estados deseados o temidos y, 2) la orientación futura de los actores” (p. 2). Respecto a la segunda perspectiva, se desprende la idea durkeimniana de las percepciones del futuro como un hecho social; es decir, la orientación hacia el futuro es un factor causal que afecta los resultados sociales y que toda acción humana tiene implicaciones en cómo se reproduce la sociedad.

Tavory y Eliasoph (2013) definen tres modos de coordinación del futuro de actores en diferentes contextos: anticipación, trayectorias y planes, y paisajes temporales. En primer lugar, se refiere a la *proyección o anticipación*⁵; es decir, la acción se dirige a un futuro inmediato. En ésta los actores asumen implícitamente que están involucrados en una secuencia de eventos, orientándose a sí mismos y a los demás hacia lo que viene a continuación. Dicho de otra manera, una anticipación del próximo movimiento (Husserl, 1991). La segunda se refiere a las *trayectorias*,

⁵ La palabra en inglés es *protetion*; sin embargo, no tiene traducción directa al español, solo se utiliza cuando se habla de fenomenología de temporalidades.

en esta los actores reúnen una serie de acciones que los llevarán al resultado final, lo cual muestra que es importante observar cuáles son las acciones que los actores asumen y que dan dirección a las decisiones que toman (2013, p. 914).

Las trayectorias son representadas en narrativas y proyectos. Wagner-Pacifci (2010) reconoce que las narrativas proporcionan historias gramaticales que favorecen a la acción a través de creencias, valores u objetos compartidos. Por otro lado, —siguiendo a Weber (1968) y autores de la elección racional—, los proyectos focalizan el propósito individual en la que pueden cambiar las narrativas creando nuevas historias a partir de cómo estos sujetos las conciben. Finalmente, el tercer modo de coordinación futura, según los autores, corresponde a los *planes* y *pasajes temporales*. Ésta se desarrolla de manera automática y sistemática; los actores sólo tienen que dar pasos en dirección a planes ya establecidos. Asimismo, los sujetos convergen en estos planes que dan por sentado y que consideran inmutables e irrepetibles, ya que los usan como una forma de concebir las cosas de manera colectiva con sensaciones compartidas (2013, p. 917).

Si bien los tres modos de coordinación futura parecieran aislados unos de los otros, coinciden en tanto los actores pueden coordinar trayectorias o proyecciones, incluso si las trayectorias se ubican en diferentes paisajes temporales. Por tanto, los actores pueden hacerlo, pero solo mientras la acción tenga sentido en ambas trayectorias (o en ambos paisajes temporales) mientras dure la interacción. Retomando las trayectorias narrativas, Mische (2009) categoriza nueve dimensiones de variación (alcance, amplitud, claridad, contingencia, expansibilidad, volición, socialidad, conectividad y género), la cuales enfatizan que se debe prestar atención a la forma y contenidos de las proyecciones futuras, buscando patrones sobre cómo determinadas estructuras cognitivas llevan a las personas a actuar (o no actuar) de determinadas formas (p. 699).

Las estas interacciones se representan en la codificación de contenido a nivel de documentos, oraciones o expresiones conversacionales que se generan dentro de “sitios de hiperproyectividad” (Mische, 2014). En tales sitios, el futuro se introduce conscientemente en el presente, convirtiéndose en el objeto de conversación,

construcción de escenarios, análisis y discusión; ya sea mediante técnicas convencionales o con la nueva generación de métodos de codificación textual acoplados a los diferentes medios. Éstos tienen el objetivo explícito de hablar, localizar problemas, visualizar vías alternativas y considerar sus consecuencias y conveniencia en redes de comunicación (Mohr et al. 2013). Es decir, una parte importante de la sociología del futuro corresponde al análisis de las expresiones narrativas que se desprenden de la interacción.

El futuro como guía de la acción, escode en el imaginario social una diversidad de emociones y reacciones como miedo, pesimismo, esperanza, optimismo, responsabilidad, prevención, indiferencia o la necesidad de planificarlo. De esta manera, el futuro, como una medida del tiempo humano, ha sido un modo mediante el cual las sociedades dirigen su pasado y su presente y reproducen su existencia sociocultural (Tavory, 2018). Por tal razón es importante conocer el despliegue de los imaginarios sociales sobre el futuro que arrojen la articulación entre la cognición y la acción para esbozar sobre la fuerza movilizadora de los actores ante eventos de crisis⁶.

Los problemas que aquejan el futuro social son bastos, las investigaciones de la sociología del futuro deberán centrarse en los daños a la propiedad e infraestructura, pérdida de productividad, migración masiva, amenazas de seguridad, costos de afrontamiento, demanda de energía, salud, recursos naturales, flujos turísticos, pesquerías, riesgos catastróficos, problemas socioambientales y sus impactos en distintas escalas y sectores (Almusiheny y Gökçekuş, 2019).

Uno de los mayores problemas que aqueja a la humanidad y que ha sido epicentro en los debates sociológicos recientes es la crisis climática. Los países alrededor del mundo han generado reformas y acuerdos internacionales con el fin de atender el problema, pero éste no puede abordarse sólo desde un enfoque

⁶ Como apuntaría Habermas (1990) “la sociología se convierte *par excellence* en una ciencia de crisis, que se ocupa ante todo de los aspectos anómicos de la disolución de los sistemas sociales tradicionales y de la formación de los modernos” (p.19).

reduccionista de gases de efecto invernadero (mitigación), sino además como una forma de quehacer colectivo social y político de adaptación, produciendo diversas conexiones entre actores políticos, figuras institucionales y sociedad civil a través del tiempo, en la que subyacen dinámicas de acción, procesos, coaliciones e intereses que apertura el cuestionamiento del Estado en sus relaciones con la sociedad (Fong, 2017).

El culpable de la crisis climática no es ninguna forma particular de consumo, actor o regulación, sino la manera en la que se produce globalmente, con énfasis en ganancias económicas y políticas a costa de la naturaleza. Mientras esa tendencia esté vigente, la crisis avanzará y, dada su naturaleza progresiva, empeorará con dirección a un futuro desolador. Éste es un hecho difícil de confrontar; sin embargo, desviar la mirada de un problema aparentemente irresoluble no hace que deje de ser un problema. Por ello, la crisis climática debe estudiarse como un evento que tiene lugar no sólo en el espacio, sino en el tiempo que le dan sentido los actores.

1.1.2 El futuro y la crisis climática

La crisis climática es un problema multidimensional que debe entenderse a través del "tiempo" (Bazerman, 2010). Ya que ha jugado un papel importante para la ejecución de respuestas sociales, políticas y corporativas en distintos horizontes temporales, tanto pasados, presentes y, de aquí en adelante, con dirección hacia el futuro. Como argumenta Hulme (2009), responder al cambio climático implicará reconsiderar nuestras formas de vida, organización y proyectos a través de diversos planes reactivos y proactivos. Sus consecuencias, al igual que con las estaciones y el clima, no ocurrirán de manera inesperada, sino que habrá eventos anómalos que refuercen la idea sobre la no linealidad del tiempo (Butler, 1995, p.934) en el que debe estudiarse.

Tal es la complejidad del fenómeno con la que diversos autores han conceptualizado el estado del clima cambiante como una emergencia o crisis

climática (Carrington, 2019). La magnitud, intensidad y velocidad de los eventos hidrometeorológicos extremos y sus impactos políticos, sociales, económicos y ambientales requieren de destreza y audacia para afrontar sus consecuencias (Baldasano, 2019). Mukheibir y Mallam (2019) afirman que la palabra crisis corresponde a un escenario determinante que podría dirigir el término a un punto de inflexión climático, el cual involucra un proceso de no retorno. Los puntos de inflexión climáticos sugieren un estado de urgencia planetaria, en el que existe un alto grado de peligro (Lenton et al., 2019).

No obstante, estos puntos de inflexión climáticos para Abbott (2016) no marcan un comienzo y un fin. Se sabe que, en la primera mitad del siglo XIX, las investigaciones comenzaron a compartir datos sobre la relación entre concentraciones de dióxido de carbono atmosférico y temperatura. Partiendo de ese hecho, la alerta se ha lanzado siempre en dirección al futuro. Por eso se dice que el cambio climático es, tanto un fenómeno presente, como algo que ocurrirá: el aumento exponencial del nivel de mar, cambios en los patrones de precipitación, aumento de la temperatura en algunas regiones y la disminución en otras, etc. (Kalmus, 2019).

Por consiguiente, la “crisis climática” son los distintos efectos negativos que el cambio climático está causando o causará en el mundo a través de los años, especialmente los impactos a la humanidad y sus medios de subsistencia (Dean, 2019). Es decir, la relación de la crisis climática con el cambio climático se debe al factor social. El cambio climático es definido, según el Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (2013) (IPCC por sus siglas en inglés) como una variante estadística en el sistema climático global que se presenta durante periodos largos de tiempo, independiente de la causa (natural o antropogénica). El factor temporal es sumamente relevante porque cada mes, año, década, se experimentan temperaturas más altas que quedan como registros del pasado, en cambio, los efectos de quemar exponencialmente combustibles fósiles repercutirán en el futuro. Las víctimas de este fenómeno muy probablemente aún

no nacen y no tendrán manera de perseguir culpables porque quizá ya no existirán (Gardiner, 2011).

Los cambios climáticos han existido desde la formación del planeta, debido a causas diversas que son considerados procesos naturales, como cambios en el forzamiento astronómico u orbital, reorganización de la circulación atmósfera-oceano, variaciones de la radiación solar, cambios en la composición atmosférica, procesos bióticos, entre otros (Harrison, Bartlein y Colin, 2016), incluso puede decirse que la humanidad es producto de un cambio climático. Sin embargo, la preocupación del cambio climático actual se debe a su origen *antropogénico*. El cambio climático antropogénico, por su parte, de acuerdo con la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (1992):

[...] es un cambio de clima atribuido directa o indirectamente a la actividad humana que altera la composición de la atmósfera mundial y que se suma a la variabilidad natural del clima observada durante períodos de tiempo comparables a partir de la segunda mitad del siglo XX (p.3).

Dicho de otra forma, el cambio climático antropogénico no es un fenómeno ambiental aislado; está asociado con otros procesos socioambientales que lo ocasionan y lo agudizan, a medida en que incrementa las emisiones de gases de efecto de invernadero (GEI) producto del esquema de desarrollo actual (Quintana, 2016). Si bien la mayoría de los GEI se producen de manera natural en la atmósfera gracias a los ciclos biogeoquímicos, el aumento de su concentración en la atmósfera durante las últimas décadas se debe a actividades humanas (Caballero, Lozano, y Ortega, 2007).

De esta forma, el fenómeno ha creado percepciones reflejadas en "imaginarios climáticos". Levy y Spicer (2013) conceptualizan los imaginarios climáticos como sistemas socio-semióticos compartidos que articulan y estructuran un campo en torno a un conjunto de entendimientos afines que brindan un sentido de

coherencia y vinculan a los actores en una red sobre temas muy complejos (p. 660). A su vez, existe una gran controversia sobre estos imaginarios, ya que se percibe que hay mucho en juego, ya sea en términos de la naturaleza o de intereses económicos. Así, los imaginarios implican figuras, formas, imágenes (Castoriadis, 2013) de un modo particular para organizar la producción, el consumo y la priorización de los valores ambientales, culturales y consumistas de cada región del mundo.

Estos imaginarios provocaron que los gobiernos alrededor del mundo comenzaran la inyección de capital a la ciencia del clima, dirigida a cuestiones de "cambio global" (National Aeronautics and Space Administration [NASA], 2020). Ante un fenómeno que atentaba la vida en el planeta, en 1988, Naciones Unidas hizo un llamado a diversos científicos del mundo para constituir lo que hoy se conoce como el Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), el cual facilita evaluaciones integrales del estado de los conocimientos científicos, técnicos y socioeconómicos sobre el cambio climático, sus causas, posibles repercusiones y estrategias de respuesta (IPCC, 2016).

1.1.3 El futuro en la ciencia del clima

El IPCC cada 5-7 años realiza reportes generales y específicos. Los reportes se dividen en 3 grupos, 1) Bases físicas, 2) mitigación del cambio climático e 3) impacto, adaptación y vulnerabilidad. En el grupo 1 analizan a) la información más reciente sobre las consecuencias del cambio climático en todo el mundo y b) los escenarios (cinco) y las proyecciones que se prevén en los últimos años según las concentraciones de GEI en la atmosfera para obtener hallazgos irrefutables (Guzmán, 2021). Como ya se mencionó, la metodología del IPCC se basa en escenarios que arrojan datos sobre una "realidad que se aproxima" a partir de reunir metadatos de artículos publicados en diferentes temporalidades pasadas y presentes, para dar un diagnóstico específico y delineado de marcos de tiempo para los cambios que buscan identificar y proyectar hacia el futuro (IPCC, 2021).

En el último informe de IPCC (AR6) del Grupo 1 sobre las bases científicas del cambio climático, al igual de los cinco reportes presentados en el pasado, incluye aquellos datos que tienen un alto, mediano o bajo grado de certidumbre, lo que es fundamental para saber qué información tiene un amplio consenso científico. Si bien muchos de los datos ya habían sido enunciados en informes pasados, este reporte es altamente relevante porque presenta hallazgos en donde hay un mayor consenso, al grado de ser considerados “inequívocos” (Guzmán, 2021).

Estos consensos científicos mantienen una circunspección básicamente simétrica entre pasado, presente y futuro. Por ejemplo, sobre el pasado, de acuerdo con el informe:

“[...]es muy probable que la mezcla de gases de efecto invernadero (bióxido de carbono, metano, óxido nitroso, etc.) asociadas a las actividades humanas, sean el principal impulsor del calentamiento de la troposfera desde 1979, y [...]es extremadamente probable que el agotamiento del ozono estratosférico provocado por el hombre haya sido el principal impulsor del enfriamiento de la estratosfera entre 1979 y mediados de la década de 1990” (IPCC, 2021, p.4). Sobre el presente, el informe dice:

“[...]cambio climático ya está teniendo impactos en todas las regiones y se prevé que los múltiples factores de impacto climático sigan cambiando en todas ellas, por lo que es necesario mejorar la información, para evaluar los riesgos y alcanzar una mejor adaptación regional” (IPCC, 2021, p.8). Finalmente, sobre el futuro, él informa afirma:

“[...]cuatro de los cinco escenarios analizados existe una amplia posibilidad de sobrepasar el aumento de la temperatura en más de 1.5° C, excepto en el escenario de aumento de emisiones “muy bajas”, que implicarían alcanzar emisiones cero netas para 2050 y mantener un decremento de emisiones en los años por venir” (IPCC, 2021, p.15).

Este ejemplo muestra como cambio climático no es un fenómeno empírico estable, los científicos reflexionan a partir de la medición de las variables (Acevedo et al., 2017). Esto quiere decir que comprende un entramado de procesos que son independientes y a la vez interconectados entre sí; los datos se vuelven maleables y dan como resultado modelaciones y simulaciones para arrojar tendencias y escenarios climáticos. Por consiguiente, a partir de las condiciones del pasado trata el conocimiento sobre el futuro en los mismos términos probabilísticos, ofreciendo los mismos grados de confianza sobre ambos (IPCC, 2021).

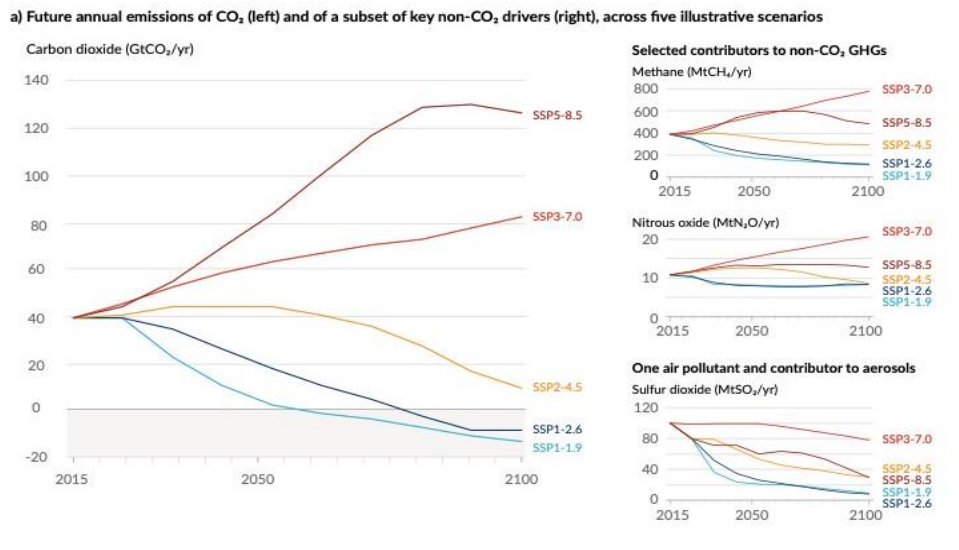
Además, los informes reconocen variables de cualquier fenómeno localizado espacialmente. Por ejemplo, al hablar sobre el aumento de la temperatura del agua del Ártico en la región estudiada en alrededor de 2°C desde 1900 gracias a la expansión del agua cálida del océano Atlántico que fluye hacia el Ártico, comprende el monitoreo de temperatura constante, desde segundos, horas, días, lo cual genera oscilaciones en los valores de las variables a lo largo del tiempo. Estas fluctuaciones afectan los cálculos estadísticos; sin embargo, el informe considera el grado en que los datos promediados en unidades de tiempo mejoran la predicción (Hall, 2015, p. 16). En tal sentido, las modelaciones que se construyen muestran un panorama que puede ser adaptable dependiendo las variables y las escalas de tiempo a las que se quiera llegar (Herger et al., 2018).

Por ello, las estructuras temporales de la ciencia del clima usan como eje el tiempo diacrónico (reloj y calendario) que parte de duraciones unitarias racionales y objetivas: segundos, horas, días, semanas, etc. Estos parámetros temporales proveen un marco para programar y coordinar la acción social, así como las actividades de mercantilización, en particular, la mano de obra para la producción científica y la actividad política (Hall, 2015, p. 10). Empero, este tiempo diacrónico con dificultad tiene un carácter fijo. Esto quiere decir que está sujeto a construcciones y elaboraciones múltiples y siempre emergentes, por ejemplo, en relación con nuevas tecnologías sofisticadas de uso común entre la población que

ofrecen resultados cada vez más exactos (celulares inteligentes, computadoras, relojes) (Edwards, 2010).

La ciencia del clima, entonces, traza variables a lo largo del pasado para proyectar escenarios futuros alternativos (Imagen 5), como sucede con el pronóstico del tiempo atmosférico (IPCC, 2013). Conforme a esta construcción del tiempo reúnen la información de los trabajos científicos de diferentes lugares para arrojar modelaciones globales que den estados aproximados de cómo se verá el mundo en distintas escalas de calentamiento y grados de concentración de dióxido de carbono. Por ello, los informes del IPCC son resultado de una acción que aspira ser coherente en el tiempo con tendencias y contingencias que, según los científicos, pueden ser irreversibles.

Imagen 1. Futuros climáticos posibles



Fuente: Sexto Informe de Evaluación, IPCC, 2021

Pese a ello, siempre existe un grado de incertidumbre que los investigadores cuidan para no caer en afirmaciones alarmantes frente a sus lectores. Parte del trabajo del IPCC es elaborar reportes que incluyan: Resumen para responsables

de políticas y Resumen para los titulares de las declaraciones de los formuladores de políticas, puesto que gran parte de la información contenida en los estudios sirve como sostén para las convenciones internacionales y congresos nacionales en donde se discute las políticas climáticas (Tavory y Wargener, 2021). En estos espacios, el horizonte temporal de la ciencia del clima funge como sendero de la acción política, aunque muchas veces no corresponda a los horizontes temporales de los problemas.

1.1.4 El futuro en la política

Posterior a la revolución industrial, el progreso se ha basado en la explotación de los combustibles fósiles, extractivismo y uso ilimitado de los recursos. El poder de las petroleras y otros sectores minerales es la razón por la que se tienen políticas débiles o soluciones falsas. Estos intereses políticos y económicos han generado la creación de grupos (negacionistas y escépticos) uniendo a extremistas religiosos con ultraliberales, cargos políticos, científicos solitarios, medios de comunicación y grandes empresas que ponen en duda la existencia del cambio climático antropogénico con graves consecuencias para la habitabilidad en el planeta y expone de "alarmistas" a los miles de científicos de todo el mundo que argumentan esta hipótesis (Dana, Fisher y Jasny, 2015). Así, pues, estos grupos antagónicos han hecho del fenómeno —dada su naturaleza ambigua— un evento negable.

Un estudio de Cook (2016, 2019) enfatiza sobre los 5 discursos que giran alrededor del negacionismo climático: a) no es real; b) no somos nosotros; c) no está mal; d) no se puede confiar en los expertos y, e) las soluciones climáticas no funcionarán. McIntyre (2019) señala que cada negación, cada parte de la desinformación, tiene su propia audiencia y alerta sobre los peligros de no desenmascarar a tiempo las mentiras de la construcción de un mensaje contrario sobre la crisis climática.

Uno de los discursos más populares del negacionismo climático proviene de la ciencia. Estados Unidos ha sido ampliamente estudiado sobre el tema (Dunlap y Jacques, 2013; Farrell, 2016; Brulle, 2020). Ejemplo de ello es Panel Internacional No Gubernamental sobre Cambio Climático (NIPCC por sus siglas en inglés). Este organismo científico financiado por el Heartland Institute realiza afirmaciones contrarias al IPCC sobre el futuro: 1) la base para conocer el futuro es incompleta, y 2) el conocimiento muestra que existe un cambio en la temperatura global, como siempre lo hace el sistema de forma natural (Idso, Carter y Singer, 2013). En pocas palabras, argumentan que el cambio climático es un fenómeno natural que sucede y sucederá pese a la intervención del hombre e, incluso, gracias a este, es que en la actualidad la humanidad no sufre las consecuencias de una glaciación.

Otros trabajos recientes como el de Almiron y Xifra (2021) recopila los ocho think tanks negacionistas más importantes de Europa, en los que están: el Centre For Policy Studies (CPS), la Global Warming Policy Foundation (GWPF) y el Institute of Economic Affairs (IEA). En Francia, el Institut Économique Molinari (IEM) en Reino Unido. En Alemania, el Europäisches Institut für Klima und Energie (EIKE). En Austria, el Austrian Economic Center (AEC). En Suiza, el Liberales Institut (LI). Y, en España, el Instituto Juan de Mariana (IJM). Estos, su mayoría, critican a activistas y políticos que trabajan para paliar el cambio climático.

No obstante, estos repertorios de la ciencia negacionista se han sustentado en la defensa de grandes intereses económicos, políticos y la búsqueda de visibilidad personal. Aunque la supuesta y mal interpretada bendición del libre mercado ha motivado el nacimiento de producción académica negacionista a menudo contradictoria, reiterativa y con autores repetitivos; lo cierto es que sigue alimentando la teoría sobre el engaño del calentamiento global que las elites habrían inventado para frenar el progreso de las grandes potencias por parte de sus adversarios después de la Guerra Fría. Ya que la estrategia negacionista no es suceso reciente, sino que ha estado presente desde los años 50 (Barbieri, 2016).

Desde ese entonces, varios actores políticos buscan paralizar la acción gubernamental. Destacan líderes como el presidente de Brasil, Jair Bolsonaro; el ex presidente de Estados Unidos, Donald Trump; el primer ministro de Australia, Scott Morrison; o el presidente de Rusia Vladimir Putin, entre otros (López, 2019). En todos los casos, estos actores políticos tratan de empujar una agenda con trasfondos económicos y políticos, pero en otros es meramente buscan introducir sus referentes ideológicos. Sin embargo, hablar de la permanencia del modelo hegemónico de organización económica y social centrado en la acumulación capitalista, desprende otras variantes discursivas sobre cómo abordar acciones de cara al futuro (García, 2004).

Ramos Torre (2018) cataloga cuatro fundamentales. El primero se refiere al *Discurso de la Geoingeniería*, el cual acepta el cambio climático y se enfrenta a él en términos exclusivamente tecnológicos. Este se construye como desarrollo del mito prometeico o babélico: el futuro debe conquistarse a través de la intervención de tecnología de vanguardia, pero no se debe estancar en él porque la incertidumbre no es opción, es crucial actuar sobre lo que es cierto y medible en el presente. Las propuestas son variadas, entre ellas la inyección estratosférica de aerosoles, la fertilización oceánica, captura mecánica de gases (Alba, 2017). Empero, los científicos han advertido de los posibles efectos negativos que pueden tener en el equilibrio natural del sistema y del mal uso que se le puede dar si llegan a manos equivocadas.

La segunda respuesta se refiere al *Discurso Reformista*. Este se apoya de reformas civilizatorias (económicas, sociales, tecnológicas) que reduzcan los riesgos y permitan una mejor adaptación y resiliencia de la humanidad. En este caso se quiere incidir, por medio de reformas costosas y un soporte socio-político, sentar bases para que mitigar o eliminar los efectos perniciosos del cambio climático. A pesar de que la tecnología ayuda, no es el único o fundamental protagonista. Por ello, la densidad de acontecimientos futuros que toma en consideración es alta (desde la salinidad del mar, el permafrost siberiano y las migraciones masivas desde tierras anegadas) y se apuesta por una reconstrucción

de los escenarios del futuro con precisa cronometría (proceso paulatino a lo largo de décadas). La expresión más cabal del discurso reformista se encuentra en los Informes del IPCC.

La tercera respuesta corresponde al Discurso radical. Este procede a un cambio radical del capitalismo, en el que el efecto invernadero será el “Némesis” del *status quo* y no el proletariado de Marx. Su profundidad temporal es oscilante: a corto plazo anuncia el gran desastre y a largo plazo la salvación de la destrucción. Es una especie de analogía romántica en la que héroe enfrenta y vence, pero primero tuvo que haber experimentado pérdidas dolorosas antes de alcanzar las recompensas. Dada su naturaleza imprecisa, no hay una fecha exacta cuando ocurrirá la salvación, estancándose en la utopía social. Este tipo de discurso ha sido y es la bandera de muchos movimientos sociales ambientalistas actuales que encuentran disidencias cada vez más radicales para cambiar el sistema.

Por último, la cuarta respuesta se engloba en el Discurso Catastrofista. Este propone que el cambio climático es imparable porque la humanidad carece de los recursos socio culturales, políticos e imaginativos que le permitirían luchar contra él. La concepción del futuro es clara: la humanidad está condenada a una catástrofe que está cada vez más cerca y a la que sobrevivirán unas pocas comunidades de virtuosos que advirtieron, no fueron escuchados y se prepararon. Los catastrofistas, por consiguiente, niegan la posibilidad de acción, cayendo en el pesimismo porque cualquier respuesta que se pudiera implementar será demasiado tarde y nada será factible. Sus raíces provienen de algunos de los mitos fundamentales de la tradición cultural occidental cristiana: el Paraíso Perdido, la Construcción de Babel, el Apocalipsis, el Jubileo o la Liberación Final (Hulme, 2009: 340 ss.).

De la mano con este diagnóstico discursivo, el futuro se presenta como múltiple y en disputa respecto a la temporalización de la realidad. Así, se han encontrado que entre la ciencia y la política climática existe una relación estrecha y a la par distante. Por un lado, los hallazgos científicos pueden ser introducidos a la esfera pública en distintas escalas de unidades temporales y distintos públicos; esto

provoca que la ciencia tenga una posición estratégica como institución en diferentes espacios, incluida la política. Por otro lado, dentro de la política las reacciones al cambio climático suelen estar politizadas y marchan sobre una diacronía burocrática de producción de informes que tiene que ver con la mercantilización del tiempo para coordinar eventos y acciones (Fisher, Waggle, Leifeld, 2013). Esto implica que la política se rige bajo un dominio diacrónico racionalizado y al mismo tiempo estratégico (Hall, 2015, p. 4).

La temporalidad política diacrónica racionalizada se refiere a la “gubernamentalidad” de Foucault (1988), en tanto se pueda regular la sociedad y los recursos naturales a beneficio del poder. En cambio, el tiempo estratégico sirve para hallar soluciones debido a los efectos perjudiciales en la naturaleza, pero también al desafío de la estabilidad económica, política y social de cada nación. Por ello, el análisis del clima global ha implicado la intervención de diversas disciplinas (economía, política, ingeniería, biología, medicina, etc.) y de actores (políticos, sociedad civil y científicos) como parte de las relaciones entre el clima, sociedad y cultura (Behringer, 2010), sea cual sea la postura o interés que este en juego.

De modo que este dominio híbrido, a diferencia de la ciencia del clima, es relativamente coherente del futuro, debido a que los discursos tanto negacionistas como las demás variantes son heterogéneos en sus construcciones del futuro en gran medida porque abarcan campos dispares con diferentes agendas e ideologías. Los discursos climáticos, entonces, se basan en una política de poder centrado en una orientación temporal estratégica para alcanzar ciertas metas políticas. El tiempo estratégico orienta a las personas que actúan en el presente para tratar de impactar en los resultados contingentes y así avanzar en sus objetivos (Hall, 2015, p. 10). Mientras que un segundo enfoque importante para construir el futuro dentro de él se puede encontrar en los círculos de élite de poder geopolítica, en la que el conocimiento sobre el futuro ofrece la oportunidad de estructurar la acción presente con el fin de obtener una ventaja en condiciones de competencia o conflicto (Sygna, O'Brien y Wolf, 2013).

Los tomadores de decisiones en los congresos alrededor del mundo, por ejemplo, deben hacer una evaluación de costo-beneficio al formular dichas políticas climáticas, puesto que implica un costo la reducción de emisiones, la innovación tecnológica, los impuestos al carbono, la transición energética, etc. Esto quiere decir que se requiere una inversión a corto plazo para visibilizar los beneficios de un planeta más habitable a un largo plazo, o sea en el futuro (Berker y Bearce, 2012). Aquí los actores operan con temporalidades estratégicas basadas en el ejercicio directo del poder, respondiendo a eventos predichos o anticipados de manera que mejoren sus propias posiciones al lograr sus objetivos o evitar que las partes opuestas logren los suyos (Stehr y Grundmann, 2012).

Esto es lo que se conoce como “pensamiento catedral”, que es “la capacidad de concebir y planificar proyectos con un horizonte muy amplio, tal vez décadas o siglos por delante y, por supuesto, se basa en la idea de la Europa medieval y sus catedrales que no se verían terminadas en el transcurso de sus vidas” (Rodríguez, 2020). A pesar de esto, generalmente las democracias se han centrado en prevalecer los caprichos del instante, pero las políticas, el derecho, el gasto público, entre otros, deben introducirse en una temporalidad larga. En tal sentido, los problemas socioambientales no pueden razonarse a partir de los ritmos electorales porque son tiempos demasiado cortos para una preocupación a largo plazo y demasiado lentos para para la gestión de lo urgente (Rosanvallon, 2003).

Por ello, las temporalidades estratégicas buscan generar utopías políticas. De acuerdo con Pallarès y Planella (2016) una utopía se trata de un “espacio por ocupar, un lugar que puede ser conquistado, un escenario en el cual la imaginación humana se lanza hacia la búsqueda de un futuro mejor” (p. 128). El fruto del pensar utópico insinúa situaciones ideales, pero sin un propósito palpable de transformación. En segundo lugar, esas mismas situaciones ideales tienen el objetivo de guiar la acción en el mundo real para poder transformarlo. Así, los actores políticos se acomodan en estas posiciones temporales, en las cuales pueden ejercer su poder para darle forma al futuro al que aspiran con base en las decisiones burocráticas que toman.

No obstante, las utopías políticas no están necesariamente enraizadas con las utopías sociales. La función de una utopía es crítica en tanto procura ir más allá de las posiciones sumisas y manipula aquello que ha sido establecido como inalterable por los intereses del poder. Para Suzzarini (2010) la utopía social se convierte en el reflejo de escenarios sociales alternativos. Es por esta razón que diversos colectivos, como los movimientos sociales alrededor del mundo, encuentran un punto de quiebre en su presente para dar forma a la vida social fuera de los estándares políticos en el futuro. Mientras que el dominio del negacionismo en conjunto con el tiempo geopolítico sobre el cambio climático evoca un tiempo “infinito” del planeta y sus recursos como hasta ahora se ha manejado en el sistema capitalista; empero, cuando se expande un sentimiento de crisis entre la sociedad, comienza a aproximarse al tiempo apocalíptico que es la base por la que se conduce la acción en los movimientos ambientales tradicionales y modernos.

1.2 Movimientos sociales

Los movimientos sociales han supuesto un campo problemático dentro de las ciencias sociales. Algunas de las diferentes corrientes clásicas nacen en el seno de visiones macrosociológicas, las cuales cimientan las bases del entendimiento de los colectivos desde un enfoque estructuralista. Sin embargo, representan limitaciones para el actual metabolismo, puesto que, en la segunda mitad de los años 60 del siglo XX, las reivindicaciones van dirigidas a formaciones cada vez más complejas. Conforme la modernidad avanza y con ello los diversos cambios políticos, económicos, sociales, tecnológicos y ambientales, el devenir de los nuevos paradigmas para su estudio deben ahondar en terrenos más dinámicos y estratégicos.

Los estudiosos de los movimientos sociales reunieron importantes teorías que han sido la base del estudio de los movimientos sociales por muchas décadas, como el comportamiento colectivo (Blumer, 1951); la acción colectiva (Olson, 1965) la movilización de recursos (McCarthy y Zald, 1977); las oportunidades políticas

(Tarrow, Tilly, y McAdam, 1996); la elección racional (Elster, 1989) la perspectiva de movimientos en red (Castells, 2012; Latour, 2005) entre otros. En las décadas de los 80 y 90, por ejemplo, Alberto Melucci (1980) emprendió una nueva visión, la cual denominó los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) en relación con la dimensión ética/cultural de Touraine (1979).

La perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales penetra a nuevas variables explicativas, encaminando el paradigma hacia campos más abarcadores, no sólo en conceptos como el de clase, sino que las creencias, identidades, imaginarios de los actores también son clave en la explicación de las conductas colectivas que son la base de las acciones. (Pintos, 2014). Según Melucci (1999, p. 14) “los individuos, actuando conjuntamente, construyen su acción mediante inversiones organizadas; esto es, se definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales para darle sentido al estar juntos y a los fines que persiguen”. Esta acción es sólo una reacción de asentamiento de los mecanismos funcionales del sistema (Melucci, 1975). Por consiguiente, la acción colectiva es el fruto de una tensión que disturba el equilibrio del sistema social. La tensión produce creencias generalizadas a la acción y buscan reestablecer el equilibrio del sistema (Melucci, 1999).

Así, la expresión NMS comienza a proliferar como eje de determinadas formas de acción colectiva disimiles a los movimientos sociales obreros y que difícilmente encajaban en las corrientes tradicionales. El concepto de NMS no hace alusión a una teoría en sí misma, sino es una propuesta que distingue ciertas características comunes a los movimientos que surgieron en esos momentos y un intento por desarrollar instrumentos analíticos para los estudiosos de los movimientos por descifrar los cambios sufridos en las formas de acción colectiva contemporáneas (Osorio, 2003).

Los NMS figuran un elemento vital en la contribución de una reacción global mediante redes transnacionales que ofrecen un contrapeso a los procesos de globalización del capitalismo neoliberal. Las protestas en la actualidad están caracterizadas por un puñado de colectivos coordinados en nuevas formas de

organización, códigos culturales y los roles de identidad (Vargas, 2004). Con cada reciente ola de movilización surgen los debates sobre la innovación de estos movimientos y los que marcaron el inicio de la década porque recogían nuevas relaciones entre los actores, tales como las dirigidas a problemas e intereses del reconocimiento de la identidad individual y social, el medio ambiente, la justicia y la promoción de los derechos humanos (Alguacil, 2007) tanto de los mismos colectivos, como sus vínculos con el Estado.

1.2.1 El futuro en los movimientos sociales

Históricamente, las diversas construcciones apocalípticas, tanto religiosas como seculares milenarias de la escatología comprendían relatos sobre el fin de la humanidad que correspondían en sus inicios a la cultura judía y que posteriormente pasaron al cristianismo (Cohn, 1970). Se puede decir que el judaísmo abrió una nueva oportunidad escapatoria, “hacer borrón y cuenta nueva” en el que la tierra será purificada de toda injusticia y aberración. De esta narración germinaría un nuevo género literario, denominado “apocalipsis. Su origen proviene del griego *Apo-calypticin* que significa “desvelar”. Es decir, “la literatura apocalíptica toma la forma de una revelación del fin de la historia” (Thompson, 1996:13-14).

La cosmovisión apocalíptica, entonces, vislumbra un período preapocalíptico como un evento dramático que antecede a una era postapocalíptica; esto es el triunfo del bien sobre el mal (Gumucio, 2002). Estas fantasías de los últimos tiempos influyeron en los movimientos sociales, pasando por las utopías marxistas, anarquistas y antiglobalistas, hasta formar parte del imaginario ambientalista. Algunos estudios como el Vázquez y Tovar (2018) encontraron que los creyentes de las iglesias católicas y evangélicas de México perciben un vínculo entre los problemas ambientales como el cambio climático y el apocalipsis, en el cual concluyen que significa el fin de los tiempos.

Desde *Silent Spring* de Rachel Carson (1962) se advertía sobre los efectos perjudiciales de la contaminación ambiental para supervivencia de la vida, lo que generó la conformación de organizaciones, grupos, comunidades ambientalistas con diversas reacciones a las crisis. De esta manera, surgen narrativas en los movimientos sociales ambientalistas con alteraciones históricas en el entendimiento de un pasado con repercusiones en el presente y en la que es necesaria la acción colectiva para pilotear a la sociedad en el camino correcto hacia el futuro, de lo contrario, el porvenir resultará amargo (Cassegård y Thorn, 2018, p 4).

Para Thörn (1997) el movimiento ambiental a menudo se ha destacado en comparación con otros movimientos por su negatividad orientada hacia el futuro. Los sueños de un futuro mejor o utópico han sido los menos relevantes como impulsor de movilización que el miedo a la catástrofe. Las consignas del movimiento están cargadas, en su mayoría, de imágenes apocalípticas (derretimiento de los casquetes polares, incendios, extinción de especies, sequías, hambrunas, etc). Algunas organizaciones como Greenpeace y WWF han reemplazado estos discursos apocalípticos por mensajes de esperanza de un futuro prometedor, ya que consideran que las emociones como el pánico sólo paralizan la acción de los sujetos y aumentan la apatía participativa en los ciudadanos (Cassegård y Thörn, 2017).

Del mismo modo, el discurso apocalíptico está siendo sustituido por uno postapocalíptico, donde los actores se ubican en ella como ya presente. El ambientalismo “postapocalíptico” recae en una pérdida trágica, perenne e imposible de eludir, no tanto como un riesgo o una amenaza del porvenir. Es un tipo de activismo ambiental radical que va cohesionando más a esta idea porque poco a poco van perdiendo la confianza en las instituciones encargadas del cuidado del medio ambiente y en la capacidad del sistema de convertirse en uno sostenible en el plazo necesario para contrarrestar los efectos negativos. En ese sentido, lejos de suponer inactividad política por parte de los sujetos, Cassegård y Thorn (2018)

sostienen que las narrativas postapocalípticas pueden ser la fuente de una política postapocalíptica en el que el activismo surge como respuesta a la pérdida (p. 3).

Empero, a pesar de la persecución a toda costa de esta utopía postapocalíptica en distintos momentos en la historia, en las últimas décadas ha sido desplazada por la distopía postapocalíptica: un mundo decadente donde la vida es brutal dura y corta. De manera que los movimientos ambientalistas buscan una u otra línea de acción temporal estratégica para evitar una distopía futura (Beck, 1995), en la que recurren a acciones radicales como guerras contra corporaciones, duelos violentos con pesqueras, juicios legales, paros o cierres definitivos de plantas. Al mismo tiempo que abrazan la lucha política diacrónica en foros nacionales e internacionales. Así, los movimientos ambientalistas reflejan que la movilización ocurre por el deseo de prevenir el aquí y el ahora y evitar la agonía de las futuras generaciones.

En ese sentido, Krznaric (2020) ha identificado movimientos “rebeldes en el tiempo”, como el “Diseño Futuro” en Japón. Estos movimientos están dando lugar al futuro y sus habitantes durante el proceso de toma de decisiones porque consideran el impacto de sus decisiones en las siguientes siete generaciones. Los grupos se posicionan en residentes en el presente y otros en el futuro. El descubrimiento del autor es que los residentes del futuro conciben planes mucho más radicales y transformadores para sus ciudades, dependiendo del problema (la atención sanitaria, de inversiones o de acciones contra el cambio climático). En otras palabras, se enfocan en el pensamiento a largo plazo y a la justicia intergeneracional.

Actualmente, el mayor problema ambiental que ha cobrado relevancia en el movimiento ambientalista es la crisis climática. Su aparente irresolubilidad como problema social colectivo tiene soporte en orientaciones e intereses plurales en torno a los dominios en los que se desarrolla la acción organizada. Todos estos enfoques visualizan actores sociales ubicados de manera diferente y orientados a las distintas contiendas políticas y científicas de su tiempo. Wittneben et al., (2012) observaron que esta heterogeneidad de actores y organizaciones que enfrentan el

fenómeno cuentan con estrategias, capacidades de poder y orientaciones divergentes en relación con estructuras económicas y políticas dominantes.

De esta manera es que los movimientos ambientales emprenden acciones en un tiempo estratégico de lucha. Si bien los colectivos han estado en constante comunicación con la ciencia y la política, carecen de poder institucionalizado, lo que ha tejido una abundante variedad de agendas (biodiversidad, agua, pesticidas, cambio climático, etc.). Estos tópicos posicionan, en primera instancia, a los actores en un panorama apocalíptico anteriormente profetizado por sus ancestros y que, gracias a los estudios científicos, pueden pronosticar lo que puede suceder.

Sin embargo, el problema es que las predicciones sobre la fecha real de la crisis climática apocalíptica no se han confirmado. Gracias a la ciencia del clima se saben ciertas predicciones diacrónicas catastróficas y simultáneamente soluciones alcanzables a partir de acciones de mitigación y adaptación, en la que los escenarios preapocalípticos se convierten en el hilo conductor de las acciones tangibles asignadas a descender la curva diacrónica del futuro por parte de grupos científicos, políticos y movimientos ambientales (Castro, 2020). Asimismo, de una utopía postapocalíptica nace la motivación de la acción. La lucha preapocalíptica sirve, entre otras cosas, para evitar que la distopía apocalíptica que se encuentra cada vez más cerca frente a una sociedad pasiva e incrédula a la ciencia (Hall, 2009).

Por ello, la fuerza movilizadora de los colectivos ambientalistas tiene que ver en gran parte con encontrar un planeta donde puedan perseguir un futuro postapocalíptico, ya sea uno que incluya un modelo de desarrollo que sea amigable con la naturaleza y las personas o, en su defecto, uno donde impere el caos. Pero siempre tomando el tiempo diacrónico como recurso desde la ciencia y de la política para lograr sus objetivos (Hall, 2015, p. 33). De tal modo que los movimientos sociales ambientales usan un evento para cristalizar otro de acuerdo con lo que ellos conciben como realidad.

Las proyecciones de la crisis climática suponen ser parte ya de la vida cotidiana de los colectivos. Berger y Luckman (1966) consagraron “la construcción social de la realidad” en la que establece lo que ciertos grupos sociales entienden como realidad, la cual desarrollan y ejecutan en la cotidianidad. Vera (2015), siguiendo el trabajo de los autores, resalta que este aporte:

[...] dibuja atención a lo que la gente concibe que es real y lo que se da por sentado en la vida diaria. Esas definiciones de lo real tienen que ser sustentadas por instituciones, explicadas por legitimaciones y mantenidas por mecanismos sociales y simbólicos. Además, la construcción social de la realidad es un elemento de la actividad humana continua en el mundo, y una de las dinámicas esenciales en la producción y reproducción de la vida social (p.173–175).

Es decir, las consecuencias de la crisis climática empiezan a ser evidentes y asimismo ratificadas por los diversos eventos hidrometeorológicos que ha comenzado a causar en el mundo, como huracanes, inundaciones, lluvias torrenciales, descongelamiento de los casquetes polares, entre otros. Esta realidad ya ha ido tomando cuerpo dentro del movimiento y se intensifica mediante la constante difusión de escenarios de la institución científica y la preocupación por insuficiente respuesta política a los desastres. Por lo tanto, el fenómeno es tanto presente, como algo que va a suceder en el futuro en forma de una narrativa ya internalizada, objetivada y externalizada⁷ por los miembros. No obstante, también comprende una realidad marginal que no necesariamente se experimenta en la vida cotidiana, pero se encuentra en sueños, fantasías o imaginarios de los colectivos.

Berger y Luckmann la describen como una situación en la vida de la sociedad que surge en otro plano de la realidad terrenal que se integra dentro de una totalidad

⁷ A este proceso se le conoce como la “dialéctica de la sociedad”, término que acuñaron Berger y Luckmann para aludir a la sociedad como producto humano que presenta una realidad como válida, en la que el individuo se presenta como producto social y produce una realidad objetiva que programa la vida humana.

significativa que lo explica. La ciencia del cambio climático es quien demuestra y justifica esta realidad en la que descansan las percepciones futuras. Así, los movimientos ambientales se sitúan en ese momento y se comparte socialmente gracias a la propagación de la información en medios, redes sociales, literatura, centros educativos, etc. Aquí los actores empiezan a tomar roles a partir de un mundo real y alterno que avanza con base en lo predicho por la ciencia. Esto brinda la oportunidad de ver cómo los actores perciben un evento que se puede unir de diferentes maneras para darle sentido a otro (Tavory & Wagner-Pacifi, 2021); algo que los investigadores de la acción colectiva han comenzado a observar.

1.2.2 Activismo ambiental

En 1850, grupos progresistas comenzaron a advertir sobre las consecuencias a la salud por la destrucción de la naturaleza. El ambientalismo cobro seriedad y se conformaron colectivos y asociaciones organizadas, compuestas e institucionalizadas para estimular el cuidado del medio ambiente desde perspectivas diversas. Esto género que más grupos estuvieran preocupados por sus condiciones de vida y fue así como surgió el ambientalismo formal a finales del siglo XIX, a partir de la globalización económica y modernización ecológica en Europa y Estados Unidos (Kiefer y Benjamin 1993; Princen y Finger 1994).

Posterior a este hecho, comenzaron a crearse grupos políticos y apolíticos más activos en su método y más radical en campañas ambientalistas. En los años 70, por ejemplo, emergió la coordinación internacional para tratar asuntos relacionados al cuidado del medio ambiente y se crearon instituciones internacionales y nuevas plataformas de intervención, diferentes organizaciones de tipo ecologista, los primeros partidos verdes y numerosas ONG con tendencias y orígenes ideológicos muy contrastantes, desde los más conservadores hasta los más radicales (por ejemplo, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo,

Amigos de la Tierra, Greenpeace, El Partido Verde de Alemania (Die Grunen), Cuerpos de Asesores, entre otros) (León, 2018).

En los años 80, en Estados Unidos, el activismo ambiental sufrió un punto de inflexión y se vinculó con las luchas de las comunidades afroamericanas. Los vertederos de residuos o la instalación de industrias comenzaron a afectar a los barrios más pobres, siendo los más propensos a sufrir las consecuencias de las actividades más contaminantes. Desde su origen, el movimiento puso el acento en la desigualdad, el racismo ambiental, la injusticia de género, los costos ambientales, entre otros, y conforme lo que se conocería como el movimiento por la *justicia ambiental* (Martínez Alier, 2005). A su vez, en la misma época, germinaron las movilizaciones socioambientales de los países del Sur, predominando las luchas en América Latina. Según Bringel (2020) las movilizaciones ambientalistas nacieron de una contestación territorial vinculadas a conflictos que abarcan ejes como la biodiversidad, la minería, el neoextractivismo, el agua, megaproyectos y en la que se disputaría más explícitamente la reproducción globalizada del capital, la nueva división internacional y territorial del trabajo y la desigualdad social.

Por otro lado, en 1999, tras la interrupción de la reunión de Organización Mundial del Comercio (OMC), mejor conocida como la “batalla de Seattle, aparecieron los movimientos *antiglobalización* o movimientos por la *justicia global*. Estos movimientos cuestionaron la globalización neoliberal y responsabilizaron al capitalismo por la degradación social y ambiental. Una característica que ha sobresalido de los movimientos y organizaciones ambientales es la demanda acciones políticas ante las instituciones internacionales que regulan el capitalismo en el mundo, exigiendo el reconocimiento y participación política de los sectores afectados, lo que significó una herencia importante para los movimientos ambientales posteriores (Svampa, 2020).

Así, en ese mismo año, comenzó a introducirse la apelación por la justicia climática derivado del movimiento por la justicia ambiental, que después daría

lugar al movimiento por la *justicia climática*, legado de estas tres corrientes mayores, el cual se discutirá más adelante. Es decir, los movimientos sociales ambientalistas comienzan a transitar de una etapa fundamentalmente contestataria; con énfasis en la acción directa, la vocación social, la multipertenencia, la justicia social y las redes de solidaridad que lucharon por la suspensión o reducción de los daños producidos por el gobierno, las empresas o la población sobre alguna especie animal, vegetal, cuerpo de agua u otro tipo de recurso natural por sobre el gran perjuicio que las actividades humanas procedentes del capitalismo y globalización (Velázquez, 2005).

Además, dirigen diversas manifestaciones de acción colectiva, como procesos productivos sustentables, educación ambiental, proyectos de ecoturismo, supervisión de los programas de gobierno, la conservación de la biodiversidad y la mejora del ambiente en las ciudades, entre otros. En conclusión, el activismo ambiental se entiende como un mecanismo de resolución a la crisis ambiental, a través de una reforma ambiental desde una cuádruple aproximación: 1) el rol del Estado en la promulgación de una legislación industrial “verde”; 2) el rol de los agentes privados en la transformación ecológica de la producción, con base en la ciencia y tecnología; 3) el consumo, a través del cambio hacia estilos de vida más sustentables y, por último 4) el movimiento por la justicia ambiental, que toma en cuenta el problema de las relaciones de desigualdad (norte-sur global) e incluyen la participación y preocupación por las comunidades que han sido desplazadas y afectadas por el esquema de desarrollo capitalista. (Devenin, 2009).

Estas respuestas reactivas ubican al activismo ambiental en temporalidades pasadas y presentes, porque las demandas giran en torno a perturbaciones que sucedieron y estaban sucediendo en el momento en que los grupos se constituyeron. En la actualidad, las redes, la cooperación y las estrategias ambientales dieron lugar a una nueva forma de activismo como respuesta a la creciente necesidad de enfrentar los problemas ambientales contemporáneos, locales, nacionales, y más recientemente, globales, como el cambio climático

(Kousis, 2016). Estos nuevos modos específicos de acción colectiva dieron lugar al activismo climático.

1.2.3 Activismo climático

El cambio climático ha alcanzado un lugar central en los debates sobre políticas medioambientales a escala global. Al mostrar no solo cómo el fenómeno ha dado forma a los movimientos sociales, sino también cómo la contención del cambio climático da forma al cambio social. En consecuencia, trabajos recientes identifican una acción colectiva capaz de afrontar las diferencias ideológicas y élites de poder, y buscar acciones de adaptación y mitigación a nivel local, nacional e internacional para abordar sus impactos (Rootes, Zito y Barry. 2012). Dicho lo anterior, el activismo climático surge en respuesta a la solicitud —basada en reportes científicos— de cambios urgentes, sin precedentes y de gran alcance para abordar la crisis climática (Stuart, Gunderson y Petersen, 2020).

La acción colectiva climática siempre estuvo presente en forma de ONG's dentro de las cumbres internacionales. La intervención en los acuerdos climáticos configuró la identidad inicial del movimiento por la *justicia climática*. El concepto de justicia climática fue apropiado en el debate político y social en 1999 por el Corporate Watch en San Francisco, Estado Unidos con el fin de afrontar las causas del calentamiento global, así como responsabilizar a la industria de combustibles fósiles por el aumento acelerado de las emisiones y apelar a la transición energética (Svampa, 2020). Fue entonces que a finales de la década de los 90 —a raíz de la unión del movimiento por la justicia global y otros movimientos ambientalistas— surgió el denominado movimiento de cambio climático (MC) (Poma, en prensa).

Dietz y Garrelts (2014) exponen que, a principios del milenio, el MC era observado más como un parteaguas, que como un movimiento en sí mismo. Empero, con base en la definición de movimiento social de Diani (1992) se consideran “redes informales de grupos y activistas sobre la base de una identidad colectiva

compartida que se movilizan en torno a cuestiones conflictivas mediante la recurrencia frecuente a diversas formas de protesta” (p.3). En ese sentido, dadas sus convicciones, estructura, solidaridad y organización, la acción colectiva climática puede considerarse un movimiento social por su diversidad de actores y formas organizativas. Desde activistas profesionales de organizaciones formales, voluntarios, simpatizantes, seguidores con objetivos afines y formas de protestas particulares (Poma, en prensa).

Otra característica destacable es su supervivencia en el tiempo, con un incremento progresivo de un mayor número de grupos heterogéneos que rebasan la categoría de colectivos y organizaciones meramente ecologistas, tanto nacionales como internacionales (Armenteras, 2021). Estos activistas y organizaciones dieron lugar a una serie de movimientos mucho más extensos que hoy en día operan globalmente. Los fracasos en las cumbres internacionales fueron progresivos, desde Kioto, Balí, hasta Copenhague en 2009, el MC tomó mucha más fuerza y fue reconociéndose a escala mundial. No obstante, Copenhague produjo antagonismos en el MC. Bäckstrand y Löfbrand (2007) identificaron tres discursos generales en el MC: gobernanza climática o también conocido como “gubernamentalidad verde”, “modernización ecológica” y el “ambientalismo cívico”.⁸ Este último fue cobrando relevancia tiempo después dentro del movimiento.

De esta manera, los discursos enmarcan de forma general soluciones en términos de cambios sistémicos que involucran la justicia global; cambios de política dentro de las instituciones existentes; y cambios de comportamiento individuales (Wahlström, Wennerhag, Rootes, 2013). Estas diferencias no impidieron que años más tarde, en 2014, se llevara a cabo la marcha “People’s Climate March”, con una asistencia de más de 300 mil personas en Nueva York y más de 600 mil en otros 156 países (BBC, 2014). Ésta era la primera vez que el MC tuvo un mayor

⁸ La gubernamentalidad verde se les conoce a los instrumentos de dirección conectados con organizaciones gubernamentales nacionales e internacionales. La modernización ecológica es aquella que contempla el libre mercado y soluciones tecnológicas. Finalmente, el ambientalismo cívico es aquel que Enfatiza la equidad y amplia participación en las soluciones.

alcance territorial y de participación a gran escala, lo cual sería fundamental un año después en la COP21 en París, Francia, donde surgiría el Acuerdo de París.

Tras el anuncio del acuerdo, miles de activistas consideraron insuficientes las líneas de acción para combatir el cambio climático; lo que provocaría que miles de activistas marcharan en distintas calles de la capital francesa. La manifestación más destacada fue junto al Arco del Triunfo; los manifestantes vestidos de rojo marcaron una línea con tulipanes de ese mismo color para simbolizar los límites que no se deben rebasarse con el clima, las víctimas y los causantes, con una consigna en común: la justicia climática (de Ferraces, 2015). Dentro de la COP Naomi Klein destacó con su propuesta “Blockadia” para transformar la sociedad. Blockadia es un término basado en movimientos populares y ciudadanos, comunidades rurales, indígenas y una red solidaria que actúa en nombre del movimiento por la justicia climática tradicional (Camargo, 2019).

A la par de este también nació el Movimiento Católico Mundial por el Clima, actualmente denominado Movimiento Laudato Si', bajo el liderazgo del Papa Francisco y la Encíclica Laudato Si'. Este movimiento recogió cerca de un millón de firmas y movilizó a 40 mil personas para marchar convocando a Acuerdo de París ambicioso (Laudato Si' Movement, 2021). Es decir, 2015 marcaría un punto de quiebre para el MC debido a que sufriría diferentes mutaciones ideológicas y variedad de actores porque la acción colectiva global ya no se hallaría solo en protestas contra las instituciones internacionales, sino que comenzaría a vislumbrarse demandas a escala local, pero con resonancia global. De la COP15 de París a la actualidad, en términos de activismo climático, hubo cambios importantes, entre ellos la presencia predominante de la juventud que, desde entonces, ha tomado protagonismo en el MC. Los movimientos más destacados, marcados como transnacionales son Extinction Rebellion (XR), Fridays for Future (FFF), Sunrise Movement (SM).

La nueva ola del MC comenzó en 2018 a raíz del Informe Especial sobre Calentamiento Global de 1,5 °C del IPCC, en el que detalla cambios urgentes en todos los sectores de la sociedad para mantener la temperatura de la Tierra dentro

de los 1,5°C (IPCC, 2018). El informe ocasionó un resurgimiento de la movilización climática que recayó principalmente en niños y jóvenes de todo el mundo con el objetivo de presionar a los gobiernos y buscar transformaciones profundas al sistema político-económico. Lawson et al. (2019) encontró que a medida que los adolescentes aprenden sobre el cambio climático a través de la literatura científica, están menos influenciados por factores socioideológicos⁹ de los adultos, entonces, pueden ser los mejores agentes para el cambio.

Para Naciones Unidas, la juventud incluye a personas entre las edades de 15 y 24 años. Este grupo de edad esconde maneras muy diversas de concebir el mundo, creencias, valores y expectativas sobre el futuro, así como diferentes sentidos de agencia y responsabilidad. Strazdin y Skeat (2011) plantean que la preocupación y el activismo de los niños y jóvenes está influenciado por factores que influyen en la forma en que los jóvenes perciben el fenómeno como el género, la clase, expectativas sociales, etnia, valores, educación, etc. Wray-Lake y Hart (2012) hallaron que los jóvenes con mayores grados académicos y con más recursos, tienen más oportunidades de acceder a participar e influir en la política.

En otro estudio de Wahlström et al., (2013) sobre las manifestaciones climáticas suscitadas en Europa Occidental encontraron una sobrerrepresentación de jóvenes educados con ocupaciones de clase media; este es un patrón de las protestas climáticas en todo el mundo. A su vez, la cobertura de los medios y algunos estudios (véase Wahlström et al., 2019; de Moor et al., 2020a) de las protestas recientes parece sugerir que las huelgas climáticas están más dominadas por jóvenes estudiantes y mujeres (Emilson et al, 2019). Estas características socioeconómicas del MC muestran el motivo por el cual una consigna predominante dentro del movimiento es escuchar a la ciencia. Fløttum, Dahl, y Rivenes, (2016) ratifican que los jóvenes tienen una visión optimista del futuro, basada en una creencia pronunciada en la tecnología y la ciencia. Otro trabajo de Lorenzoni & Hulme (2009) enmarca que la credibilidad de los jóvenes a

⁹ Refiriéndose aquí a creencias, valores, ideologías que son transmitidas de generación en generación.

las proyecciones dependía de las creencias previas de los individuos y su confianza en la ciencia.

Por otro lado, sus formas de disidencias también han sido diferentes. O'Brien, Selboe y Hayward (2018) crearon una tipología para entender la disidencia juvenil expresada en el activismo climático, la cual consiste en obediente, disruptiva y peligrosa. La *disensión obediente* incluye el activismo en los partidos, procesos políticos, ONG e instituciones, adhiriéndose al *statu quo* del régimen, trabajar con él y tratar de cambiar las cosas desde adentro. En tal sentido, Hurrelmann, (2019) aporta que los movimientos climáticos han aumentado sus relaciones políticas, persiguiendo el trabajo en conjunto con el Estado para la creación de políticas públicas en la materia.

En segundo lugar, la *disidencia disruptiva* surge cuando los jóvenes preocupados por el cambio climático cuestionan y buscan modificar o cambiar el *statu quo* del régimen existente, como las estructuras de poder, las elites y actores políticos y económicos que las mantienen. Esto lo hacen habitualmente en forma de protestas en el espacio público o recientemente en la emergencia sanitaria por SARS-COV-2 en el espacio virtual. Las más habituales pueden ser movilizaciones, mítines, boicots, interrumpir reuniones, performance, entre otros. Esta ha sido quizá la más presente dentro del MC, ya que la ola de manifestaciones ha resaltado por estas estrategias de protesta contra los poderes e instituciones hegemónicas que perpetúan prácticas insostenibles e injustas (O'Brien et al., 2018, p.5).

Sin embargo, el MC emergente se centran casi por completo en presionar al Estado para que actúe (Stuart et al., 2020). Existe la creencia en que las acciones eficaces deben realizarse a través de la coordinación internacional de los gobiernos nacionales y hagan lo que los científicos dicen que es necesario para mantener un planeta habitable en el futuro. Además, recurren a estrategias adicionales de disidencia peligrosa que consiste en formas de desafiar los negocios del sistema al desarrollar y ejecutar alternativas; es decir, nuevas formas de hacer las cosas que rompen completamente con el esquema tradicional

capitalista. Se le conoce como *disidencia peligrosa*, como expone O'Brien et al., (2018), porque amenaza las costumbres de producción de la élite de poder y por la manera en que los jóvenes reclaman la atención a la crisis climática.

Este es un punto importante que enfatizar, ya que destaca, ciertamente, el papel protagonista de la ciencia en la elaboración de planteamientos reivindicativos. Mientras que la legitimidad de los posicionamientos del movimiento por la justicia ambiental del sur global se sostiene de argumentos morales y políticos, el MC sobrepone la confiabilidad en las mediciones o evaluaciones científicas. Este hecho permite apreciar a las llamadas “sociedades del conocimiento”, debido al destacado papel que adquieren los hechos y evidencias en los diferentes ámbitos de la vida social (Doménech et al, 2002).

De modo que una de las bases esenciales del poder de este movimiento tiene que ver con el acceso al conocimiento y la habilidad de aplicar los datos obtenidos para legitimar decisiones y resolver problemas. Esto también despierta el interés de la sociedad a incluir científicos y hacerlos parte de las movilizaciones políticas, resignificando el papel de esta y posicionándose ellos, a su vez, con voz propia en el mismo terreno en el que operan los científicos ante los tomadores de decisiones. Sin duda, eso encaja con la visión tradicional de la ciencia, como una forma de producir conocimientos puros, objetivos y libres de cualquier influencia externa (Doménech et al, 2002).

Dicho de otro modo, satisfacer plenamente las demandas del MC requeriría reestructurar la economía, redistribuir el poder político y transformar la gobernanza (Hickel y Kallis, 2019). Wright (2010) coincide en que en el MC debe enfocarse en una forma más radical y agresiva, y para ello el autor usa el término de “desmantelar” el capitalismo con “reformas no reformistas” (Wright, 2019) que son aquellas que tratan de cambiar al sistema de forma drástica y que, por su mismo aspecto extremista, podrían parecer inalcanzables (Kallis, 2018). Así es como el MC exige acciones estatales desde dentro del sistema político y fuera de él a partir de erosionar el poder de quienes perpetúan el sistema actual, no solo en el estado, sino también en el sector privado.

La variedad de los colectivos del MC cuenta con líneas estratégicas propias, pero con una demanda en común: una política climática significativa que va desde la interrupción económica, la presión gubernamental, hasta el trabajo conjunto con el gobierno y un plan de lucha constante persistente en el tiempo. Stuart et al., (2020) encontraron que las huelgas de los líderes de Fridays for Future han prometido que las huelgas continuarán hasta que los gobiernos cumplan con el Acuerdo de París. De manera similar, XR promete mantener acciones de desobediencia civil hasta que se cumplan sus demandas. Por último, los líderes de Sunrise se han comprometido a seguir luchando por el GND¹⁰ con el objetivo de una ventana política en los próximos años que dependa de la elección de un Congreso y un presidente demócratas. Como apunta Schweickart (2016) la transformación social requiere un movimiento de masas que se sostenga en el tiempo.

Las narrativas de los movimientos sociales también involucran ciertas formas de temporalidad: hay un pasado que ha creado un presente problemático, y hay un futuro posible diseñado para promover la acción colectiva que advierte a las personas sobre imágenes apocalípticas de catástrofes futuras que requieren acción en el presente. Además, el MC ocasionalmente introduce elementos “postapocalípticos” (Cassegård y Thörn, 2018) que enmarcan la crisis climática como una catástrofe ya en curso. En conclusión, como argumentan Gravante y Poma (2020), el MC “a) posicionan en la agenda internacional, nacional y local la necesidad de declarar la emergencia climática, y b) posicionan la emergencia climática en los debates de la opinión pública, de las instituciones públicas y, en parte, en los actores privados” (p.2), así como una serie de discursos ambientales bajo pronóstico de la ciencia (de Moor et al., 2020b).

Con base en lo anterior, para el MC el tiempo es fundamental para actuar contra el cambio climático. Los científicos del clima sugieren que, si bien los peores efectos del cambio climático pueden tardar años en manifestarse, existe una necesidad urgente de la acción colectiva en el tiempo presente para evitar efectos

¹⁰ GND siglas en inglés para referirse al Green New Deal (Nuevo Acuerdo Verde de la Resolución de la Cámara 109 de Estados Unidos).

potencialmente devastadores en el futuro (IPCC, 2007). El cambio climático, por lo tanto, requiere una visión multidimensional del tiempo, lo que es particularmente desafiante para los movimientos sociales, dadas las presiones implacables que enfrentan para enfocarse en el corto plazo. De hecho, algunos investigadores han argumentado que los largos tiempos de retraso entre las acciones climáticas y los efectos han obstaculizado la acción colectiva del MC (Keith, 2009 citado por Slawinski y Bansal, 2012).

En conclusión, el activismo climático produce una serie de narrativas con base en esas percepciones que tienen en torno al tiempo que viven y que vivirán dentro de unos años y por la que apelan una respuesta. Estas narrativas se constituyen en forma de demandas hacia sus representantes que tienen la responsabilidad de cambiar el panorama a través de acciones de políticas públicas que incluyan modelos de mitigación y adaptación justos con énfasis en las condiciones geográficas, socioeconómicas y políticas de cada región. Cuando los objetivos sociales y políticos entran en disputa, es que se suscita el conflicto entre sociedad y Estado.

1.3 Conclusiones

Después de puntualizar algunos argumentos para subrayar la importancia del futuro como objeto de estudio para la sociología, se conectó con el fenómeno de la crisis climática, la política y los movimientos sociales para hacer inteligible el futuro proyectado en diferentes situaciones sociales. El caso concreto que nos interesa es cómo el futuro proyectado de la crisis climática ha impactado en los movimientos sociales contemporáneos, de tal forma en que existe un nuevo apéndice del movimiento ambientalista tradicional y se ha denominado movimiento climático. Lo anterior es significativo ya que el modo en que diversos grupos conciben la crisis climática supone ser pieza clave dentro de las movilizaciones, cuya genealogía depende de las formas de organización, el contexto histórico, político, social, ambiental, actores, ubicación geográfica, objetivos, entre otros.

La importancia de estudiar el futuro en los proyectos colectivos puede esbozar como se configura y estimula la acción colectiva en el presente y su continuidad en el tiempo. La oleada de nuevos procesos económicos, políticos, sociales y ambientales empuja la transformación de la sociedad y la anima a demandar con una fuerte carga simbólica a los actores políticos esfuerzos contundentes contra los problemas venideros a través de relaciones de disputa con el Estado. Por tal motivo, en ese capítulo se hizo hincapié de la importancia de la exploración de este campo de estudio emergente para la investigación social porque como argumentaría Schulz (2016) citado por Stuart et al., (2020) “la sociología debería abarcar un trabajo más orientado al futuro, y que [...] indagaciones sobre la configuración social de los futuros pueden hacer que la sociología sea más relevante” (p. 15).



Capítulo II: Viernes por el Futuro México, de la inacción a la emergencia climática

“Nuestra casa está en llamas.”

Greta Thunberg

Después de puntualizar los ejes teóricos de la presente investigación, en este capítulo se contextualiza y caracteriza el estudio de caso que corresponde al movimiento Viernes por el Futuro México (en adelante VxF). Este movimiento compuesto principalmente por adolescentes ha destacado en la literatura nacional e internacional como “activismo climático” derivado de la evolución del movimiento por la justicia ambiental y justicia global. Fridays For Future nació en la Europa Septentrional y se expandió rápidamente por todos los continentes hasta llegar a México para destacar como un movimiento que reúne narrativas del futuro con una fuerte carga simbólica hacia el Estado mexicano. Esta descripción se dio mediante la revisión bibliográfica del tema y se complementó con un cuestionario de 20 preguntas aplicado a los integrantes del movimiento, el cual sirvió para detallar las características sociodemográficas, participativas, narrativas y perceptivas del movimiento en la actualidad.

2.1 Activismo climático en el marco de las COP

Tras la celebración de la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro en 1992, en 1994 entró en vigor la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), el Convenio de las Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica (CBD) y la Convención de Lucha contra la Desertificación como instrumentos propuestos en la Cumbre de Río para la cooperación internacional en temas ambientales. El objetivo propio de la CMNUCC era la estabilización de las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera, a fin de

impedir riesgos en el sistema climático. Un año después, en 1995, se llevó a cabo la Primera Conferencia de las Partes (cop) de la CMNUCC, en la que se retomó el exitoso Protocolo de Montreal (la protección de la capa de ozono) que obligaba a los Estados miembros la toma de decisiones de interés de la seguridad humana incluso ante la incertidumbre científica (UNFCCC, 2012).

En 1997, en la tercera edición de la COP realizada en Japón, se llegó al primer acuerdo ambicioso conocido como el Protocolo de Kyoto, el cual daría esperanza para regular las actividades antropogénicas. Este documento comprometió a países industrializados signatarios a estabilizar las emisiones de GEI, reconociéndolos como los principales responsables. El protocolo acordaba una reducción de emisiones de al menos el 5% entre 2008-2012, respecto a las emisiones de 1990. No obstante, en la Enmienda de Doha (COP18), el compromiso se amplió del 2013 a 2020 y la reducción de emisiones de al menos un 18 % con respecto a los niveles de 1990. Esta ampliación también tuvo la finalidad de que en 2015 se conformaría un documento sucesor, que finalmente derivaría en el Acuerdo de París (UNFCCC, 2015).

Durante este proceso, hubo un aumento significativo de participación de la sociedad civil en las cop, tanto de movimientos ecologistas, como ONG ambientalistas de proyección internacional. En 2007, el ecologismo llegó a la conformación Climate Justice Now (Justicia Climática Ahora), que reunió a las principales organizaciones (en el caso de América Latina se configurarían las Cumbres de los Pueblos). Sin embargo, en 2009, en la COP15 de Copenhague, el fracaso evidenciaría tensiones vividas dentro y fuera de la cumbre entre las mayores fuerzas geopolíticas y la sociedad civil, lo cual produjo el cierre de un ciclo para muchos movimientos sociales y ong por la disputa entre las dos principales líneas políticas del movimiento: la ambientalista y la ecologista¹¹. Esto despertaría una enorme movilización que sitió la capital nórdica y el movimiento adoptaría la consigna “Cambiar el sistema, no el clima” (Kucharz, 2010).

¹¹ Según Poma y Gravante (2020) la corriente ecologista identifica al sistema capitalista como causa principal de la actual emergencia climática. En cambio, en la ambientalista los problemas ambientales pueden resolverse económica, política y tecnológicamente dentro del actual contexto de las instituciones y estructuras de poder existentes.

Por otra parte, en el continente americano, como respuesta al fracaso de Copenhague, en 2010 los países del llamado “eje bolivariano”, convocaron a una contracumbre de carácter rupturista en Tiquipaya, Bolivia que tomaría como nombre Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra. Esta cumbre denunció la responsabilidad del capitalismo en el deterioro del ambiente, la deuda ecológica y propuso introducir los derechos de la naturaleza y el “vivir bien”. Un año después, en la COP16 en Cancún, México, la propuesta de contracumbre no sería introducida en la negociación y los movimientos sociales fueron alejados a toda costa de la convención (Vía campesina, 2011).

Esto conllevó a que la consigna de justicia ambiental y climática fuera expandiéndose en América Latina, América del Norte y Europa, adoptando líneas de acción y redes de protesta en una nueva cartografía de territorios en resistencia. Las acciones colectivas radicarían en la confrontación contra la expansión territorial del capital, en sus diversas modalidades (como ejemplo, lucha contra hidrocarburífera, minería, hidroeléctricas, entre otros). En América del Norte, las protestas serían contra el fracking y los conflictos con territorios indígenas (por ejemplo, el Dakota Access Pipeline). Finalmente, en Europa, se comenzaría a incluir la lucha contra las minas de carbón (como en Alemania) y contra el fracking (Francia, Bulgaria, Inglaterra) y bloqueo contra el transporte de combustibles fósiles. En los últimos tiempos, estas narrativas tomarían protagonismo en las marchas globales por el clima, tanto en países del norte como del sur global después de sufrir un estancamiento y división ideológica desde Copenhague (Svampa, 2020).

En 2018, el impacto mediático del Reporte Especial sobre el Calentamiento Global 1,5 C de IPCC, recobro la fuerza del movimiento climático a nivel internacional. La nueva ola de activismo climático en la que conviven las dos corrientes antes mencionadas (ecologismo y ambientalismo), se asocia principalmente con los movimientos transnacionales como Fridays for Future (FFF) y Extinction Rebellion (XR) y se caracteriza por la presencia de jóvenes, el

liderazgo femenino, y cuestionamiento al adulcentrismo en la toma de decisiones del futuro (Poma y Gravante, 2020). Estos aportan una importante carga de nuevos imaginarios sociales frente a la crisis socioambiental de la actualidad y es de interés para el ojo sociopolítico de esta investigación.

2.1 Fridays For Future

Ante un panorama de negacionismo e inacción política por el cambio climático y una creciente avalancha de estudios científicos con proyecciones cada vez más abrumadoras, el 20 de agosto del 2018, Greta Thunberg, una adolescente de 15 años de noveno grado de primaria decidió faltar a la escuela hasta las elecciones generales de Suecia para exigir acciones concretas contra la crisis climática. En ese entonces, una ola de calor y varios incendios forestales que azotaron el país fue detonante para que la activista exhortara al Estado sueco la reducción de emisiones de carbono que se había comprometido en el Acuerdo de París firmado en 2015. Su forma de protesta consistió en sentarse fuera del parlamento sueco (Riksdag) con un cartel en la mano que decía: “Skolstrejk för klimatet” (Huelga escolar por el clima) (Artic Portal, 2019).

Partiendo de ese hecho, Greta faltaba todos los viernes a la escuela recurriendo al mismo performance hasta que sus demandas fueran escuchadas. Este acto llamó la atención en todos los continentes e inspiró a jóvenes de todo el mundo a participar en huelgas estudiantiles, las cuales se conocen como “Huelga Mundial por el Clima” o “Global Climate Strike”. En diciembre de ese mismo año, por ejemplo, más de veinte mil estudiantes realizaron manifestaciones en más de 270 ciudades en varios países de Europa, América, Asia y Oceanía (Tylor y Elsk, 2021).

La inspiración de Greta causó un fenómeno conocido como el “efecto Greta”. Su mensaje ha contagiado a personas de todas las edades a prestar atención al problema climático, así como a participar en las acciones globales (de Moor et al., 2020). En un estudio de Long (2021) menciona que, con el activismo de Greta, la

preocupación por el cambio climático creció de un 3% a 10% en 6 países grandes emisores de GEI (Gran Bretaña, Estados Unidos, Bélgica, Australia, Alemania y Canadá) en personas de 16 a 74 años entre 2016 y 2021 y bajó considerablemente en la pandemia por coronavirus hasta un 15%; sin embargo, el efecto Greta y el desasosiego climático, ayudó a movilizar a prácticamente todos los continentes desde 2018 hasta la fecha.

Así, surge el movimiento Fridays For Future (FFF) que actualmente cuenta con la presencia en 7.500 ciudades y más de 14 millones de personas en todo el mundo (Fridays For Future, en línea). Este movimiento es catalogado como transnacional debido al alcance territorial que ha tenido en los últimos 3 años. El 15 de marzo del 2019 se llevó a cabo la primera huelga juvenil planetaria, en esta hubo una participación de 1.700 ciudades de más de 100 países con una confluencia de 2.3 millones de personas. Por otro lado, el 27 de septiembre de 2019 tuvo 7.3 millones durante la semana de huelga climática en el marco de la Cumbre para la Acción Climática celebrada en Nueva York, y 1.2 millones en la Marcha por el Clima con motivo de la COP25 del mes de diciembre del mismo año en Madrid; es decir, en 2019 se organizaron 75.496 eventos, en 4.367 ciudades de 183 países. (Díaz, 2021).

FFF apela –principalmente— a 1) mantener el crecimiento de la temperatura global por debajo de los 1.5° C grados en comparación con la temperatura preindustrial, b) asegurar justicia y equidad climática (no dejar a nadie atrás), y 3) escuchar a los expertos. Este discurso ha sido clave dentro del movimiento porque Greta Thunberg menciona a la comunidad científica en prácticamente todas sus prestaciones, para ella, la ciencia es la que tiene las respuestas necesarias para combatir la crisis climática, por lo que hace un llamado constante a que se le escuche y se le siga. Thunberg y sus seguidores se identifican como niños que no disponen de las herramientas adecuadas para resolver el problema, mientras que aseguran que la ciencia sí, lo cual resulta en una posición muy "cientificista" del propio movimiento (Evensen 2019).

No obstante, en 2020, con la llegada del SARS-CoV-2 (COVID 19), el movimiento modificó su estrategia de protesta. Como se ha visto anteriormente, para Thunberg, los niños y jóvenes poseen el liderazgo de cambiar la opinión pública en torno a la crisis climática, por ello, las movilizaciones resaltan por la presencia de la generación Z, a la cual ella pertenece. La generación Z es reconocida como un grupo heterogéneo de jóvenes nacidos en la era digital, o también conocidos como “nativos digitales”, en la que la tecnología es parte su vida e identidad (Vilanova y Ortega, 2017). Conforme la modernidad avanza, los derechos humanos, la sostenibilidad, el feminismo, entre otros son parte de su agenda y los ha impulsado a tener un mayor activismo social en estos temas y recurrir al uso de la tecnología como un aliado de sus luchas.

En consecuencia, la habilidad con las herramientas digitales ha propiciado que las protestas y acciones hayan pasado a las plataformas digitales de Facebook, Instagram y Twitter en todo el mundo al disponer de sus propios sitios web y páginas de redes sociales. Anteriormente, estos medios digitales eran catalizadores para la expansión de FFF por todos los continentes y donde se coordinaban las protestas. Actualmente, como encontraron Boulianne et al., (2020), el activismo digital de FFF se ha convertido en lluvia de hashtags, proporcionar información, dar opinión, articular culpas y movilizar para la participación en línea y fuera de ella porque estas estrategias fungen como parte importante para esparcir su mensaje (Sorce y Dumitrica, 2021).

Las características sociodemográficas de FFF también un elemento a resaltar. En un informe internacional sobre Fridays For Future (2019) detalla la composición, movilización y motivos de los participantes en las protestas climáticas el 15 de marzo de 2019 en 13 ciudades europeas, donde se encontró que el 62% de las personas encuestadas tienen menos de 24 años y el 55.8% son estudiantes. Respecto al nivel escolar, el 53.9% tiene estudios secundarios y preparatoria. En temas de género el 53.6% son mujeres y, finalmente, demográficamente, el 76.7% vive en grandes ciudades o en las afueras con una representación del 92% en el Norte global, concretamente en las regiones de Australia y Nueva Zelanda,

América del Norte, y en el Norte, Sur y Oeste de Europa (Della Porta, 2019). Cabe destacar que aquí solo se mencionan los porcentajes más representativos de cada tema.

En resumen, los porcentajes arrojan que la participación de FFF está representada por jóvenes de la generación Z, principalmente mujeres con acceso a la educación y residencia en el Norte Global. Estos datos sugieren que la presencia del movimiento y su participación no es del todo homogénea en todo el mundo, ya que destaca en aspectos de niveles socioeconómicos, demográficos y generacionales, pero con un marco en común: el futuro.

La angustia por la crisis climática de FFF es en gran medida por el futuro en riesgo para las siguientes generaciones, gracias a las decisiones de los líderes globales del presente. Incluso, en varios discursos emitidos por Thunberg, el perseguir un “futuro” (sea cual sea) resalta como una fuerza movilizadora. Algunas frases destacadas son: “No queda tiempo para eso. ¿De qué sirve aprender si no vamos a tener un futuro?”; “No dejo de darle vueltas a la cuestión de lo que voy a estudiar, qué voy a hacer con mi vida”; “Ustedes dicen que aman a sus hijos por encima de todo, pero les están robando su futuro ante sus propios ojos”; “Los líderes se han reunido para decidir nuestro futuro. Pero la esperanza no se encuentra entre los muros de la COP25, sino aquí, entre nosotros”; “Nos levantamos por el futuro”, entre otros (BBC, 2019).

Como apuntaría Snow y Benford (1994) Greta ha construido un marco con sus seguidores que se sitúan y pelean por un futuro para ellos y las generaciones posteriores, el cual sirve para atribuir características a las personas y los problemas en el espacio y el tiempo, mediante la cual distribuyen la culpabilidad, suman propuestas e identifican los elementos necesarios para lograr sus objetivos que van siendo soporte para la creación de las identidades colectivas (Snow y Benford, 1994).

La identidad colectiva de FFF, lo hace a través de la presencia de un “nosotros” (jóvenes activistas) frente a los otros “ellos” (los tomadores de decisiones). Dicho de otro modo, “nosotros los jóvenes, contra ellos los adultos” (Villanueva, 2019).

De hecho, para de Moor et al., (2020) estas redes van creándose como una “bola de nieve” porque gran parte de los integrantes de FFF que han asistido a las huelgas mundiales por el clima son aquellos que ya tenían algún tipo de relación social con otros asistentes, lo cual ha sido un fuerte gancho para la participación. Por consiguiente, el éxito de la protesta dependerá tanto las afinidades de ideas como de los objetivos y, de acuerdo con Klandermans (2004), puede ser más común entre jóvenes. Empero, esto no ha impedido que sujetos fuera de estas redes asistieran a las manifestaciones al sentirse identificados con la preocupación del cambio climático o al estar familiarizados con las manifestaciones climáticas gracias al “efecto Greta”.

Las emociones también han jugado un papel importante en la identidad colectiva. El trabajo de de Moor et al., (2020) reveló que la mayoría de los participantes en las protestas de 2019 se sienten preocupados al pensar en el cambio climático, seguidos por emociones de frustración e ilusión. Como el futuro de los niños y jóvenes está en riesgo, las emociones que más sobresalen son la rabia, miedo y esperanza como un empuje hacia la acción. La esperanza ha sido un elemento clave en los discursos de Greta y de ella ha surgido el impulso de actuar. Asimismo, la esperanza está acompañada de la rabia que va dirigida a los tomadores de decisiones, los cuales no están haciendo suficiente para enfrentar la crisis. Y, por último, el miedo se encuentra como el detonante de la acción en los “otros”; es decir, en los tomadores de decisiones (Díaz, 2021).

Desde el comienzo de FFF, los saberes, las emociones y objetivos han sido trasladados de generación en generación; de continente en continente junto con la comunidad científica como un aliado del “nosotros”. Estas narrativas son transportadas gracias a las diferentes tecnologías de información y comunicación (TIC’s) generando una red global de grupos sociales que se articulan y conforman al movimiento de carácter internacional. En ese sentido, las TIC’s funcionan como un medio en el cual se propagan los elementos discursivos para llegar así a otros sujetos que comparten la misma preocupación por la crisis climática. Así, niños y jóvenes poseen características similares que comparte con los miembros en todo

el mundo, como el valor de legitimidad por la ciencia y características sociodemográficas particulares.

Como ya se dijo, el uso de la tecnología coadyuvó a que estos elementos narrativos no quedarán solo en el Norte Global, sino que se expandiera a países del Sur Global. En estos países surge, además, la identidad de FFF MAPA (por sus siglas en inglés): Personas y Áreas Más Afectadas, para visibilizar las comunidades que más sufren los efectos del Cambio Climático; este surge del activismo interseccional¹² que caracteriza el movimiento. MAPA incluye todos los territorios del Sur Global (África, América Latina, Islas del Pacífico, etc.) así como las comunidades marginadas (BIPOC, mujeres, personas LGBTQIA +, etc.) que pueden vivir en cualquier parte del mundo. Por lo tanto, para el movimiento es imprescindible que los líderes mundiales consideren que la crisis climática afecta y afectará más seriamente a los países del Sur Global y, por ello, las políticas deben ser, a su vez, interseccionales (Fridays For Future, en línea).

En América Latina, por ejemplo, desde México hasta Argentina, el movimiento actualmente tiene presencia en 32 ciudades de la región. A pesar de que las manifestaciones han sido menos multitudinarias que las celebradas en Europa y en Estados Unidos, la juventud latinoamericana también ha expresado interés en el tema, a la par de retomar las luchas indígenas en la defensa del territorio, como la selva amazónica. De este modo, el colectivo climático latinoamericano tiene que luchar frente a una realidad muy diversa a los países del Norte Global, en la que la pobreza impera con más de 470 millones de personas (el 77% de la población) y que no disponen con ahorros suficientes para enfrentar una crisis como la actual (Garzón, 2021).

México, por ejemplo, ha tomado protagonismo en la huelga global de FFF, ya que es uno de los países con mayores emisores de dióxido de carbono de la región e impulsor de políticas extractivas que agudizan el fenómeno. De acuerdo con el Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático (2018), México aporta con el

¹² Para FFF es necesario considerar que, si bien se trata de una emergencia global, impacta a diferentes grupos sociales en diferentes escalas y por esta razón consideran el activismo interseccional como la mejor ruta.

1.68% de las emisiones globales de Gases de Efecto Invernadero (excluyendo el cambio de uso de suelo y silvicultura), posicionándolo en el primer lugar en América Latina y en el lugar 20 de los principales emisores del mundo. Según el Inventario Nacional de Emisiones de Gases y Compuestos de Efecto Invernadero (2018) advierte que los sectores que más emiten GEI a la atmosfera son el transporte con 173,193.769 Gg en CO_{2e}¹³ y la generación de electricidad 209,905.200 Gg en CO_{2e}, lo que equivaldría un aumento del 50.5% para la generación de electricidad y un 47.2% para transporte respecto a 1990.

A su vez, por su posición geográfica, México se sitúa como un país vulnerable ante los efectos del cambio climático. Su localización entre dos litorales, su latitud y relieve, lo exponen a eventos hidrometeorológicos extremos (Conde, 2010). Conforme al Atlas Nacional de Vulnerabilidad al Cambio Climático (2019), 319 de los 2,446 municipios son altamente vulnerables por la posibilidad de sequías, inundaciones, deslaves y la poca capacidad de resiliencia de los sectores de bajos ingresos. De igual manera, existen estudios con pronósticos sobre el impacto que puede tener sobre el territorio en los diferentes sectores económicos, políticos, sociales y ambientales (Limón, 2017).

Con base en lo anterior, vale decir que, en un país donde viven 52 millones de pobres, la violencia ha cobrado la vida de 30 activistas ambientales en 2020, la corrupción ha sido promotora del atropello de los derechos humanos y la explotación de los recursos naturales, y un gobierno reacio de cumplir con sus compromisos ambientales nacionales e internacionales con políticas energéticas fósiles y de desarrollo extractivas, han puesto sobre la mesa oportunidades políticas para que FFF tenga presencia y persista en el tiempo en el territorio mexicano, colocándolo como la representación del movimiento más activa en Latinoamérica (Ruiz-Healy, 2021).

¹³ Unidad comúnmente empleada en los inventarios de emisiones, la cual considera el equivalente a 1000 toneladas de CO₂ en unidades de giga gramos (Gg) de bióxido de carbono (CO₂) equivalente e.

2.2 Viernes por el Futuro México

El activismo climático de Fridays For Future-México (FFF-MX)¹⁴ nace el 15 de marzo de 2019 a partir de tres jóvenes mujeres conmovidas por la respuesta juvenil global a la crisis climática. Las tres activistas confluyeron a través de la red social de Facebook en el grupo de Zero Waste MX. Una vez en sintonía, crearon otro grupo en la misma plataforma, el cual denominaron “Comité Organizador. Huelga Mundial estudiantil por el Cambio Climático”, en el que se unieron cada vez más personas hasta conformar un grupo de diez estudiantes para organizar la huelga climática del 15 de marzo en la Ciudad de México (Poma, en prensa). En esa primera huelga, las acciones de protesta fueron plantones y marchas desde la plancha del Zócalo, hasta llegar al Monumento a la Revolución. La participación aproximada fue de 150 personas, la mayoría estudiantes, y otros activistas de otras organizaciones como Greenpeace y Huerto Roma Verde que los apoyaron (*Animal político*, 2019).

Como primera experiencia, la organización de la huelga presentó contratiempos como poca asistencia y desorganización. Pese a ello, fue percibida como exitosa, debido a que los jóvenes no poseían experiencia previa en manifestaciones y un contexto idóneo como en el caso de Europa y Estados Unidos. No obstante, a partir de la primera huelga, quedó claro que los jóvenes mexicanos se unirían a la misión de Greta y constituirán formalmente a FFF-MX. La formalización se dio a través de la creación de redes sociales (Facebook, Twitter e Instagram) en donde distribuirían información para la organización de las siguientes huelgas, repertorios, espacios, consignas y demandas aterrizadas al contexto nacional.

Desde su conformación, la idea era manifestarse todos los viernes como lo hizo Greta y en alusión al nombre del movimiento; sin embargo, por las distintas realidades sociales del país no obtuvieron la respuesta esperada y decidieron alinearse a las fechas de las “Global Climate Strike” anunciadas por Thunberg. La

¹⁴ En sus inicios, el movimiento optó por el nombre en inglés como referente del movimiento global.

segunda huelga climática se realizó el 24 de mayo del 2019, el punto de reunión fue en el Ángel de la Independencia para posteriormente marchar al Zócalo. La consigna principal fue “cambio de sistema, no cambio climático” y “queremos un futuro”. De esta se derivaron otras actividades en Monterrey, Quintana Roo, San Luis Potosí, Veracruz, Sinaloa, Hidalgo y Guadalajara (*Regeneración*, 2019). Así, el movimiento comenzó a tener apéndices locales en varias ciudades del país, pero con la dirección del frente nacional para la organización global.

Para la tercera huelga climática del 20 de septiembre del 2019 en la *#GlobalWeekForFuture* (Semana Global por el Futuro), el número de manifestantes ascendió a 6 mil personas en la capital; marcharon desde el Ángel de la Independencia con dirección al Zócalo y, al mismo tiempo, se registraron otros 92 eventos al interior de la república, entre ellos Monterrey, Chiapas, Yucatán y Veracruz. Es decir, en total asistieron más de 1 millón de personas en todo el país para exigir a la Presidencia de la República la declaración de Emergencia Climática Nacional (*Aristegui Noticias*, 2019). Asimismo, en el marco de la Semana Global por el Futuro, el 22 de septiembre se organizó un paseo ciclista en Ciudad de México y el 27 de septiembre otros grupos de estudiantes se manifestaron en centros educativos de todo el país, pero con menor impacto que la suscitada el 20 de septiembre (Espinosa, 2019).

Finalmente, la cuarta y última protesta de 2019 se realizó el 29 de noviembre en el marco de la COP25 de Naciones Unidas sobre cambio climático (CMNUCC) celebrada en España. Para FFF es simbólico movilizarse en la CMNUCC porque en ese lugar se “decide” el futuro del planeta (Viernes por el Futuro México, 2019). En la capital el recorrido fue de Parque México a la Secretaría de Energía y, al igual que las anteriores, hubo eventos en Monterrey, Baja California, Puebla, Guadalajara, Morelos, Michoacán, Querétaro y Veracruz. La petición más representativa de la marcha fue la cancelación de la Refinería de Dos Bocas, ya que la inversión de infraestructura relacionada con combustibles fósiles solo entorpece la transición energética.

Posteriormente, con la llegada del COVID-19 al país, FFF-MX trasladó su activismo a las redes sociales. El movimiento determinó hacer caso a la ciencia y dejar de salir a la calle para evitar la propagación del virus. En 2020, hubo 2 huelgas climáticas virtuales (24 de abril y 25 de septiembre), la consigna principal que reclamaban era “justicia climática en la nueva normalidad” (*Heraldo*, 2020). Su estrategia de protesta consistió en subir fotos con carteles alusivos a la temática y usando los hashtags #ClimateStrikeOnline #RecuperaciónVerde #JusticiaClimáticaYA, tormentas de *tweets*, *mails* a los tomadores de decisiones (diputados y senadores), firma de peticiones, entre otras.

De esta manera, el activismo de FFF-MX fue reconociéndose como digital; sin embargo, esta estrategia de protesta fue modificándose conforme al contexto pandémico. En 2021, por ejemplo, durante la séptima huelga llevada a cabo el 24 de marzo y la octava huelga el 24 de septiembre, el movimiento compaginó las acciones virtuales y presenciales en aquellas ciudades donde las regulaciones por COVID-19 lo permitiesen, aunque con una menor asistencia en las calles. En las huelgas presenciales acudieron únicamente los dirigentes nacionales y locales de los estados de Guadalajara, Chiapas, Tamaulipas, Quintana Roo, Yucatán y Ciudad de México para evitar la aglomeración de personas, a comparación de las primeras 4 huelgas donde hubo presencia de otros actores.

Un punto en común en todas las manifestaciones —tanto físicas como virtuales— es que fueron pacifistas, con pancartas hechas con materiales reciclados, performances, música, proyecciones, recolección de residuos sólidos urbanos, el uso de la tecnología para sus actividades y una fuerte carga simbólica hacia el Estado mexicano. Esto último se refiere a que se manifestaron en monumentos representativos de cada ciudad (Ángel de la Independencia, Zócalo, Monumento a la Revolución, Palacio Nacional, etc) y, en el caso de las redes sociales, protestaron en las “mañaneras”, las conferencias vespertinas de Hugo López Gatell por COVID-19, en el aniversario de la firma del Acuerdo de París, etc.

En resumen, desde 2019 a la actualidad FFF-MX ha realizado alrededor de 9 huelgas climáticas en el territorio mexicano con recursos, formas, medios,

estrategias, objetivos y actores diversos (véase Cuadro 1). Incluso, hoy por hoy, FFF-MX ha modificado su nombre al español “Viernes por el Futuro México” (VxF) y su logo con el propósito de visibilizar a los países de MAPA, el cual ya se ha hecho evidente en todas sus redes sociales y en el resto de los colectivos de América Latina para marcar una nueva etapa del movimiento.

Por ello, VxF cambio su nombre y su logo. El logo “convencional” de FFF es la imagen de un mapamundi dentro de un círculo. Actualmente, el logo de VxF es la representación de un mapamundi inverso y con nombre en español, articulado al logo de MAPA que son dos manos unidas representado la solidaridad en diferentes lenguajes. Esto no quiere decir que estén separados o sea otro movimiento, sino que reconocen su indentidad como parte del Sur Global y como las zonas más vulnerables que no deben antagonizar el extractivismo colonial que por milenios sufrió la región como parte de la lucha.

Imagen 2. Logo tradicional de Fridays For Future



Imagen 3. Logo de Viernes por el Futuro



Imagen 4. Logo MAPA



Fuente: Página oficial de Facebook de Viernes por el Futuro México

Finalmente, la última huelga tuvo lugar en 25 de marzo del 2022 y fue de manera presencial en todo el país, con la consigna #VidaContraCapital; es decir, “la lucha climática será luchas de clases” (Viernes por el Futuro México, 2022). La asistencia a la marcha fue inferior a la gran registrada del 20 de septiembre de 2019, pero mostró una participación muy heterogénea, nunca vista en el colectivo ambiental y climático en el país. El mayor número de asistentes tuvo lugar en Ciudad de México; sin embargo, también hubo eventos en otros estados como Estado de México, Chiapas, Querétaro, La Paz, Guadalajara, Mérida, Chihuahua y Monterrey.

En la marcha hubo participación de representantes de pueblos originarios de la Ciudad de México, colectivos antirracistas, antiespecistas, y transgénero (destacan asociaciones como Afrontera, Futuros Indígenas, Colectiva Dignas Hijas, Legaia, entre otros). Esta unión visibilizó cómo varias luchas pueden estar vinculadas con la emergencia climática y apostar por la interseccionalidad, lo cual está llevando a un cambio de valores y emociones expresadas dentro del movimiento (Poma, 2022).

Cuadro 1. Resumen de las protestas de Viernes por el futuro México

Huelga	Formas	Medios	Estrategias	Objetivos/demandas/consignas
1era Huelga (15 de marzo de 2019)	Huelga	Espacio físico	Plantones y protestas en el Zócalo y el Monumento a la Revolución	“La lucha es por nuestro futuro” “Ni un grado más, ni una especie menos”
2da Huelga (24 de mayo de 2019)	Huelga	Espacio físico	Protestas en el Ángel de la Independencia y Zócalo	“Cambio de sistema, no cambio climático” “Queremos un futuro”
3ra Huelga (20 de septiembre de 2019)	Huelga	Espacio físico	Protestas en el Ángel de la Independencia y Zócalo	“Declaración de emergencia climática nacional”
4ta Huelga (29 de noviembre de 2019)	Huelga	Espacio físico	Protesta frente a Parque México y Secretaría de Energía	“Queremos futuro no hidrocarburos” “No a la Refinería de Dos Bocas”
5ta Huelga (24 de abril de 2020)	Activismo digital	Redes sociales	Subir fotos con carteles	#ClimateStrikeOnline #JusticiaClimáticaYA

2020)				
6ta Huelga (25 de septiembre de 2020)	Activismo digital y huelgas	Redes sociales y espacio físico	Uso de marco de foto, Tormenta de tweets, firma de petición, movilizaciones locales presenciales reducidas, fotos con el signo MAPA, etiquetas	#RecuperaciónVerde
7ma Huelga (19 de marzo de 2021)	Activismo digital y huelgas	Redes sociales y espacio físico	Tormenta de tweets, spam en la mañana, subir fotos con carteles, movilizaciones locales presenciales	#NoMásPromesasVacías #NoALaReformaLIE
8va Huelga (24 de septiembre de 2021)	Activismo digital y huelgas	Redes sociales y espacio físico	Subir foto con carteles, Firma de petición, movilizaciones locales presenciales reducidas	#JusticiaClimáticaInterseccional #DesenraizaElSistema! #PEMEXNoTeAma
9na	Huelga	Espacio	Protesta del	"Vida contra Capital"

Hulega (25 de marzo del 2022)		o físico	Ángel de la Independencia al Zócalo de la ciudad de México	
-------------------------------	--	----------	--	--

Fuente: Elaboración propia con datos de las redes sociales de Facebook e Instagram de VxF

Los cambios también pueden contrastarse mediante la literatura bibliográfica existente del caso mexicano. Los estudios comenzaron con el seguimiento de la primera huelga por el clima que se organizó en la Ciudad de México el 15 de marzo de 2019, en la que se rastrearon los primeros actores que conformaron el movimiento. La técnica de investigación utilizada fue la observación participante (Poma, en prensa). Tiempo después, un equipo de científicos de universidades de todo el mundo organizó una encuesta de protesta en la huelga del 20 de septiembre de 2019 (20S) (Véase de Moor, et al, 2020) durante los eventos globales, entre ellos la de México (Véase Poma y Gravante, 2020); siendo esta hasta el momento la manifestación más multitudinaria en el país.

El estudio de Poma y Gravante (2020) del caso mexicano está centrado en la movilización y la composición de la huelga (edad, género, educación, participación política, motivaciones y emociones). Sus hallazgos arrojaron a un movimiento juvenil de entre 20 y 35 años representado en su mayoría por mujeres con estudios universitarios. Empero, para esta investigación, se aplicó un cuestionario de 20 preguntas con el objetivo de conocer los rasgos actualizados del movimiento¹⁵.

Las preguntas fueron dirigidas a conocer sus características sociodemográficas, participativas, narrativas y perceptivas. Se tomaron en cuenta variables de

¹⁵ Cabe señalar que desde sus inicios la dirección VxF ha estado compuesta por un número reducido de personas. Si bien VxF tiene presencia en varios estados del país, la comisión nacional es quien gestiona las movilizaciones, redes sociales y otras actividades que dirige al movimiento de carácter nacional en las diferentes ciudades.

carácter cualitativo y cuantitativo para describir el caso de estudio (edad, estado de residencia, nivel socioeconómico, género, ocupación, nivel de estudios, objetivos, organización, participación política, imaginarios, emociones, interfaz movimiento-gobierno e ideologías) con preguntas cerradas que facilitaran su codificación y ofreciera un panorama general, pero a la vez, información actualizada sobre aspectos que no se habían considerado en el estudio de Poma y Gravante (2020) y que son relevantes para entender el objeto de esta investigación. El cuestionario se compartió como formulario de Google a través de un grupo de WhatsApp y arrojó la siguiente información.

2.2.1 Características sociodemográficas

De forma general, nuestro cuestionario mostró un movimiento compuesto por mujeres adolescentes menores de 18 años con estudios de preparatoria. Es decir, hubo un incremento considerable de adolescentes en el colectivo. Esto indica que la preocupación de la crisis climática tanto global como nacional sigue cobrando relevancia en edades tempranas. En términos demográficos, existe una distribución territorial diversa de los integrantes; los estados con mayor número de miembros son Ciudad de México, Estado de México, Jalisco, Quintana Roo y Veracruz.

Además, los apéndices locales que aún siguen activos son Guadalajara, Yucatán, Tamaulipas, Ciudad de México, Chiapas, Quintana Roo, Guanajuato, Querétaro, Puebla y Monterrey. Adicionalmente, la mayoría de los miembros vive en ciudades y solo un grupo muy reducido en zonas rurales. El nivel socioeconómico destaca como medio-alto¹⁶, lo que coincide con la profesión de sus madres y padres. Las profesiones que sobresalen son médicas, empresariales, gubernamentales y comerciales. En otras palabras, VxF es un movimiento urbano con perfil socioeconómico medio-alto con acceso a la educación.

¹⁶ El rango se tomó como parámetro a partir de las cifras de la OCDE (2019) con ingreso de 15,000 y más para el nivel alto, de 5,000-14,999 para el nivel medio y menor a 4,999 para el nivel bajo.

2.2.2 Características de la participación

Los objetivos nacionales se alinean a las políticas energéticas y de desarrollo federales. Por ello, han implementado tres campañas, la principal es #PEMEXNoTeAma; esta consiste en frenar la quema de hidrocarburos por parte de la novena empresa más contaminante del mundo (PEMEX) y la adopción de un plan de transición energética justa y urgente. La segunda es la Asamblea Ecológica Popular #asambleaepop que se refiere una iniciativa juvenil que busca llevar al terreno político la lucha ante la crisis climática a través de “pactos ecosociales”¹⁷ en conjunto con otras organizaciones y actores públicos. La tercera es una red de alianza con “Futuros indígenas”; una organización de la sociedad civil compuesta principalmente por mujeres de diversas comunidades indígenas de México. VxF toma en cuenta a los pueblos indígenas como los principales afectados de la crisis climática y ecológica, pero también los que por años han sido custodios del medio ambiente natural al albergar el 80% de la biodiversidad del planeta en sus territorios (Viernes por el Futuro México, 2020).

En ese sentido, FFF-MX ha implementado estrategias virtuales y presenciales para llegar a los “otros”: el gobierno. Según el movimiento la solución a la crisis climática es “política” y esto hace que sus demandas y líneas de acción estén dirigidas únicamente al gobierno mexicano, atacando desde lo simbólico. No obstante, la respuesta no ha sido la esperada, en nuestro cuestionario los integrantes declararon no haber tenido un diálogo efectivo con este, debido a que consideran que es una administración adultocentrista, cínica, negacionista y poco objetiva con la urgencia del problema, por lo que se han pronunciado en contra de los adultos tomadores de decisiones y sus distintas formas de opresión.

¹⁷ Se refiere al desarrollo de fuerzas y organizaciones en la sociedad para imponer cambios a las instituciones, articulando justicia redistributiva, de género, étnica y ambiental.

2.2.3 Características narrativas y perceptivas

La falta de interfaz movimiento-gobierno ha desprendido narrativas e imaginarios en forma de relatos desoladores. El cuestionario indica que, pese a que el movimiento concibe a la crisis climática como un área de oportunidad para replantear el modelo de desarrollo y estilo de vida actual, consideran que las actuales políticas del Gobierno Federal 2018-2024 no son suficientes y generan demasiados riesgos para generaciones futuras. A la par, estos los relatos trasladados desde el Norte Global han sido capaces de legitimar a la ciencia en un país donde las narrativas de los movimientos sociales de esta índole estaban inclinadas a la herencia cultural.

En tal sentido, VxF afirma que no hacer caso a los pronósticos científicos y siguiendo con el mismo esquema de desarrollo, el planeta será un lugar inhabitable, injusto, colapsado, catastrófico, jodido y con un futuro inexistente. Dicho de otro modo, VxF advierte un futuro distópico, insostenible e inseguro en todos los aspectos para las generaciones de los próximos años. No en vano, estos relatos han servido para dotarlos de sentido en lo que para ellos será la “nueva realidad”, la cual, aparentemente, ha favorecido la participación.

2.3 El clima en el gobierno federal (2018-2024)

México tiene una baja tradición de política ambiental dentro de su agenda pública. Aunque durante su sexenio el expresidente Felipe Calderón Hinojosa posicionó la sustentabilidad como un eje transversal dentro de su Plan Nacional de Desarrollo (PND), el trasfondo fue meramente económico, y se convirtió en la explotación y saqueo desmedido de los recursos en beneficio de la elite política y privada del país. Empero, la sociedad civil y diversas comunidades étnicas a lo largo de la década se han pronunciado en su defensa, cuya relevancia fue adquiriéndose desde el nivel local y nacional a medida que se fueron desarrollando diferentes conflictos socioambientales en el territorio.

Mientras se acercaba el día de la elección en 2018, los candidatos de los partidos políticos presentaban sus propuestas en los debates presidenciales bajo la temática de la crisis climática. Por tanto, las diversas Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) valoraron los proyectos con base en el reconocimiento, las acciones y los compromisos. La evaluación fue expuesta públicamente, a partir de la revisión de sitios oficiales y en sus declaraciones ante medios de comunicación¹⁸, en la que se identificaba la importancia que tiene el cambio climático para el proyecto de gobierno de 2018 a 2024 y en la delimitación de 10 temas básicos de política pública que las organizaciones consideraron necesarias para la atención a la problemática (ICM, 2018).

Según Guzmán (2018), representante de la organización LatinClima¹⁹, el decálogo consistió en puntos clave para descarbonizar de manera acelerada la economía e incrementar la resiliencia ante los efectos negativos del cambio climático:

1. Transitar al uso acelerado, descentralizado y democrático de las energías renovables;
2. Desarrollar estrategias para movilizar fondos de cambio climático para todos los sectores de la economía y los tres órdenes de gobierno;
3. Incrementar los esfuerzos del país en materia de conservación de especies;
4. Alcanzar una tasa de deforestación cero;
5. Crear un plan nacional de adaptación que reconozca las necesidades locales derivadas de los efectos del cambio climático;
6. Desarrollar una estrategia nacional enfocada en la reducción y eficiencia en el consumo de productos y servicios;
7. Impulsar una agenda de desarrollo urbano que evite la expansión territorial de las ciudades;
8. Promover el uso de transporte público seguro, eficiente, bajo en emisiones, así como alternativas de movilidad no motorizada;

¹⁸ Se revisaron 40 documentos aproximadamente.

¹⁹ Organización de la Sociedad Civil que encabezó la evaluación a las propuestas de los candidatos referente al tema de cambio climático.

9. Incrementar los fondos de manera transparente y eficiente para atender los impactos del cambio climático; e
10. Integrar las propuestas anteriores de forma transversal en el Plan Nacional de Desarrollo 2018-2024.

Esta primera revisión expuso a Andrés Manuel López Obrador (AMLO) como un personaje con propuestas alentadoras. En los temas que más destacó fueron en planes de adaptación, la asignación de recursos, el fomento a una transición energética —discurso que se retomará más adelante—, movilidad sustentable, disminuir la reforestación y movilizar el financiamiento climático. Al sobresalir como un político con ideas específicas, mediables, alcanzables y relevantes, despejó el camino para llegar a la presidencia, en conjunto con el rechazo de los ciudadanos a las diversas reformas estructurales que le antecedieron a en materia de energía, hacendaria, educativa, laboral, etcétera, que solo aumentaron el hartazgo.

Por años, AMLO había recorrido todo el país incorporando el sentido común que todo mexicano había estado esperando, entre ellos la que comprende los temas relacionados con el medio ambiente. Aquí cabría preguntarse ¿de dónde proviene esta visión “ambientalista” del mandatario? El contexto político que vio nacer al político proviene de una tradición cardenista. Lázaro Cárdenas no solamente nacionalizó el petróleo, sino que fue uno de los presidentes que centro grandes esfuerzos para la creación del mayor número de parques nacionales en el país y que abrieron paso a lo que se llamó después el “modelo mexicano” de zonas protegidas (Fernández, 2020).

De la mano del “apóstol del árbol” Miguel Ángel de Quevedo, el modelo cardenista consistió en la creación del Departamento Forestal, Caza y Pesca para el desarrollo de cooperativas forestales con el objetivo de detener la deforestación irracional por parte de compañías extranjeras y, asimismo, fomentar el manejo por comunidades indígenas, quienes conservarían los bosques por medio de sus usos y costumbres, a la par de obtener beneficios económicos de estos (SEMARNAT,

2020). Así, surge el aprovechamiento sustentable que involucre a las comunidades.

Obrador y la herencia cardenista traspasó las fronteras partidarias hasta llegar a la constitución del Partido Revolucionario Demócrata (PRD), en donde asumió la dirigencia en los años 90. Como integrante de la Internacional Socialista, el partido rencarnaba los anhelos de las sociedades en desarrollo que perseguían más igualdad en las relaciones de producción. Adicionalmente, en la construcción de un desarrollo sustentable respecto al medio ambiente (Martínez, 2005). Posteriormente, en 2012, la renuncia de AMLO representó el traslado del imaginario político de izquierda que ocuparía Morena y que se complementó con los pésimos antecedentes en materia de corrupción, seguridad, saqueo de recursos, entre otros de la administración anterior (Espejel, 2019).

Por otra parte, durante la misma contienda electoral, AMLO anunció un gabinete que parecía prometedor. Josefa González-Blanco Ortiz-Mena sería quien encabezaría la SEMARNAT. Su experiencia en el ámbito académico, destacado activismo ambiental en diversas organizaciones y programas la posicionaron como una persona que poseía un perfil *ah doc* a las necesidades de la institución, aun cuando se le criticó en repetidas ocasiones por sus estudios profesionales (*El Universal*, 2019). Meses antes de la elección, la exsecretaria presentó la agenda en términos medioambientales del candidato. Resaltó impulsar el desarrollo sustentable de las comunidades, así como la restauración de los ecosistemas que habían sido dañados con las políticas neoliberales de los antiguos regímenes.

El plan contaba con la inclusión de un desarrollo integral y sustentable, una perspectiva de derechos humanos, la transparencia, la participación ciudadana y la evidencia científica. Este contenía 12 ejes temáticos en los que subrayaba promisorias líneas de acción que atendieran la degradación ecológica y la lucha contra el cambio climático como: tasa cero de deforestación, un sistema de alerta temprana para reducir la vulnerabilidad ante el cambio climático, comercio de emisiones, fortalecimiento de políticas públicas a nivel nacional e internacional, la

adopción de tecnologías alternativas y concientizar la mitigación en toda la nación (*Expansión Política*, 2018).

Cabe destacar que esta figura resultaría ilusoria, puesto que González-Blanco Ortiz-Mena no duro siquiera los 6 meses al mando de la secretaria y presentaría su renuncia con el argumento de haber atrasado un avión comercial, lo que la posicionaría tiempo después como embajadora del Reino Unido. Tras su renuncia, subiría Víctor Manuel Toledo como nuevo secretario de la SEMARNAT, el cual también dejó en enterver la debilidad institucional y la posición de incomodidad del campo ambiental al gobierno en turno (*Infobae*, 2021).

Tanto AMLO como Toledo compartían una visión antineoliberal y una buena relación durante años. Sin embargo, Manuel Toledo le fue fiel a sus convicciones; criticó el proyecto emblema del gobierno: el Tren Maya²⁰. Esta no fue era la primera ocasión que Toledo hizo observaciones y denotó preocupación sobre los “polos de desarrollo” que emergerían en cada estación. El discurso exhibió a una SEMARNAT crítica y vigilante respecto al tema (*Infobae*, 2020). Estas declaraciones comenzaron a incomodar al gobierno federal.

El choque final entre la 4T y Toledo se derivó de la llamada transición energética y agroecológica. Una vez que el secretario tomó posesión de la institución, dijo impulsar un cambio gradual a energías renovables y sistemas productivos; asegurando que dentro de los principios del ejecutivo estaba la atención al cambio climático y otros problemas ambientales. No obstante, en un audio que circulo en distintitos medios, el funcionario manifestó las “contradicciones” que giraban alrededor del gabinete de AMLO, puntualizando al jefe de la Oficina de la Presidencia de la República, Alfonso Romo; el secretario de Desarrollo Rural (SADER), Víctor Villalobos; y la titular de la Secretaría de Energía, Rocío Nahle como competidores de una lucha centralizada del poder dentro del gobierno para bloquear proyectos ambientales y de transición energética (*Expansión política*, 2020)

²⁰ Proyecto sugerido por el empresario del sector de la construcción Rogelio Jiménez Pons, director general de Fonatur, institución que encabeza la construcción del tren en lugar de la SCT.

Este acontecimiento derivó la renuncia del ambientalista a poco más de un año de duración en el cargo y en la que el presidente tomó como “normal” aludiendo a la libertad de discrepar en las decisiones políticas. En su lugar subió a María Luisa Albores González que hasta la fecha ha estado envuelta en escándalos de corrupción y contubernios a favor de López Obrador (*Milenio*, 2020). Las dos renuncias destaparon los fuertes conflictos de interés que rodean la esfera ambiental nacional y reflejan un gobierno reacio de cumplir con sus promesas de campaña al impulsar diversas reformas en materia de energía y megaproyectos de desarrollo como la reciente “Ley de Energía Eléctrica”, “La refinería de Dos Bocas”, “el Tren Maya” y una baja participación en las cumbres del clima que subordinan la transición y entorpecen las metas de México a 2030 para reducir las emisiones.

Tales iniciativas comenzaron a propiciar un escenario reactivo entre el Gobierno Federal y el movimiento que había surgido justamente a principios del sexenio, los cuales manifiestan una disputa por los “futuros” sociales y políticos de la crisis climática. Inicialmente, VxF se articulaba a la demanda global de Greta Thunberg; tiempo después, conforme se fue desarrollando la administración federal, VxF empezó a dirigir sus discursos al contexto nacional y local. El primer encuentro sucedió en 2019 tras el anuncio de la construcción de Dos Bocas. Posteriormente, empezaron a emitir posicionamientos a la par con los acontecimientos políticos en el país.

En las protestas VxF ha denotado su descontento con las políticas energéticas y de desarrollo del gobierno federal, como lo es el Tren Maya, la refinería de Dos Bocas, la Ley de Industria Eléctrica, la cancelación de 109 fideicomisos incluidos los relacionados a medio ambiente y cambio climático, la reducción de la huella de carbono de PEMEX y las decisiones que ha tomado o no ha tomado el ejecutivo en esta materia (*Viernes por el Futuro México*, 2022). Esto ha ocasionado que exista pluralidad de narrativas hacia el gobierno federal en las huelgas, desacreditándolo por encabezar un gobierno fósil y extractivista. Estas narrativas tanto sociales como políticas serán el foco de análisis en el siguiente capítulo.

2. 4 Conclusiones

A pesar de que el número de muestra y tipo de encuesta entre el estudio de Poma y Gravante (2020) de la movilización del 20 de septiembre de 2019 mencionada arriba a los proyectados en este capítulo son disimiles, lo cierto es que los datos permiten tener una visión del metabolismo que ha tenido el movimiento en el territorio mexicano en tanto los actores y sus características particulares, los cuales esbozan, de forma general, una fuente carga de poder generacional y de clase, actores políticos con distinto grado de importancia para la dinámica del mismo movimiento a nivel nacional e ideologías tradicionales e ilustradas. En ese sentido, la acción colectiva de los diferentes grupos de FFF y su capacidad de funcionar a pesar de la heterogeneidad de su organización y la búsqueda de objetivos que tratan de beneficiar a todo el planeta, es un punto en el que se converge la construcción de estos actores contrahegemónicos.

En México, a la luz de los acontecimientos políticos actuales, marcan no sólo un cambio en la construcción de los nuevos actores políticos, sino que son parte fundamental en la definición de un nuevo espacio sociopolítico donde los términos raciales y de clase son factor de unidad en las relaciones de disputa movimiento-gobierno. Esto no quiere decir que los “viejos” o los “nuevos” movimientos sociales como los antidemocráticos, antiglobalistas, revolucionarios, etc., no poseyeran estas condiciones; no obstante, tener claras estas composiciones permiten problematizar este caso de estudio desde diferentes aristas. Por esta razón, la encuesta que se aplicó para la redacción de este capítulo permitió tener un acercamiento con los recursos sociodemográficos, participativos, narrativos y perceptivos del movimiento para entender mejor la pregunta ¿Quiénes?, la cual es crucial para proceder a la recolección de las evidencias empíricas que serán el centro de discusión en el siguiente capítulo.



CAPÍTULO III. “QUEREMOS UN FUTURO PARA TODOS”: VIERNES POR EL FUTURO MÉXICO Y EL GOBIERNO FEDERAL (2018-2022)

“El futuro no se negocia, el futuro se defiende.”

Anónimo

A partir de la observación directa y de fuentes electrónicas, el trabajo reconstruye e interpreta las narrativas del movimiento VxF y el Gobierno Federal conforme a lo que ellos conciben como una realidad marginal; es decir, aquella que se edifica socialmente en el imaginario colectivo. En este trabajo, nos hemos centrado en un proyecto colectivo que corresponde a los futuros sociales de Viernes por el Futuro México frente de los futuros políticos del Gobierno Federal, los cuales han propiciado un entorno contencioso sobre la crisis climática con tiempos inestables. Por esta razón, el trabajo de investigación se enfocará en elementos narrativos y performativos, abriendo una discusión de las interpretaciones de los textos, reconociendo sus limitaciones y sus virtudes.

Como estudiar el futuro puede resultar un reto debido a que el fenómeno objetivo es la imaginación de eventos y estados finales que aún no han sucedido. No obstante, estos procesos de imaginación pueden manifestarse en forma de texto, habla u objetos materiales que los hacen susceptibles de investigación social. Para este trabajo, se retomará el texto para estudiar el futuro imaginado. En tal sentido, tras consignas que reclaman un “futuro”, Viernes por el Futuro México caracteriza semántica y sintácticamente a través de publicaciones en redes sociales, más concretamente en la plataforma Twitter, hacer inteligible el futuro que proyectan bajo un esquema de crisis climática (apocalíptica, postapocalíptica y diacrónica)—. Por ello, en este capítulo se analiza cómo estas narrativas acerca del futuro se relacionan con sus cursos de acción contenciosos hacia el Gobierno Federal (2018-2022).



3.1 Los futuros sociales de Viernes por el futuro México

La etapa de análisis consiste en contar las apariciones los marcadores de tiempo verbal en los textos que muestra el Cuadro 2. Asimismo, la identificación y articulación de los marcadores de tiempo verbal en oraciones más complejas, así como fechas y, por último, la aparición de sustantivos y adjetivos que den luz al futuro que proyectan. Si bien con la computadora y procesamiento del lenguaje natural se podría llegar a análisis más sofisticados, el método propuesto por la autora para contar marcadores de tiempos verbales produce algunos patrones muy atractivos y explora que la orientación del tiempo verbal está asociada con el posicionamiento de los textos (y sus autores) en el campo de la política climática.

Cuadro 2. Elementos gramaticales temporales

Futuros gramaticales socialmente contruidos	Acciones presentes contenciosas	Diacrónica	Apocalíptica	postapocalíptica
Verbos orientados al futuro	Verbos de acción, sujetos y objetos	Fechas	Sustantivos y adjetivos que caracterizan el futuro	Sustantivos y adjetivos que caracterizan el futuro

Fuente: elaboración propia con base en la metodología propuesta por Mische (2014)

Comenzamos con una lectura preliminar de las publicaciones, la cual lanza una alta gama de declaraciones dicotómicas que proyectan “el futuro que queremos o el futuro al que aspiramos” por sobre exhortaciones a la acción “lo que deben hacer para llegar o no llegar a...”. Asimismo, sobre predicciones causales “si no se hace A, entonces sucederá B”; y sobre estrategias detalladas de cómo llegar del “aquí y ahora” al “allá” o, contrariamente, “cómo prevenir los futuros que no queremos o al que no aspiramos”. Así, en el proceso de hacer una lectura detallada del conjunto inicial de los textos, comenzamos a notar diferencias

gramaticales en las formas en que se hacían las declaraciones sobre el futuro. Por ejemplo, algunos conjuntos de textos parecían enfatizar los tiempos verbales indicativos (como "será" y "vendrá").

Otros más calificaron declaraciones orientadas al futuro con su propia postura subjetiva sobre las posibilidades futuras ("esperanza" o "miedo"). Esto nos llevó a preguntarnos si esta variación tenía un patrón y si estaba vinculada al posicionamiento de estos documentos en el campo más amplio del debate contencioso. En particular, comenzamos a centrarnos en los tiempos verbales orientados al futuro, posteriormente, en los sujetos y objetos de acción, marcadores temporales, verbos de acción orientados al futuro y sustantivos y adjetivos que caracterizan el futuro.

3.1.1 Verbos orientados al futuro

Al examinar cada una de las características gramaticales del Cuadro 2, vamos directamente al lenguaje utilizado en el texto mismo. Además de las orientaciones del tiempo verbal futuro (discutidas con más detalle a continuación), estamos examinando —más específicamente en este subapartado—, los verbos orientados al futuro. La mayoría de las narrativas orientadas al futuro parecen mantener sus marcos de tiempo vagos y contextuales, y cuando se vuelven más explícitos, será interesante notar por qué y con qué efectos.

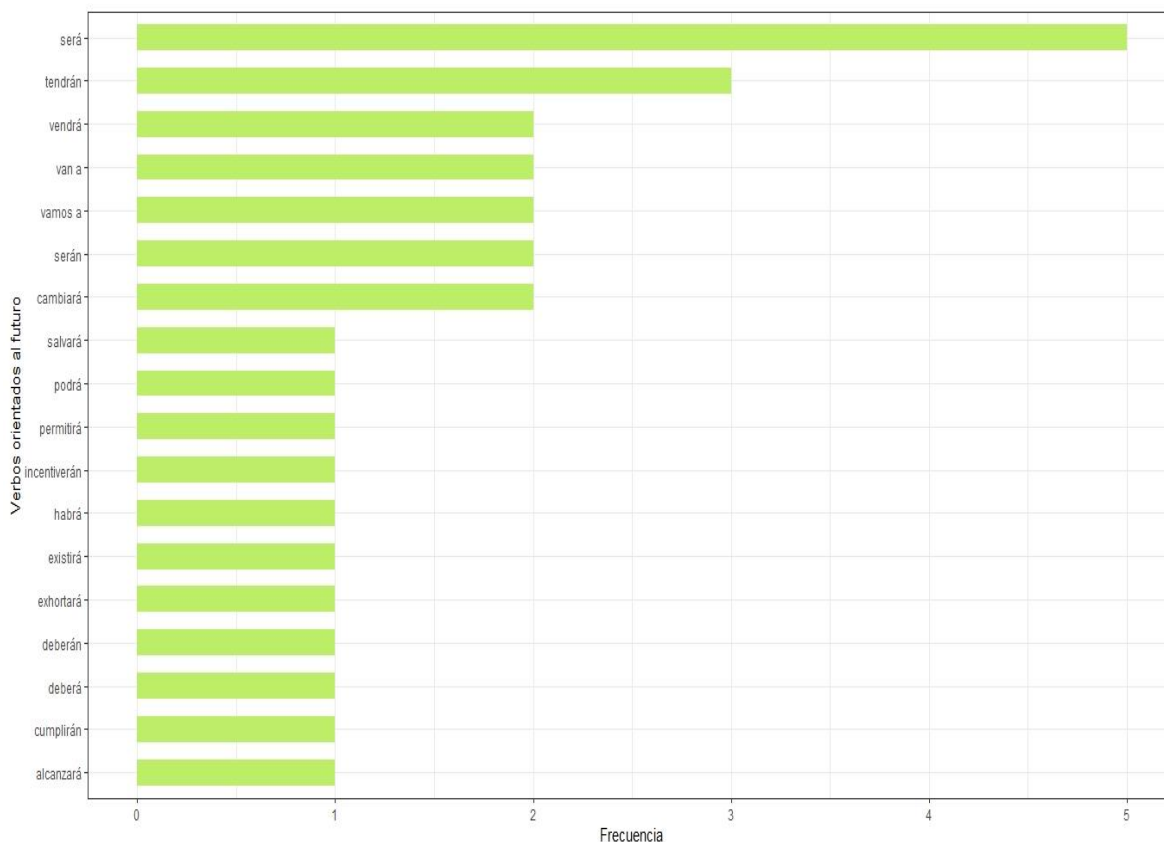
En relación con lo anterior, se clasificaron los verbos en dos tipos de orientaciones (imperativo y subjuntivo). En esta etapa de análisis es simplemente contar con las apariciones de los verbos orientados al futuro en las publicaciones seleccionadas. Para explorar esto, se usó gráficos de frecuencia para determinar la continuidad de la presencia de los verbos dentro de los textos.

El gráfico describe la frecuencia de los verbos dentro del texto que dejan al descubierto oraciones que contienen marcadores de tiempo verbal. Así, pues, se puede observar que los verbos más utilizados son de carácter indicativo, destacando el verbo "será" con mayor frecuencia. Esto puede significar que el

futuro tenderá a tener “x” o “y” atributos. El segundo verbo con mayor frecuencia es “tendrán”, el cual significa experimentar o cumplir una determinada acción en el futuro. No obstante, no encontramos verbos de carácter subjuntivo, esto puede deberse a que conlleva un grado de incertidumbre o improbabilidad y presenta un nivel de formalidad que no se utiliza en el habla cotidiana, lo cual nos revela que su discurso está destinado al consumo externo de gran alcance a una variedad de actores.

De igual manera, resalta el uso del futuro perifrástico con menor frecuencia, aludiendo un futuro cercano o inmediato no especificado. Identificamos que este modo lo usan para afirmar las acciones que llevarán a cabo en el futuro, más específicamente en el sentido contencioso frente a sus “opositores”. En total hubo una representación de 28 verbos orientados al futuro en un universo de 2,123 palabras contenidas en las 40 publicaciones de Twitter que se analizaron. Si bien la cantidad de verbos orientados al futuro representan apenas el 1.3% del corpus textual, nos pueden proveer de entendimiento de la realidad social y de quienes la construyen. Este patrón sugiere que las posturas sobre un tema complejo pueden manifestarse a nivel de texto y gramática.

Gráfico 1. Frecuencia de verbos orientados al futuro



Fuente: elaboración propia con base el trabajo de campo

En general, las palabras adoptan una postura crítica y antihegemónica, ya que tienden a ser exhortantes; es decir, incitar a actuar de ciertas formas e, incluso, contienen tintes moralistas en su modo de proyección, escribiendo en una especie de "futuro eterno" porque no sabemos el límite de este. Al mismo tiempo, el futuro que elaboran lo hacen a través de la interacción y la conversación con los "otros", en donde se sitúan y miden los efectos del futuro como mapas que brindan motivación y orientación para la acción, aunque no se realicen o necesariamente sean claros.

En tal sentido, el modo imperativo del futuro hace un llamado a la acción para atraer una posibilidad. Cuando analizamos las oraciones completas donde

interfieren los verbos, sugieren que existe una relación entre su posición dentro del activismo climático y su despliegue contencioso con el Estado. Por ejemplo, los textos tienen como propósito fundamental abogar por la creación de políticas que combatan el cambio climático, con las cuales se “asegararía” el actuar de los políticos, ya que, en el contexto de su escritura, el movimiento ha especificado que marchan por darle un lugar a las próximas generaciones; erradicar el adulcentrismo de la toma de decisiones y reconfigurar un estilo de vida que no conduzca al crecimiento económico por sobre la vida, lo cual abre el debate meramente al campo político frente al campo social. En otras palabras, la lucha entre el sistema y la vida. Estas relaciones se verán más a detalle en el siguiente apartado.

3.1.2 Verbos de acción que caracterizan el futuro, Sujetos y objetos

Al igual que en apartado anterior, siguiendo la metodología de Mische (2014), se retoma la presencia de los verbos; no obstante, con una connotación diferente al entrelazar las partes de la estructura de la oración misma (sujeto, verbo y objeto). Este análisis nos informa las interacciones performativas; en otros términos, las narrativas ocurrieron durante un hecho político/social específico con el fin de enunciar una acción determinada. Asimismo, la identificación de categorías de actores en los textos son un medio para explorar las dimensiones de sociabilidad (es decir, redes imaginadas de acciones futuras) y los objetos (recursos para las acciones futuras) (Mische, 2014, p. 21). Los textos interpolan ciertos conjuntos de categorías de actores como sujetos y objetos gramaticales de los verbos en cuestión (por ejemplo, la sociedad civil, las mujeres, juventudes, comunidad LGBT+, científicos, gobiernos, empresas, los países en vías de desarrollo, las elites capitalistas, etc).

Posteriormente, hemos encontrado apropiado distinguir entre actores ya sean humanos, (colectivos o institucionales o territoriales) y no humanos (sistémicos,

abstractos o materiales). A menudo, estos pueden ser el medio ambiente, el capital, los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la democracia, el planeta, la ciencia y la tecnología, etc. Esperamos que con estas categorías de actores los patrones den formas a géneros proyectivos, en combinación con conjuntos particulares de verbos. El uso de gramáticas semánticas nos sirve para mapear combinaciones sujeto-verbo-objeto y dar sentido a sus posiciones.

Al retomar la estructura completa de la oración nos damos cuenta de que estas interacciones fueron arrojadas durante meses mediante la plataforma de Twitter y tuvieron implicaciones materiales, como una amplia variedad de propuestas, documentos e iniciativas publicadas por diversas colectividades, que van desde la recuperación de otras narrativas de las autoproclamadas "redes" de organizaciones de la sociedad civil y del propio movimiento, aunado a incluir a diversas instituciones gubernamentales que son agentes clave para lograr sus objetivos como el Senado de la Republica y la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Es preciso aclarar que México en el contexto climático es el país número 68 más vulnerable a nivel mundial y primer emisor de gases de efecto invernadero en América Latina. Las propuestas en la materia por parte del Gobierno Federal han quedado traspapeladas en luchas de poder que exhiben la incapacidad institucional ambiental, a la vez del riesgo de posicionar a México como un país irresponsable tanto en sus compromisos comerciales como ambientales y minimizando el llamado de una pluralidad de actores de la sociedad civil al declarar emergencia climática (Expansión, 2017).

En tal sentido, las narrativas representan una gama de diferentes perspectivas políticas, así como un acceso diferenciado al poder, los recursos y la influencia política entre los diversos actores públicos que participan en la vida política. En el cuadro 3, a manera de ejemplo, se observa los diversos grados de "oposición" y crítica hacia los objetivos federales de la actual administración y otros hacia lo "programático" como una ruta de acción (el caso del Acuerdo de Escazú, las políticas interseccionales, la LIE y las NDCs). Aquellos con posturas de oposición

rechazan rotundamente el proyecto energético y desarrollo de la actual administración, a veces sobre la base de su orientación programática explícita, pero en especial sobre sus identidades de lucha (decolonización, anti sistémica, comunitarismo, lucha de clases, anti patriarcal, y anti adulcentrista). Las propuestas de “crecimiento económico”, “extractivismo” se suelen ver como una piedra que contribuirá a la profundización de la desigualdad global y al avance de las políticas económicas neoliberales que agudizan la crisis climática.

Cuadro 3. Perspectivas políticas orientadas al futuro

Textos de oposición		
Sujeto	Verbo	Objeto
Elites capitalistas	tendrán	que perder para que el planeta pueda sobrevivir
De las juventudes	vendrá	la justicia climática.
Las nuevas generaciones	deberán	vivir con el 90% menos de emisiones que sus abuelos.
Las soluciones a la crisis climática	no vendrán	de arriba.
Los países del Sur Global	serán	parcialmente inhabitables para 2030 debido a la crisis climática.
El movimiento climático	deberá	ser abiertamente decrecentrista y buscar la abolición de la administración privada de la energía a nivel global
Los gobiernos	deberán	tomar medidas urgentes

		y audaces para lograr emisiones "netas cero" para 2050.
--	--	---

Textos programáticos		
Sujeto	Verbo	Objeto
El Tren Maya	agudizará	la destrucción de la selva perpetuando la visión occidental de progreso.
Cancelación del fondo climático	impedirá	A México cumplir las metas del Acuerdo de Paris.
Lucha climática	será	Interseccional.
PEMEX y Dos Bocas	no salvarán	a México.
Acuerdo de Escazú	permitirá	cumplir la Agenda 2030.
Las NDCs	tendrán	aumentar para 2030 para que el mundo se alinee al Acuerdo de Paris.
La Ley de Industria Eléctrica (LIE)	tendrá	terribles consecuencias para el ambiente, salud y las comunidades.
El Acuerdo de Escazú	fortalecerá	La gobernanza ambiental en México

Fuente: elaboración propia con base en los datos obtenidos de Twitter

Los textos con posturas programáticas generalmente se enmarcan como contribuciones constructivas, “el camino que hay que seguir”, impulsadas en forma de pronunciamientos sobre los distintos acontecimientos políticos del país, incluso si a veces ofrecen críticas bastante agudas de la actual crisis ambiental y económica global, más específicamente acerca del Tren Maya, la Ley de Industria Eléctrica, los fideicomisos ambientales, PEMEX, la Refinería de Dos Bocas, junto con quejas sobre la falta de implementación de las resoluciones. Algunos ofrecen

apoyo para el concepto de transición energética justa, que va desde el entusiasmo, demanda e incluso rencor y la calificación del tipo de futuro que desean. Otros no mencionan la transición energética *per se*, pero ofrecen propuestas especializadas en áreas de políticas particulares (gobernanza, agricultura, migración, educación, economía alternativa).

Bajo dichas perspectivas, el movimiento se aleja un poco de su propuesta anti sistémica, debido a que las rutas que buscan completar con el movimiento comprenden principalmente un camino institucional, con documentos institucionales que delineen los pasos a seguir y que son diseñados principalmente por los actores políticos, académicos y sociedad civil u otras instituciones de carácter internacional como Naciones Unidas; es decir, siempre por la vía de la legalidad institucional. El modelo por seguir pareciera provenir de los acuerdos internacionales; sin embargo, alejado de los actores que hasta ahora lo han manejado. En ese sentido, el movimiento pretende, junto con otra diversidad de actores (indígenas, jóvenes, mujeres, etc.) la intervención de las elites capitalistas y estatales, pero no otorgándoles todo el peso de las respuestas necesarias para enfrentar la crisis porque, según ellos, no las tienen.

3.2 Diacrónico

Dentro de los textos también se ha encontrado una distinción entre los marcos de tiempo cronográficos que se asignan a unidades de tiempo medibles (por ejemplo, "en los próximos 10 años", "2030", "2050", "2100") y temporalidades incrustadas, a menudo designaciones temporales menos precisas que requieren una interpretación contextual ("ahora", "para entonces" o "en algunos años"). Curiosamente, estamos encontrando que las temporalidades explícitas parecen ser mucho más comunes en general que las referencias cronográficas incrustadas, esto puede deberse a la visión científicista del movimiento. Por el contrario, la ambigüedad temporal incrustada se identifica más en las narrativas opositoras que programáticas, ya que los cambios más institucionalizados o

programáticos tienden y requieren ejercicios más elaborados de razonamiento delimitado.

De esta forma, los marcos de tiempo verbal están asociados con el posicionamiento de los textos. Para el caso de las temporalidades explícitas, una fecha muy mencionada es el 2030, pareciera ser que esta fecha marcaría un punto de inflexión en el movimiento. Con esto podemos preguntarnos que mientras se acerque tal fecha ¿Qué pasaría con el movimiento? ¿Qué tipo de disidencias tomarían? ¿Qué es lo que realmente están esperando? Cuando llegue el 2030 ¿Qué pasará después?

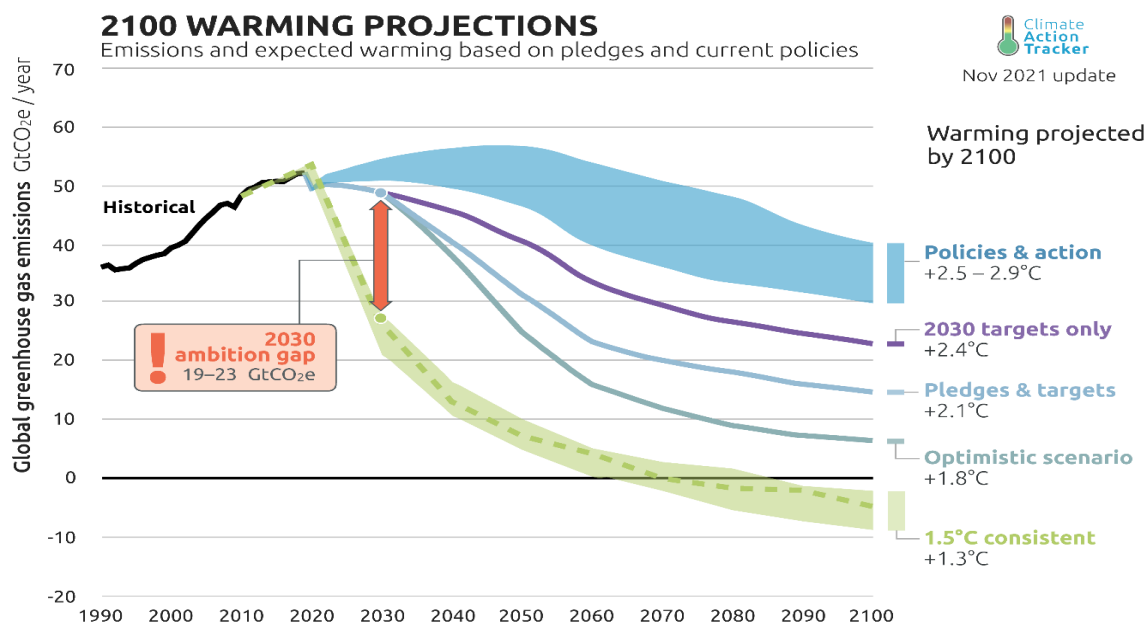
El tiempo diacrónico corresponde al reloj y el calendario, los cuales la civilización ha usado como una unidad de medida con el cual construyen sus proyectos y acciones. Levinas (1974) significo el tiempo diacrónico como el acaecimiento, en el cual las temporalidades dispersas del yo y del otro se encuentran y entran en relación sin ser sintetizadas en una representación sincrónica. Es decir, la diacronía es el tiempo del encuentro y discurre a través de la relación entre el mismo y el otro. La diacronía es, en consecuencia, el tiempo de la interrelación o del “ser-uno-con-el-otro”; el tiempo del “decir” y el “hacer” (Canizales, 2019).

Bajo esta significación, el movimiento usa este encuentro con el otro de los próximos años; los habitantes del 2030, pero ¿A partir de que toman este parámetro temporal? El movimiento se ha pronunciado como científicista, esto quiere decir que en las formas en que se producen los textos, en las actividades que informan, en las formas de enmarcar las acciones propuestas, etc, toman en cuenta la diacronía científica para trazar sus líneas de acción. En otras palabras, el análisis está orientado a identificar estructuras de significado mediante el mapeo de eventos en unidades estandarizadas de tiempo objetivo con el fin de proporcionar evidencia del cambio climático a través de lo que la ciencia ha señalado como “lo que podría ocurrir” y, de esta forma, plantear metas medibles y alcanzables en el tiempo diacrónico.

En la siguiente imagen, muestra como el Climate Action Tracker, a partir de análisis científicos, rastrean la acción climática de los gobiernos y la mide en

relación con el objetivo del Acuerdo de París acordado a nivel mundial de "mantener el calentamiento muy por debajo de los 2 °C y continuar los esfuerzos para limitar el calentamiento a 1,5 °C". Como ya se mencionó, el 2030 está marcado como la "brecha de ambición", de seguir la tendencia con las políticas actuales, el resultado será un calentamiento de aproximadamente 2,7 °C (1) por encima de los niveles preindustriales. Por otro lado, también ejecutan escenarios de objetivos "optimistas"(3), en los que se analizan metas de cero emisiones netas de más de 140 países que se han adoptado o están en discusión. Bajo la suposición optimista de que los gobiernos lograrán estos objetivos, la estimación media del calentamiento es de 1,8 °C, o en términos probabilísticos, probablemente por debajo de los 2,0 °C.

Imagen 5. Proyección de calentamiento a 2100



Fuente: Climate Action Tracker, 2021

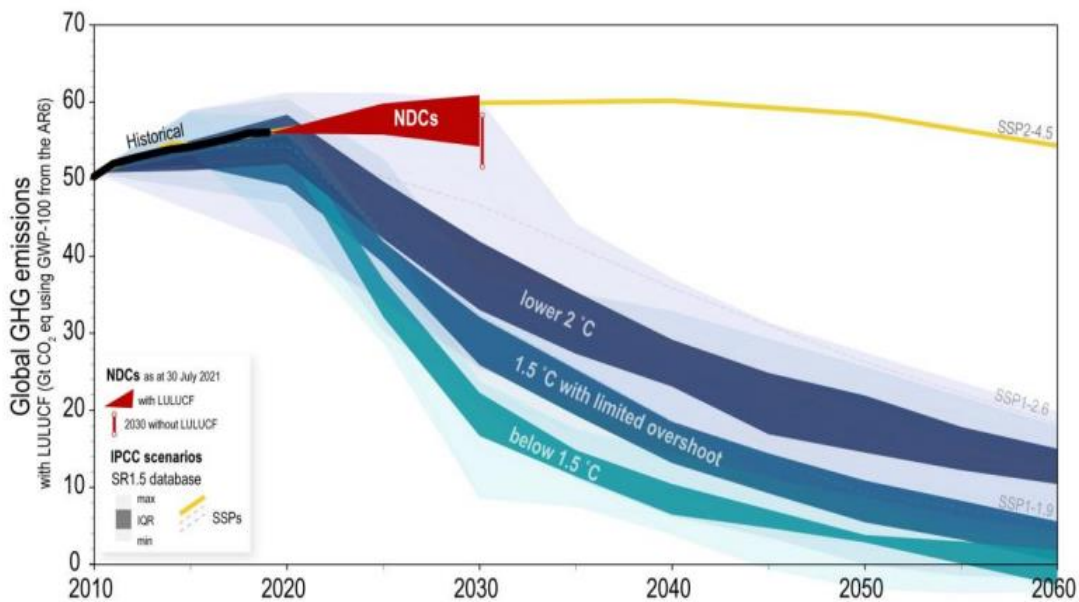
De este modo, la línea temporal base de la ciencia del clima funge como el horizonte de realidad de VxF. Los expertos han predicho el 2030 como la fecha

límite para revertir el cambio climático, de lo contrario, no habrá punto de retorno (punto en un tiempo crónico en el que se proyecta que el sistema cambie irreversiblemente a una nueva configuración) (Russil y Nyssa, 2009); como un globo al que se le inyecta gas helio a su máxima capacidad y termina por explotar. Este marco temporal se basa en más de 6.000 referencias científicas; dichas referencias fueron tomadas en cuenta para formular el Acuerdo de París y la Agenda 2030²¹ a los que se han adherido 189 países, entre ellos México. El IPCC afirma que si se reduce el 45% de las emisiones a 2030 todavía podemos conseguir que la temperatura del planeta no aumente 3 grados más (IPCC, 2018). Es por esto la urgencia de dirigir los esfuerzos hacia esa fecha y el énfasis por parte de VxF.

Con base en lo anterior, el movimiento espera que con los puntos de inflexión (2030) trasladados a las temporalidades estratégicas dentro de las políticas públicas que operan de forma diacrónica ayuden a anticipar cambios mucho antes de que ocurran. Aunque el informe del IPCC evita identificar un solo punto de no retorno, dentro de la política climática, como lo muestra la Imagen 4, se deben arrojar distintas proyecciones sobre el clima a lo largo del tiempo para que, de esta manera, permita a los Estados “conquistar” el futuro a partir de medidas de mitigación y adaptación o a estar sujetos a escenarios alternos con nula intervención. Así, Viernes por el Futuro retoma estas proyecciones para actuar en un momento estratégico de lucha, a pesar de que las predicciones sobre la fecha real de una crisis apocalíptica no se han confirmado, para el movimiento ya comenzó.

²¹ Documentos institucionales base que todo país debe seguir para combatir el cambio climático y acelerar e intensificar las acciones e inversiones necesarias para un futuro sostenible con bajas emisiones de carbono.

Imagen 6. Escenarios evaluados en el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático Informe Especial sobre el Calentamiento Global de 1,5 °C con emisiones globales totales según a las contribuciones determinadas a nivel nacional



Fuente: Informe Especial sobre el Calentamiento Global de 1,5 °C, IPCC, 2018

De modo contrario, a pesar de su visión científicista, el movimiento tampoco otorga la solución a la ciencia. Creer que la crisis climática será solucionada por las empresas, las negociaciones internacionales de la ONU, los ODS, el net-zero, o las tecnologías de emisión negativa, es negacionismo climático y un argumento utópico, sino que el sistema debe cambiar por completo o, como ellos lo llama, “desenraizar” el sistema a través del decrecimiento, la reparación y la decolonización. Esto quiere decir que de alguna u otra forma, para bien o para mal, el movimiento espera un cambio radical en el futuro.

3.3 Apocalíptico

El apocalipsis climático se ha definido como el fin de los tiempos de la civilización como la conocemos ahora. Los eventos hidrometeorológicos extremos propiciarían el rompimiento del paradigma actual de la vida en tanto la producción de alimentos, la disponibilidad de agua potable, la vulnerabilidad de asentamientos humanos por desastres, las pérdidas económicas por escases de materias primas, mayor desigualdad, enfermedades, pobreza, guerras, entre otros. De este modo, la humanidad se encontraría en un planeta prácticamente inhabitable, lo cual podría traer, incluso, la extinción como especie.

No hay un único escenario acordado para describir un apocalipsis climático. Diversos estudios lo definen como una forma de pensar en la alta gama de posibilidades en lugar de remitirse a una sola proyección científica (Hall, 2015). Los cambios no son lineales en tiempo y espacio, sino que se presentan en distintas escalas espaciotemporales gracias, también, a las variables socioeconómicas, políticas y geográficas de las regiones. No obstante, aunque existe la expectativa de un horrible apocalipsis climático gracias a la mediatización pesimista, podría ser menos siniestro o más siniestro dependiendo de si hay una respuesta coordinada para disminuir el daño.

Lo cierto es que este discurso ha imperado en los movimientos ambientalistas desde finales del siglo XIX y no ha dejado de ser el hilo conductor en la lucha climática hasta la actualidad, pero con significativos cambios que se discutirán más adelante. Gracias a esto, la lucha climática se convirtió en un trastorno colectivo derivado por periodos históricos volubles, en la que varios actores sociales se involucran en revelaciones (científicas, proféticas y otras) basadas en su comprensión del futuro. El futuro apocalíptico marcado por el movimiento es inherentemente una interrupción, un desafío a la comprensión convencional del tiempo, debido a su carácter inestable (Hall, 2015). Por esta razón, es común encontrar cualidades descriptivas temporales en los análisis prospectivos del cambio climático.

Dicho lo anterior, para este análisis rastreamos adjetivos calificativos y sustantivos que caracterizan el futuro dentro de los textos, como una forma de añadir información a su percepción futura, los cuales nos permiten deconstruir el tiempo en cuanto a comprender las lógicas culturales de acción orientadas hacia el futuro, puesto que, en particular, implicará grandes ajustes. Las narrativas arrojan una importante carga hacia lo apocalíptico. En el esquema 1 se puede apreciar que el adjetivo más representativo, por ejemplo, es “colapsado”, seguido de otros sustantivos y adjetivos con menor impacto como “catástrofe” “destrucción”, “colapso”, “peligroso”, “desastroso”, “crisis climática grave”, etc.

Gráfico 2. Sustantivos y adjetivos que caracterizan el futuro



Fuente: Elaboración propia con base en los datos obtenidos de Twitter.

El futuro, para ellos, si no se suman esfuerzos políticos, privados y sociales será desolador. Aunque las profecías apocalípticas se confirmen o no de acuerdo con lo que dice la ciencia, están teniendo consecuencias para aquellos que creen, incluso, las juventudes están empezando a adoptar modelos de vida sostenibles que se salgan de la norma de vida habitual, como el veganismo, el zero waste, las

ecoaldeas, entre otras; mucho antes de presenciar el “fin”. Por consiguiente, los adjetivos y sustantivos funcionan como el augurio de lo que se aproxima, a partir de la cognición fundada por la institución científica, esto significa la destrucción del planeta y la vida.

Por ello, organizan la lucha pre-apocalíptica con fin de obtener la victoria del bien sobre el mal para inaugurar un futuro glorioso y de esta forma evitar que la distopía apostólica apocalíptica. Por extensión, el apocalipsis apostólico se usa como expresión para describir cualquier tipo de proceso que implique el “fin de los tiempos” (Lacueva, 2001). Por otro lado, las distopías no solo son las representaciones opuestas de las utopías, sino que además son un ejercicio de imaginar las peores prácticas humanas (Rosello, 2021). Por lo tanto, la distopía apocalíptica significa la versión más retorcida de la humanidad y el planeta dirigiéndose a la muerte.

Cabe destacar que encontramos que la palabra apocalipsis no aparece en los textos porque, de hecho, cuando el juramento de una utopía postapocalíptica inspira, la anticipación apocalíptica puede dar paso a la fatiga, uno en el que quizá disuelva al movimiento dentro de los próximos años (Hall, 2015). Por ese motivo, Viernes por el Futuro México se rige bajo el sentimiento de fe y esperanza como el camino para enfrentar la crisis; esperanza depositada en ellos mismos y en otros grupos vulnerables como las mujeres, la comunidad LGBTQ+, los pueblos indígenas y comunidades racializadas (identidad MAPA), puesto que el miedo solo paraliza y hace que te ahogues en la pasividad.

Posterior a la caída de la Unión Soviética y la expansión del sistema capitalista por todo el mundo, surgió la creencia popular del “realismo capitalista” (Fisher 2009), en el que se considera al capitalismo como el único sistema político y económico viable y no hay otra alternativa. De la obra de Fisher también se desprendió la famosa frase “es más fácil imaginar un fin al mundo que un fin al capitalismo”. Esta sigue siendo la propaganda predominante del sistema capitalista racista y patriarcal, al cual el movimiento le confiere el significado de una forma de negacionismo climático porque es reusarse a ver que existen soluciones. Dicho de

otra forma, la ausencia de la palabra apocalipsis es reveladora porque sugiere que la crisis climática no es un evento apocalíptico inevitable, sino que existen soluciones alcanzables y muchas comunidades y grupos sociales las están ejecutando.

Aquí encontramos un choque temporal; si bien los pronósticos científicos y la narrativa colectiva es consciente de lo que puede ocurrir, la idea cristiana del juicio final es desmotivadora y habla más del contexto cultural occidental de lo que realmente está pasando y deja de lado a las miles de personas que están luchando en todo el mundo por frenar la crisis priorizando la vida sobre el capital. En ese sentido, las acciones presentes se convierten en una forma de controlar el tiempo porque controlar el tiempo es controlarlo todo. Así, pues, el movimiento climático mexicano desplaza la distopía postapocalíptica por una utopía postapocalíptica.

3.4 Postapocalíptico

Los sustantivos y adjetivos “apocalípticos” también nos sugieren la presencia de una crisis ya presente y que se agudizará cada vez más, dado que algunos de estos no están redactados en el tiempo futuro indicativo o perifrástico, sino que describen como una realidad que ya está aquí, que ya está sucediendo, lo cual sitúa al movimiento, en consecuencia, en un escenario postapocalíptico.

Para el movimiento la crisis ya comenzó, quizá desde el siglo XIX donde empezaron los estudios acerca del calentamiento global. Las proyecciones suponen ser parte ya de la vida cotidiana de los sujetos. Es decir, empiezan a ser evidentes y asimismo ratificadas por las diversas manifestaciones que el fenómeno ha comenzado a causar en el planeta, como huracanes, inundaciones, lluvias torrenciales, descongelamiento de los casquetes polares, entre otros. Gran parte de la indiferencia se debe precisamente a aquellas regiones o actores que no les ha afectado directamente. De modo que Viernes por el Futuro no responde

a cómo son las situaciones, sino a cómo ellos perciben tales situaciones, así como al significado que le adjudican.

Swyngedouw (2013) sostiene que es esta percepción es la que está movilizando y es más común encontrarla en el Sur Global. Ciertos grupos sociales se están manifestando con mayor frecuencia, no solo por temor al futuro, sino también por las catástrofes ya está presentes, como la reciente inundación en Tabasco y donde actualmente se está construyendo la refinería de Dos Bocas, la cual fue motivo para realizar una movilización en Palacio Nacional en 2021. Empero, esta respuesta no ha agotado el discurso “esperanzador” en el caso mexicano. Pese a que, para muchas personas, especialmente en el Sur Global, el apocalipsis ya está en curso, las respuestas emergentes insisten en las recompensas positivas por la acción y la capacidad para evitar un cambio climático catastrófico si se actúa en conjunto, y una postapocalíptica que toma su punto de partida en la experiencia de una pérdida irreversible o inevitable.

Como ya se mencionó, la idea de articular mensajes de un probable cataclismo futuro solo provoca miedo y desesperanza y, por lo tanto, apatía. En lugar de negar la pérdida, hay que reconocerla y verbalizarla mediante la creación de un nuevo lenguaje. Este lenguaje alentador se reconoce en un nuevo termino que ellos acuñen como “esperanza climática”, el cual es predominante en sus discursos como lo muestra el Esquema 1. Al aceptar la pérdida postapocalíptica (la presencia de los eventos en su vida cotidiana) se sienten más significativas las batallas. Las visiones postapocalípticas, por tanto, pueden empoderar e incluso alcanzar una función utópica, una nueva forma de ver qué posibilidades tenemos de adaptarnos a la nueva realidad para salvar lo que aún puede ser salvado.

En general, el ambientalismo mexicano ha pasado por 3 diferentes etapas: lo apocalíptico, lo esperanzador y, más recientemente, en lo postapocalíptico. Cassegård y Thörn (2018) apunta que el ambientalismo del Sur Global se ha catalogado como postapocalíptico, ya que no es solo una cuestión de tendencia cultural, sino que encuentra una fuente crucial en la realidad de la pérdida. Sin embargo, en la actualidad, el movimiento climático mexicano presenta la fusión de

estas 3 visiones, pero retomando el discurso esperanzador que había sido desplazado por lo postapocalíptico. Aunque el discurso que a menudo se refiere a las comunidades destruidas y las poblaciones despojadas debido a la destrucción del medio ambiente tiene mayor presencia en sus narrativas, se nutre, a su vez, en la sensación de la comunidad, las sinergias y colectividad.

A pesar de esto, en el movimiento mexicano, la pérdida experimentada desempeña un quiebre temporal. Por un lado, permea la idea de incredulidad, la negación egoísta, la indiferencia, el escepticismo y la ignorancia. Por otro, promulga la llegada de la justicia, que, como en un relámpago, ilumina la catástrofe en curso con una luz utópica. Es una utopía que recuerda la orientación que representa tanto el fin del mundo como lo conocemos al comienzo de un nuevo tiempo, definido por la paz y la justicia desde quienes persiguen la vida colectiva, transformando el imaginario de muerte en un espacio de encuentro e intercambio, donde germina la esperanza hecha rebeldía y formas antiguas y nuevas de organización de los que nunca han tenido voz.

Aunque la “esperanza” se encuentre entre una diversidad de adjetivos y sustantivos apocalípticos, son complementarios entre sí. Aceptar la pérdida como un hecho puede liberar la imaginación para encontrar nuevas formas de adaptarse al mundo (Williams, 2011). Estas posibilidades se encuentran a pequeña escala en distintitas formas de acción colectiva locales para preservar y proteger la naturaleza que se construyen desde el amor, la prosperidad, la justicia y la comunidad, como sus alianzas entre otros actores vulnerables.

3.5 Futuro sociales vs futuros políticos: Viernes por el futuro México y el gobierno federal 2018-2022

Después de hacer un análisis exhaustivo a los futuros sociales de VxF, en esta sección retomaremos la hipótesis de la investigación al encontrar el punto de ruptura con los futuros políticos del gobierno federal en un periodo de 2018 a 2022

sobre la Ley de energía eléctrica, el Tren Maya y las Cumbres Climáticas por parte de la Secretaría de Energía, Secretaría de Medio Ambiente y del presidente de la república Andrés Manuel López Obrador, y cómo la institución científica condiciona o no estos discursos conforme a los escenarios “apocalípticos” de la crisis climática inmersos en el reciente Sexto Informe del IPCC (AR6).

Como ya se ha mencionado, VxF se ha pronunciado científicista y toma a la ciencia y sus escenarios como un horizonte temporal que provee información que puede ser usada para una política de poder centrada en una orientación temporal estratégica para alcanzar ciertas metas políticas y sociales climáticas. Por ello, analizaremos los efectos disruptivos que tienen estos discursos científicos en las políticas energéticas y de desarrollo actuales del contexto nacional. Estos discursos tanto políticos como científicos, como veremos, son heterogéneos en sus construcciones del futuro en gran medida porque abarcan campos dispares con diferentes agendas e ideologías.

En particular, los discursos de la ciencia del clima moderan respuestas o controversias y dan cuenta de la variabilidad de percepciones entre organizaciones, sectores y países. Por ejemplo, comenzaremos con el discurso sobre la relación emisiones-calentamiento global. El IPCC en su último informe (AR6) al respecto de las emisiones globales desde 1990 a la actualidad ha afirmado que:

“[...]la temperatura global de la superficie seguirá aumentando hasta al menos mediados de siglo en todos los escenarios de emisiones considerados. El calentamiento global de 1,5°C y 2°C se superará durante el siglo XXI a menos que se produzcan profundas reducciones de las emisiones de CO₂ y otros gases de efecto invernadero en las próximas décadas” (IPCC, 2021, p. 14).

Si bien esta afirmación de la responsabilidad de las actividades humanas en el cambio climático actual ha estado presente en los reportes anteriores, la disputa

sobre estos discursos cobro relevancia desde la década de 1990 en la llamada “guerra del carbono”. En esta época surgió el tema climático en la agenda pública y comenzaron los esfuerzos de la industria para proteger el imaginario de los “combustibles fósiles para siempre”. Esta narrativa defiende la abundancia de combustibles fósiles, sus bajos precios, el progreso y prosperidad que ha traído, alimentando el proceso de industrialización y las comodidades materiales asociadas. En este escenario, los combustibles fósiles son infinitos y la humanidad cuenta con las tecnologías que facilitan el descubrimiento y la extracción de combustibles de lugares que antes eran inaccesibles (Levy y Spicer, 2013).

El gobierno federal ha adoptado este discurso bajo el lema de “soberanía energética y petrolera”, otorgándole nuevamente el poder de la generación de electricidad y producción de petróleo a las empresas estatales CFE y PEMEX. Es decir, el imaginario “combustibles fósiles para siempre” ha sido el favorito y tópico emblema del Gobierno Federal. Caso concreto para cumplir con este compromiso de campaña fue la reforma a la Ley de Industria Eléctrica. Las campañas públicas han marcado un mundo próspero que funciona con combustibles fósiles y un futuro oscuro, frío y asolado por la pobreza si se restringen estos combustibles. Este ha sido uno de los proyectos más controversiales y criticados por el movimiento VxF porque entorpece la transición energética y con ello la meta de bajar un 35% de emisiones a 2024 anunciado en el Acuerdo de París.

Este imaginario, a su vez, ha reunido a una amplia coalición de actores a nivel nacional, no solo la CFE o PEMEX, sino la Secretaría de Energía (SENER), la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), y el mismo presidente se han tornados insistentes por la competitividad y el empleo que esta reforma puede generar para el país. Con ello, una amplia gama de narrativas que ofuscan una política climática efectiva. En marzo del 2020, Andrés Manuel López Obrador, visito La Rumorosa en Baja California, el mandatario dijo:

“[...]atravesamos la Rumorosa y me causo molestias ver que han instalado generadores de energía eólica, una invasión a esta gran reserva natural” (*Animal Político*, 2020).

Por su parte, la titular de la SNE Rocío Nahle, ha advertido sobre el tema que:

“[...]somos de los países que, per cápita, menos contaminamos sobre todo en el sector de electricidad. De los que menos contaminamos, eh. Vamos caminando hacia una transición energética como lo permite la tecnología mundial. Nos guste o no, la próxima década la humanidad todavía va a estar dependiendo de los combustibles fósiles” (*El País*, 2021).

Finalmente, la SEMARNAT ha bloqueado proyectos de inversión privada extranjera que incluye energías limpias, como la planta solar de Audi en San José Chiapa, Puebla en 2022, tan solo días después de que el presidente López Obrador se había reunido en Washington con 17 empresas estadounidenses especializadas en la energía solar y eólica para desarrollar energías limpias en México y Estados Unidos (*Pulso*, 2022). Es decir, estas declaraciones dejan pendiente el cumplimiento de las metas de transición energética y de las metas de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), necesarias para un crecimiento económico bajo en carbono en México y expone un gobierno difícil de desprender el ideario fósil.

Asimismo, otro escenario científico condicionado, comprende el cambio en los patrones de precipitación y aumento del nivel del mar. El AR6 del IPCC dice:

“[...]a escala mundial, se prevé que las precipitaciones diarias extremas se intensifiquen en un 7% aproximadamente por cada 1°C de calentamiento global (confianza alta)” y “[...]es prácticamente seguro que el nivel medio global del mar seguirá subiendo durante el siglo XXI. A más largo plazo, el nivel del mar aumentará durante siglos o milenios debido al continuo calentamiento de los océanos profundos y al derretimiento de las capas de hielo, y permanecerá elevado durante miles de años (confianza alta)” (IPCC, 2021, p. 16-21).

Estos escenarios ensombrecen otro de los proyectos insignia del gobierno federal: el Tren Maya. El gobierno federal ha vendido el Tren Maya como un megaproyecto de desarrollo para mejorar la calidad de vida y asegurar un mejor futuro del sureste mexicano, quienes por años habían sido abandonados. Por tal razón, el tren ha sido declarado un asunto de “interés público y seguridad nacional” por López Obrador para impedir todo acto de detención como amparos y demandas legales en torno a este (Aristegui Noticias, 2022). La SEMARNAT, por su parte, autorizó la construcción pese a que cuatro de los siete tramos que comprenden el proyecto no cuentan con una Manifestación de Impacto Ambiental, lo cual ha dejado descubierto el incumplimiento del artículo 28 de la Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente por la misma secretaria y dejando un proyecto de transformación de una región, de una sociedad, a las decisiones a manos de una sola persona (La Jornada, 2022).

Al respecto, VxF considera el Tren Maya como una forma de perpetuar visión occidental de violencia, discriminación, despojo y ecocidio. La selva maya es la segunda más grande del continente americano después del Amazonas y representa un área importante para biodiversidad, herencia cultural y mitigación del cambio climático tanto a nivel local como global (Cortés, 2020). Tras dar “el banderazo” de construcción, López Obrador realizó el Ritual de los Pueblos Originarios a la Madre Tierra como un acto simbólico de justicia social y ambiental para el sureste, lo cual resulta contradictorio puesto que no existió un diálogo preliminar con las comunidades indígenas para tomar su parecer y conocer sus necesidades, perpetuando la discriminación sistémica y negando a esos pueblos ser los dueños de su propio destino y futuro²².

Algunos organismos como ONU-HABITAT realizaron diversas proyecciones derivadas del proyecto a 2030, precisamente la fecha en la que apela VxF y el IPCC cambios radicales para frenar el cambio climático. Estas proyecciones van desde la creación de empleos, crecimiento económico en la región, planeación

²² Comunicado emitido por más de 244 ONG y particulares del sureste en contra del tren.

ordenada del territorio, protección del medio ambiente, aumento en la media de escolaridad de los habitantes, entre otros (ONU-HABITAT, 2022). El gobierno federal se ha respaldado de este y otros estudios a su favor, argumentando que los opositores el proyecto persiguen intereses particulares (*Proceso*, 2022).

No obstante, las proyecciones científicas del sureste tienen otra dirección. Según el Consejo de Cuenca de la Península de Yucatán, el Tren Maya provocaría en el sureste de México tal crecimiento poblacional a corto plazo que, en 2030, tan solo cinco ciudades por donde pasarán las vías (Mérida, Cancún, Playa del Carmen, Ciudad del Carmen y Campeche) y sus áreas de influencia acapararán casi tanta agua como lo que actualmente se consume en toda la península, lo cual traerá afectaciones a la seguridad y sostenibilidad hídrica. De igual manera, el Consejo prevé una disminución de la recarga del acuífero en un 20% para 2050, a causa de los cambios en la temperatura y la precipitación en la región (*Expansión política*, 2022).

A su vez, existen otros estudios por científicos convocados por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), mismos que han concluido que existen riesgos ambientales y sociales en este proyecto de desarrollo. Es decir, en el futuro, el sureste tiene pronósticos de vulnerabilidad hídrica, riesgo de inundaciones efecto de aumento del nivel del mar, riesgo de deforestación, conflictos sociales, impactos a áreas protegidas, entre otros y que se pueden agudizar gracias al cambio climático. A pesar de todas las “bondades” que el ejecutivo vislumbra sobre el proyecto, ha dejado fuera las proyecciones climáticas, lo cual deja expuesta una política con planes federales, estatales y municipales de desarrollo neoliberales con poca o nula interacción con científicos o expertos.

Por otro lado, en lo que va de la administración, se han llevado a cabo aproximadamente 8 cumbres del clima o con el tema en la agenda. La participación del gobierno federal ha sido poco seria y casi inexistente, minimizando la asistencia o convirtiéndolas en discursos promocionales de programas y proyectos. En la COP24 de Katowice en 2018, México ratificó su compromiso para cumplir el Acuerdo de París. Posteriormente, el discurso fue

debilitándose hasta convertirse en críticas, señalamientos e incongruencias. López Obrador al respecto de las COP ha dicho:

“Ya basta de hipocresía y de modas, lo que hay que hacer es combatir es la desigualdad monstruosa que hay en el mundo [...] y luego llegan todos en aviones particulares [...] Europa estaba llena de aviones de puros mandatarios y jefes de Estado” (*El País*, 2021).

Al mismo tiempo, el secretario de Relaciones Exteriores, Marcelo Ebrard, solicitaba a los países grandes emisores aportar 100 mil millones de dólares para el combate al cambio climático a países de América Latina y el Caribe que prometieron en 2020 (*Excelsior*, 2022). Esto solo deja al descubierto el menosprecio por la otra diversidad de actores (pueblos indígenas, activistas, asociaciones civiles, científicos, jóvenes) que asisten a las convenciones y que están tratando de encontrar espacios para expandir su mensaje.

Sin embargo, detrás de estas confrontaciones, se ha ido fortaleciendo la narrativa fósil e individualista bajo una falsa lucha contra el cambio climático. Recientemente, en julio de 2022, López Obrador presentó un decálogo climático en el Foro de las Principales Economías sobre Energía y Clima. Este decálogo incluyó la modernización de plantas hidroeléctricas, reducción de emisiones de gas metano, producción de vehículos eléctricos, creación de parques solares, programas de reforestación, autosuficiencia energética, entre otros (*El Universal*, 2022). Empero, estos compromisos pueden verse mermados por las disputas del sector energético entre México, Estados Unidos y el T-MEC.

El gobierno federal no ha respetado el acuerdo, el cual permitía el desarrollo de la inversión privada en el sector energético. Esa iniciativa establecía que las primeras en despachar a la red de electricidad eran las centrales más baratas, generalmente plantas renovables privadas. Por otra parte, en el sector de los hidrocarburos, la SENER puso en marcha en junio una nueva política para obligar

a los usuarios de gas natural a comprarle a CFE y Pemex estos insumos. Esto provocó que Estados Unidos haya solicitado consultas para solucionar este desacuerdo y al que el gobierno federal ha respondido con “despreocupación” (*El Financiero*, 2022).

Asimismo, diversas organizaciones, académicos y expertos han analizado los impactos de estas políticas a las metas mexicanas de reducción de emisiones. Por un lado, el crecimiento de las energías renovables quedaría paralizado, se cancelarían las inversiones, las inversiones de energía eólica y solar no se llevarían a cabo, no habría creación de nuevos empleos directos e indirectos, mayores costos y pérdidas por rescatar PEMEX y CFE, etc. (ICM, 2021). Es decir, las políticas energéticas mexicanas limitan la competencia, perjudican a las compañías extranjeras y obstruyen la lucha contra el cambio climático. Con base en lo anterior, Climate Action Tracker han señalado que las políticas del gobierno federal aumentan en lugar de disminuir las emisiones. Es decir, no son en absoluto consistentes con el Acuerdos de París.

Lo anterior deja claro que existe una fuerte confrontación entre ciencia-política-sociedad en el Gobierno Federal. Desvinculado de la clase intelectual, científica, empresarial y social de este país, la toma de decisiones queda completamente en su poder y denosta hasta arrinconar a todo aquel que difiera con él con la acusación de que servían al poder en el régimen neoliberal, corrupción y uso indebido de recursos públicos. Por esa razón, los reportes del IPCC están lejos de ser un instrumento de toma de decisiones para el gobierno federal, el cual nunca ha hecho algún tipo de mención a lo que dice el nuevo reporte que salió durante su mandato, a pesar de que Claudia Sheinbaum fue una de las autoras del Cuarto Informe de Evaluación del IPCC en 2007 (BBC, 2018). En otras palabras, la ciencia y las proyecciones climáticas están lejos de ser un horizonte y un actor clave en la “transformación”.

En ese sentido, en la disputa por el futuro, el ejercicio del poder y la batalla de las ideas, López Obrador es y será quien decidirá el rumbo en sus dos años restantes. En el marco de la “4ta transformación”, está siendo una obra

prácticamente de un solo hombre. Lejos de que el proceso de transformación sea un proyecto histórico de la izquierda con la participación intelectual, científica, empresarial y social con varios periodos de gobierno para lograrlo y en la que el mandato de López Obrador solo debía “sentar las bases” de la transformación, solo ha conflictuado con quien que piense diferente, llevando a cabo proyectos a “prisas” y a “medias”. Hasta ahora, la “4ta transformación” se entiende como un proyecto de gobierno sexenal de una persona (Ibarra, 2021).

Si bien estas narrativas son muy modestas a comparación del repertorio sobre el tema, dejan claro que la “lucha” contra el cambio climático para el gobierno federal va en función del plan nacional de refinación con la construcción de Dos Bocas; la reducción de la competencia de las energías renovables; reactivación del sistema de plantas termoeléctricas; la reducción de recursos asignados para mitigación y adaptación de los efectos del cambio climático en 36% respecto al del 2018, el plan de incremento en la extracción de hidrocarburos, incluso a través de fracking y la promoción de megaproyectos de desarrollo que amenazan con destruir la selva del sureste mexicano que funge como uno de los principales captadores de carbono del país (Aristegui Noticias, 2019).

En conclusión, el gobierno federal ha traído el pasado presente. A partir de un imaginario fósil nacionalista y democrático, el Estado se fortalece, permite el desarrollo económico y la relativa estabilidad política que se vivió en el México cardenista. En cambio, la lucha por hacer presente el futuro de VxF a través de la ciencia pretende reducir el riesgo a través de pronósticos calculables con metas alcanzables (Eyal, 2021).

Esta cuadrícula, cuando se centra en el futuro específicamente, tiene una afinidad directa con quienes ponen el horizonte temporal, la política, la planificación del tiempo por los distintitos actores y, por lo tanto, con el poder ejercido a través de la administración, la gobernabilidad y la participación ciudadana. En efecto, la ciencia, los políticos y la sociedad civil proceden a través de una división del trabajo, en la que la ciencia aporta información para la toma de decisiones, la política gestiona y lleva a cabo acciones y la sociedad civil coparticipa o, en su defecto,

presiona para introducir los problemas en la agenda pública. Cuando estos tres elementos no están articulados, la ruptura del futuro procede a la confrontación para perseguir el futuro que cada actor quiere alcanzar, a veces desde la ciencia-política como el caso de países asiáticos, sociedad civil-política como Finlandia o ciencia-sociedad civil como el caso de VxF.

4.4 Conclusiones

Las proyecciones futuras pueden ayudarnos a establecer un vínculo entre la cognición y la acción humana. Como primer análisis, se desmenuzo de forma exhaustiva los futuros sociales de nuestro caso de estudio. Posteriormente, como esos futuros chocan con los futuros políticos de la actual administración. Así, como medio simple de analizar los textos, el gráfico esboza el porcentaje del texto cubierto por palabras que contienen cada uno de los tipos de marcadores de tiempo verbal en el futuro, lo cual nos ayuda a darle la orientación y temporalidad a sus acciones. Por otro lado, los cuadros nos dan una visión más detallada de la posición de los textos, en las que se incluyen elementos humanos y no humanos que le dan sentido a la movilización de VxF. Finalmente, la nube de palabras nos introduce a la caracterización del futuro y sus proyectos.

Al menos los patrones son visibles de inmediato y plantean que existe una conexión entre la posición de una organización en el campo del activismo climático, sus proyecciones y sus acciones frente a las proyecciones y acciones en el campo de la política mexicana, a través del despliegue de diferentes patrones gramaticales, modos de proyectividad, discursos e ideologías, ya sean numéricos, textuales, explícitos o vagos. Asimismo, por un lado, tenemos un movimiento científicista que trabaja en la base diacrónica del reloj y el calendario con proyecciones apocalípticas tomadas desde la ciencia climática, postapocalíptica con base en la experiencia experimentada y, por otra parte, un gobierno individualista, enemigo de la ciencia y con proyectos de nación sexenales con nula prioridad ambiental.

Ambos imaginarios nos ayudan a entender que tipo de organizaciones se suscitan en tiempos sociopolíticos inestables y que tipo de relaciones, alianzas, actores, objetivos se construyen a partir de esas organizaciones y sus temporalidades, así como las disputas que giran alrededor de estas. Pese a que el futuro no es tan explícito dentro de las narrativas gubernamentales, perfilan la trascendencia que tiene el dominio científico/político en ciertos proyectos y cómo pueden o no condicionar estos, algo que puede explicar de forma muy superficial la débil política climática en México.



5. Conclusiones generales

En conclusión, en esta investigación tratamos de enfatizar que una categoría importante para el análisis sociopolítico es cómo se concibe y utiliza el tiempo (pasado, presente y futuro) en un grupo, organización o institución. También buscó averiguar qué tipo de elementos semánticos y sintácticos del futuro se pueden dar en episodios de movilización política y gobernabilidad en México. No se ha tratado de afirmar o rechazar; ni elogiar o satanizar, sino de comprender de qué manera los actores, a través de sus narrativas e imaginarios futuros se posicionan en relaciones de disputa, construyen alianzas, oposiciones y elaboran nuevos conjuntos de recursos discursivos, ya sea en diálogo con interlocutores institucionalizados o sociales a través de la comunicación tecnológica u otros espacios.

Los imaginarios futuros son una manera de cristalizar nuestros cursos de acción a partir de formas orales, textuales y materiales, las cuales, asimismo, nos indican el futuro que queremos conquistar. No asumimos que el debate contencioso del futuro en plataformas digitales influirá en detener determinadamente la crisis climática, más bien encontramos que mediante las experiencias discursivas futuras en medios tecnológicos, se crean nuevas oportunidades y limitaciones de intervención y movilización política en adolescentes. Los grupos marginados, en este caso los jóvenes, a través del lenguaje desafían al poder político y económico, y promueven visiones contrahegemónicas, a la par de apropiarse formas privilegiadas de información científica, técnica e institucionalizada de un movimiento social.

Por otro lado, también los elementos gramaticales están asociados a la inclusión de conjuntos particulares de actores, objetos y períodos de tiempo particulares en sus narrativas. A pesar de la actual oleada de interés por el pensamiento orientado al futuro, apenas está despertando el interés en el ojo sociopolítico a las reflexiones anticipadas. Si bien el futuro han conseguido ser una fuerza movilizadora presente en el movimiento, sería interesante indagar ¿cómo podemos entender la idea del futuro apocalíptico en los actores políticos y

espacios institucionalizados? o, si constantemente la humanidad se rige bajo análisis prospectivos económicos, políticos, científicos y sociales ¿Qué pasa con el significado que les adjudican a aspiraciones menos ambiciosas para tomar acción en el presente? ¿Qué repercusiones sociales tienen las movilizaciones políticas presentes en el futuro? ¿Cómo podemos documentar las repercusiones sociales del presente pensadas a partir de tales imaginarios futuros? y ¿Cuál es la relación que guarda la esperanza-adolescencia y esperanza-adulto?

Nuestro objetivo fue analizar, a través de las narrativas extraídas de Twitter y notas periodísticas, cómo los futuros sociales de VxF con coordinación diacrónica, apocalíptica y postapocalíptica de la crisis climática se posicionan en un campo contencioso frente a los futuros políticos del Gobierno Federal (2018-2024). En particular, la investigación nos ofreció que, al menos, para el movimiento, tanto sus proyectos futuros, como la esperanza puede enseñarnos mucho sobre la fuerza movilizadora del hoy. Esto no es la panacea en el estudio de los movimientos sociales; no obstante, reconocer los elementos que intervienen en la movilización, permite tener puntos de referencia de en qué tipo de sociedades están figurando estos componentes y que efectos sociales y políticos pueden tener.

Nuestra pregunta de investigación planteaba ¿cuál es la relación o disrupción que guardan los futuros socialmente construidos de la crisis climática y la movilización política de Viernes por el Futuro México? Llegamos a la conclusión de que VxF tiene una gama distintiva de acciones que pueden especificarse en términos temporales, ideológicos y emocionales. Uno vinculado al discurso del apocalipsis ambiental (futuro); otro que se acomoda en lo postapocalíptico (presente/esperanza) y, por último, uno que se ejecuta en lo diacrónico como base a sus cursos de acción (ciencia).

La esperanza coexiste con ausencia de optimismo, y tal vez incluso surja por esta carencia, como una forma de renunciar a la esperanza granando más esperanza. Viernes por el Futuro México está implicado ciertamente en la temporalidad postapocalíptica; empero, del mundo postapocalíptico nace nuevamente la

esperanza; de la pérdida recuperar lo poco que haya quedado. En comparación con el movimiento climático mexicano tradicional, VxF no está motivado por solo por los estragos del pasado o del presente, sino por amenazas del futuro y las que ya están ocurriendo; además, no solo de sucesos ambientales aislados, sino de la crisis ecológica en conjunto. Por otro, las afirmaciones científicas los posicionan en una acción estratégica que se conecta con los registros temporales formados en las ideologías religiosas conservadoras y seculares de la eternidad, de Dios y la naturaleza (física, biología, geología, etc.).

Aunque los actores, viejos y nuevos en la lucha para enfrentar la crisis climática de FFF transnacional se caracterizan por espacios y agendas disimiles al contexto local y nacional, convergen en la huelga por el clima con el resto del mundo y con un mismo fin: escuchar a la ciencia, ejercer presión moral sobre los políticos y, en el caso mexicano, retomar los saberes tradicionales para configurar una postura comunitaria y decolonial como referencia histórica del Sur Global para el cuidado del medio ambiente y la justicia social. Esta última narrativa es un punto que se debe enfatizar, ya que es una de las características que los diferencian de los idearios del Norte Global. De esta forma, el movimiento se ha pronunciado como anticapitalista, antiracista, antipatriarcal y decolonial.

Aunado a esto, es preciso retomar que conforme a los hallazgos del cuestionario descrito en el capítulo 2 de la tesis, tanto FFF transnacional como VxF son homogéneos en términos raciales y de clase. Sin embargo, la identidad MAPA, caracterizada por los países del Sur Global, también está traspasando las fronteras territoriales y es un modelo que están adoptando los países del Norte Global, tal es así que grupos de activistas de BIPOC también están comenzando a organizarse para la acción climática con ayuda de la experiencia del Sur Global. Esto es que estamos encontrando un intercambio de posturas “tradicionales” (justicia social y ambiental), y “modernas” que convergen en el movimiento en ambos lados. Pero cabría preguntarse ¿qué peso tienen cada una de estas en ambas regiones?



Aun cuando VxF se auto proyecta como un movimiento antisistémico y horizontal en su forma organizativa/operativa, no está libre de contradicciones. Por un lado, la institucionalidad no deja de ser un camino al cual recurren para alcanzar sus objetivos (por ejemplo, la asistencia a las convenciones de Naciones Unidas, la demanda al cumplimiento de documentos institucionales como el Acuerdo de París, la Agenda 2030 o el Acuerdo de Escazú, la intervención en espacios y alianzas con actores como Senado de la Republica y la Suprema Corte de Justicia de la Nación). Por otro, los constantes cambios y reestructuraciones que ellos mismos han anunciado por problemas internos y discrepancias ideológicas que han provocado la rotación constante de personas y centralizando el poder en un número reducido del movimiento a nivel nacional.

Con base en lo anterior, surgen preguntas que pueden ser abordados en otro trabajo de investigación, como ¿se puede ser antisistema e institucional?, ¿todas las instituciones son enemigas o solo un determinado de instituciones? Lo que está claro es que trasladar estas percepciones de una región a otra ha hecho visibles no solo las desigualdades globales, sino también la forma de colonización de concebir y solucionar las crisis, abandonando o reforzando las posturas antisistémicas que caracterizan a los movimientos de la región periférica.

Finalmente, las aspiraciones de VxF nos dicen que el postapocalipsis que ellos “presencian” no significa que no vaya a empeorar, ciertamente puede y está empeorando, pero mientras se evita eso, la gente también está reparando los errores, ayudando a las víctimas y haciendo lo que pueden en las ruinas. Dado que el apocalipsis es social y geográficamente desigual, cuestiones como la justicia y la desigualdad se convierten en el eje de la lucha y el debate. En ese sentido, la recuperación, la redistribución y el salvamento se convierten en los principales objetivos del activismo de VxF que rescata la visión tradicional del ambientalismo del Sur Global (preservar la naturaleza o limitar los daños) y añade la capacidad de la institución científica para la construcción de la realidad social. La desigualdad de las catástrofes en curso, el nosotros colectivo no es la “humanidad” *per se*, sino un nosotros articulados translocalmente que incluye una

solidaridad con la naturaleza, por ello las alianzas entre un movimiento juvenil urbano y un movimiento indígena rural.

Por otro lado, al igual que el movimiento, la política climática y la ciencia del clima se rigen desde lo diacrónico en tanto la formulación de escenarios y la creación de políticas. Encontramos que cuando el gobierno distorsiona la curva diacrónica del tiempo programático establecido por la ciencia, la movilización tiene efectos disruptivos como forma de revertir o evitar la distorsión. En otras palabras, los intereses alternativos del movimiento y la política los marcan en diferentes campos, pero comparten una tematización diacrónica central de la acción que proporciona un camino (contencioso) entre ellos. Esto puede afirmar nuestra intuición exploratoria de que, a partir del horizonte temporal establecido por la ciencia, el movimiento define sus acciones presentes contra el Gobierno Federal con base en futuros socialmente contruidos, a veces sobre la base de su orientación futura explícita o ambigua de lo que puede o no ocurrir, pero más a menudo sobre la base de sus supuestos fundamentales de decolonización, anti-sistémico, comunitarismo, de lucha de clases, anti patriarcal, y anti adulcentrista.

En cuanto a los futuros políticos, reflejan quién está y quién debería estar involucrado en este debate. Tener un gobierno individualista, enemigo de la ciencia, con proyectos de nación sexenales y nula prioridad ambiental, dan forma al futuro de los conflictos con una gran pluralidad de actores, no solo de la sociedad civil como VxF, sino con instituciones internacionales e, incluso, países con fuertes lazos comerciales. El gobierno federal (2018-2024) parecía tener una fuerte convicción ambiental y climática, siendo uno de los proyectos de nación con las mejores propuestas en la materia durante la campaña electoral del 2018. Sin embargo, han quedado trasapeladas en luchas de poder que exhiben la incapacidad institucional (como se pudo ver con las renunciias de los entonces secretarios de Medio Ambiente, Josefa González Blanco y Víctor Manuel Toledo).

Además, la ciencia del clima trabaja con cierta incertidumbre en la que no podemos conocer el futuro hasta estar allí. El IPCC, a través de escenarios, trazan ciertas posibilidades, por ello, es común encontrar más de una trayectoria para

observar cómo los sistemas reaccionarían con base en esos diferentes extremos. Empero, la complejidad de los sistemas que se estudian es tal que aún se desconocen su capacidad de respuesta o, peor aún, ni siquiera se sabe que existen ciertos elementos o atributos de los mismos sistemas. Es decir, la información que se posee o no sobre el clima es crucial para tener una política climática efectiva y al no contar con una interfaz ciencia-política, persiste el escenario previsible de la confrontación.

Ciertamente, explorar la narrativa del futuro de VxF dio luz a que las posibilidades de acción son continuas; es decir, se están expandiendo. A su vez, la influencia o control sobre lo que sucederá tanto en el campo del movimiento climático, la política climática y la ciencia, depende de una articulación temporal: “conquistar el tiempo, para conquistar el futuro”. Que nuevos actores, nuevas movilizaciones políticas y nuevas dinámicas sociopolíticas están surgiendo y cuales debemos tener en cuenta para “el futuro que queremos” (jóvenes, mujeres, comunidad LGBT+, comunidades racializadas, comunidades indígenas, elites de poder, etc) y cómo las acciones del hoy contribuirán a las del mañana desde la arena de los futuros proyectados.



5. Bibliografía

- Acevedo-Díaz, J., García-Carmona, A., Aragón-Méndez, M. M., & Oliva-Martínez, J. (2017). Modelos científicos: significado y papel en la práctica científica. *Revista científica*, 30(3), 155-166. Recuperado el 07 de 09 de 2021, de <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/revcie/article/view/12288/pdf>
- Adam, B. (2011). Wendell Bell and the sociology of the future: Challenges past, present. *Futures*(43), 590-595. doi:10.1016/j.futures.2011.04.007
- Alba, I. (2017). *Geoingeniería, la última tentación del capitalismo*. Ciudad de México: Fundación Heinrich-Böll-Stiftung. Recuperado el 26 de 06 de 2022, de <https://mx.boell.org/es/2017/11/16/geoingenieria-la-ultima-tentacion-del-capitalismo>
- Alguacil, J. (2007). Nuevos movimientos sociales: nuevas perspectivas, nuevas experiencias, nuevo desafíos. *POLIS Revista Latinoamericana*, 50-62.
- Almeida, M., & Díaz, M. (1998). Aspectos sociolingüísticos de un cambio gramatical: la expresión de futuro. *Estudios filológicos*, 3, 7-22.
- Almiron, N., & Xifra, J. (2021). *Repensar los think tanks. Expertos vs. impostores*. España: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Armenteras, M. (2021). La acción global por el clima y la importancia de los jóvenes en el movimiento por la justicia climática. *Oxímora*(18), 153-169. Recuperado el 12 de 10 de 2021
- Armenteros, A. (2018). *Vulnerabilidad ante desastres naturales. Propuestas de reconstrucción*. Madrid: Tesis de maestría. Recuperado el 18 de 08 de 2021
- Artic Portal. (21 de 02 de 2019). *Greta Thunberg's climate campaign*. Recuperado el 16 de 11 de 2021, de <https://arcticportal.org/ap-library/news/2110-greta-thunberg-s-climate-campaig>
- Bäckstrand, K., & Löfbrand, E. (2007). Climate Governance Beyond 2012: Competing Discourses of Green Governmentality, Ecological Modernization and Civic Environmentalism. En M. E. Pettenger, *The Social Construction of Climate Change: Power, Knowledge, Norms, Discourses* (págs. 123-147). Aldershot: Ashgate.
- Barbieri, A. (01 de 02 de 2016). ¿Quién niega aún el cambio climático? *La Vanguardia*, pág. en línea. Recuperado el 25 de 06 de 2022, de <https://www.lavanguardia.com/natural/20160201/301819139997/negacionist-as-cambio-climatico.html>
- Barker, D., & Bearce, D. (2012). End-Times Theology, the Shadow of the Future, and Public Resistance to Addressing Global Climate Change. *Political Research Quarterly*, 66(2), 267 –279. doi:10.1177/1065912912442243

- Batalleme, J. (2014). *¿Volver al futuro?: La Guerra Fría (1947-1991)*. Buenos Aires: Eudeba.
- Beck, U. (1995). *Ecological Politics in an Age of Risk*. Cambridge, UK: Polity.
- Behringer, W. (2010). *A Cultural History of Climate*. Cambridge, UK: Politi.
- Bell, W. (2003). *Foundations of Futures Studies: Human Science for New Era*. Nueva Jersey: Transaction Publishers. Recuperado el 18 de 08 de 2021
- Benford, R., & Snow, D. (. (1994). *Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos* . Madrid: Laraña.
- Bergamann, W. (1992). El problema del tiempo en sociología: una visión general de la literatura sobre el estado de la teoría y la investigación sobre la sociología del tiempo, 1900-82. *Time & Society*, 1(1), 81-134. Recuperado el 26 de 08 de 2021
- Berger, P., & Luckmann, T. (1966). *La construcción social de la realidad*. Madrid: Amorrortu-Murguía.
- Blumer, H. (1951). *Collective behavior*. New York: Barnes and Noble: New outline of principles of sociology.
- Blumer, H. (1969). *Symbolic interaccionism. Perspective and method*. Nueva Jersey: Prentice-Hall.
- Bourdieu, P. (1997). *Méditations pascaliennes*. Paris: Seuil.
- Bosque, 1., & Demonte, V. (1999). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Boulianne, S., Lalancette, M., & Ilkiw, D. (2020). School strike 4 climate:” social media and the international youth protest on climate change. *Media and Communication*, 8(2), 208–218. Recuperado el 17 de 11 de 2021, de https://www.researchgate.net/publication/341493806_School_Strike_4_Climate_Social_Media_and_the_International_Youth_Protest_on_Climate_Change
- Bringel, B. (2020). Movimientos sociales y realidad Latinoamericana: una lectura histórico-teórica. En E. Torres, *Hacia la renovación* (págs. 209-229). Buenos Aires: CLACSO.
- Brulle, R. J. (2020). Denialism: organized opposition to climate change. En D. Konisky, *Handbook of U.S. Environmental Policy* (págs. 328-341). Northampton: Edward Elgar Publishing. Recuperado el 25 de 06 de 2022
- Buitrago, J. C., & Vargas, S. (2014). Explosiones cósmicas: los fenomenos mas violentos del universo. *Hipótesis*(16), 52-57. Recuperado el 18 de 08 de 2021

- Caballero, M., Lozano, S., & Ortega, B. (2007). Efecto invernadero, calentamiento global y cambio climático: una perspectiva desde las ciencias de la tierra. *Revista Digital Universitaria*, 8(10), 2-12. Recuperado el 12 de 08 de 2021, de https://www.revista.unam.mx/vol.8/num10/art78/oct_art78.pdf
- Calderón, J. A. (2017). Presente y futuro de la política económica y comercial de México y del tlcán. *Economía informa*, 407, 4-17. doi:10.1016/j.ecin.2017.11.001
- Carson, R. (1962). *Silent Spring*. Boston: Houghton Mifflin.
- Cassegård, C., & Thörn, H. (2017). Climatic justice, equidistance and movement of movement. En C. Cassegård, L. Soneryd, & H. Thörn, *Climatic action in a globalized world: comparative perspectives on ambient movements in the global north*. (págs. 33-56). New York: Routledge.
- Cassegård, C., & Thörn, H. (2018). Toward a postapocalyptic environmentalism? Responses to loss and visions of the future in climate activism. *Nature and Space*, 0(0), 1-18. doi:10.1177/2514848618793331
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*. España: Editorial Alianza.
- Castodiaris, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets Editores, S.A. .
- Castro, N. (2020). *Apocalipsis cultural e imaginación política: el caso de Madrid en (2008-2020)*. New York: Tesis de Doctorado.
- Cepal. (2021). *Construir un futuro mejor. Acciones para fortalecer la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Santiago, Chile: Naciones Unidas. Recuperado el 19 de 08 de 2021
- Cohn, N. (1970). *En pos del Milenio*. Madrid: Alianza Editorial.
- Conde, C. (2010). El cambio climático. De lo inequívoco a lo incierto. En C. G. Gian Carlo Delgado, *México frente al cambio climático. Retos y Oportunidades* (págs. 17-35). Ciudad de México: El Mundo Actual: Situación y Alternativas. Recuperado el 04 de 06 de 2021
- Cook, J. (2016). *Countering Climate Science Denial and Communicating Scientific Consensus*. Oxford: Climate Science.
- Cook, J. (2019). Understanding and Countering Misinformation about Climate Change. En I. C. Samoilenko, *Handbook of Research on Deception, Fake News, and Misinformation Online* (págs. 15-21). Hershey: IGI Global.
- Cortés, p. (2020). *Selva Maya, importante para biodiversidad y mitigación del cambio climático*. Xalapa: Universidad Veracruzana. Recuperado el 21 de

07 de 2022, de <https://www.uv.mx/prensa/ciencia/selva-maya-importante-para-biodiversidad-y-mitigacion-del-cambio-climatico/>

de Farraces, F. (12 de 12 de 2015). Miles de personas se concentran en París en defensa del medioambiente. *La Vanguardia*, pág. en línea. Recuperado el 12 de 10 de 2021, de <https://www.lavanguardia.com/vida/20151212/30761290614/miles-de-personas-se-concentran-en-paris-en-defensa-del-medioambiente.html>

de Moor, J. K., Wahlström, M., Wennerhag, M., & de Vydt, M. (2020). *Protest for a future II: Composition, mobilization and motives of the participants in Fridays For Future climate protests on 20-27 September, 2019, in 19 cities around the world*. Germany: Open Access.

de Moor, J., de Vydt, M., Katrin Uba, K., & Wahlström, M. (2020). New kids on the block: taking stock of the recent cycle of climate activism. *Social Movement Studies*, 20(5), 619-625. doi:10.1080/14742837.2020.1836617

Dean, S. (2019). ScienceAlert Editor: Yes, It's Time to Update Our Climate Change Language. *Science Alert*, en línea. Recuperado el 11 de 08 de 2021, de <https://www.sciencealert.com/is-it-time-to-call-it-a-climate-crisis>

Della Porta, D. (2019). Italy . En M. P. Wahlström, *Protest for a future: Composition, mobilization and motives of the participants in Fridays For Future climate protests on 15 March, 2019 in 13 European cities* (págs. 112-118).

Devenin, V. (2009). Modernización ecológica en América Latina. *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología* (págs. 1-15). Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Sociología.

Diani, M. (1992). The concept of social movement. *The Sociological Review*, 4(1), 1-25. Recuperado el 12 de 10 de 2021

Díaz, S. (2021). *El futuro en llamas: Greta Thunberg y Fridays for Future*. Barcelona: Beers and Politics.

Dietz, M., & Garrelts, H. (2014). *Routledge Handbook of the Climate Change Movement*. Routledge: New York.

Doménech, M., Feliu, J., Garay, A., Iñiguez, L., C, P. M., & Tirado, F. (2002). Movimientos sociales y conocimiento científico: el impacto del activismo sobre las prácticas científicas del sida. *Psicología Política*(25), 69-84. Recuperado el 26 de 06 de 2022, de https://www.researchgate.net/publication/240743651_Movimientos_sociales_y_conocimiento_cientifico_el_impacto_del_activismo_sobre_las_practicas_cientificas_del_sida

- Dunlap, R. E. (2013). Climate change skepticism and denial: An introduction. *American Behavioral Scientist*, 57(6), 691-698. Recuperado el 20 de 09 de 2021
- Dunlap, R., & Jacques, P. (2013). Climate Change Denial Books and Conservative think Tanks: Exploring the Connection. *American Behavioral Scientist*, 57(6), 699-731. Recuperado el 26 de 06 de 2022
- Durkheim, E. (2012). *Las formas elementales de la vida religiosa*. México: F.C.E.
- Edwards, P. N. (2010). *A Vast Machine: Computer Models, Climate Data, and the Politics of Global Warming*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Elías, N. (1989). *Sobre el tiempo*. Madrid: F.C.E.
- Elster, J. (1989). *Ulysses and the sirens. Studies in rationality and irrationality*. Cambridge University Press: Cambridge.
- Emilsson, K., Johansson, H., & Wennerhag, M. (2020). Frame Disputes or Frame Consensus? "Environment". *Sustainability*, 12(882), 2-20.
- Espejel, A. (2019). El ocaso del Partido de la Revolución Democrática. Del consenso y la competencia fraccional a la degeneración partidaria. En G. Á. Tenorio, *El triunfo de AMLO, la cuestión del Estado y las luchas populares* (págs. 205-223). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Eval, G. (2021). Futures Present: The Pandemic and the Crisis of Expertise. *Pandemic Discourses.*, 1-9. Recuperado el 28 de 07 de 2022, de <https://www.indiachinainstitute.org/2021/01/27/futures-present-expertise-crisis/>
- Evensen, D. (2019). The rhetorical limitations of the #FridaysForFuture movement. *Nature*, 9(6), 428-430. Recuperado el 16 de 11 de 2021
- Farrell, J. (2016). Network structure and influence of climate change countermovement. *Nature Climate Change*, 6(4), 370-374. Recuperado el 25 de 06 de 2022
- Fernández-Carrión, M. H. (2017). Prospectiva en la toma de decisiones dentro de un escenario crítico: crimen organizado global. *Vectores de Investigación*, 12-13(12-13), 121-196. Recuperado el 07 de 09 de 2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2255-33712017000100121
- FFF-MX. (16 de 10 de 2021). Cuestionario sobre activismo climático en México. (P. Ligregni, Entrevistador)
- Fisher, D., Waggle, J., & Leifeld, P. (2013). Where does political polarization come from? Locating polarization within the U.S. climate change debate.

American Behavioral Scientist, 57(1), 70-92. Recuperado el 20 de 09 de 2021

Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista ¿no hay alternativa?* UK: Caja Negra.

Fisher, S. R. (2016). Life trajectories of youth committing to climate activism. *Environmental Education Research*, 22(2), 229-247. doi:<http://dx.doi.org/10.1080/13504622.2015.1007337>

Fløttum, K., Dahl, T., & Rivenes, V. (2016). Young Norwegians and their views on climate change and the future: findings from a climate concerned and oil-rich nation. *Journal of Youth Studies*, 19(8), 1128-1143. doi:<http://dx.doi.org/10.1080/13676261.2016.1145633>

Fong, B. Y. (24 de 11 de 2017). La crisis climática es culpa del capitalismo. *The New York Times*, pág. en línea. Recuperado el 22 de 09 de 2021, de <https://www.nytimes.com/es/2017/11/24/espanol/opinion/la-crisis-climatica-es-culpa-del-capitalismo.html>

Foucault, M. (1988). The political technology of individuals. En H. G. L.H. Martin, *Technologies of the Self: A Seminar with Michel Foucault* (págs. 145-162). Amherst, MA: University of Massachusetts Press.

Fridays For Future. (en línea). MAPA. Obtenido de <https://fridaysforfuture.org/country/mapa/>

Fridays For Future. (en línea). *What we do*. Recuperado el 16 de 11 de 2021, de <https://fridaysforfuture.org/>

Gans, H. J. (2016). For an empirical sociology of the future. *ITEMS*, 1-5. Recuperado el 24 de 08 de 2021, de <https://items.ssrc.org/insights/for-an-empirical-sociology-of-the-future/>

Garfinkel, H. (1967). *Studies in ethnomethodology*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.

Garzón, M. (2021). América Latina: Más de 28 millones de personas entrarían en situación de pobreza este año por el COVID-19. *Sostenibilidad- BBVA*, en línea. Recuperado el 18 de 01 de 2022, de <https://www.bbva.com/es/sostenibilidad/america-latina-mas-de-28-millones-de-personas-entrarian-en-situacion-de-pobreza-este-ano-por-el-covid-19/>

Gibson, D. (2011). Speaking of the Future: Contentious Narration During the Cuban Missile Crisis. *Qual Sociol*, 34, 503–522. doi:10.1007/s11133-011-9206-0

Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Alianza editorial.



- González, L. (2018). ¿Para qué o para quién debemos conservar la biodiversidad? *Instituto Jane Goodall Argentina*, en línea.
- Gravante, T., & Poma, A. (2020). El papel del activismo socioambiental de base en la nueva ola del movimiento climático (2018-2020). *Agua y Territorio*(16), 1-12. doi:10.17561/at.16.5109
- Gumucio, R. (2002). Utopistas, anarquistas y rebeldes. *Polis*, 3, 1-21. Recuperado el 20 de 09 de 2021
- Gurvitch, G. (1964). *The Spectrum of Social Time*. . Dordrecht: D. Reidel Publishing Co.
- Gutiérrez Pérez, J., Meira Cartea, P. Á., & González Gaudiano, É. J. (2020). Educación y comunicación para el cambio climático. *Revista mexicana de investigación educativa*, 25(87), 819-842. Recuperado el 10 de 08 de 2021, de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14065615002>
- Gúzman, S. (2018). *LatinClima- Red de Comunicación en Cambio Climático*. Recuperado el 28 de 02 de 2021, de ¿Qué significa el triunfo de AMLO para la agenda climática de México?: <https://latinclima.org/que-significa-el-triunfo-de-amlo-para-la-agenda-climatica-de-mexico>
- Guzmán, S. (2021). *Hallazgos del Sexto Informe de Evaluación IPCC*. Ciudad de México: GFLAC. Recuperado el 24 de 06 de 2022, de <https://www.gflac.org/single-post/no-hay-duda-de-que-el-cambio-clim%C3%A1tico-es-causado-por-la-actividad-humana-a%C3%BA-n-podemos-hacer-algo?fbclid=IwAR2d3F9PF7Lkw8ObWcloYbIRIETLCEXfVHDp0GZPsx3GZNvMTTLGKtsMjWc>
- Habermas, J. (1990). *Pensamiento postmetafísico*. México: Taurus.
- Hall, J. (2015). Social futures of global climate change: A structural phenomenology. *American Journal of Cultural Sociology*, 4(1), 1-45.
- Hall, J. R. (2009). *Apocalypse: From Antiquity to the Empire of Modernity*. Cambridge, UK: Polity.
- Hansberg, W. (2020). ¿La pandemia nos cambio el futuro? *Ciencia*, 71, 80-85. Recuperado el 18 de 08 de 2021
- Harrison, S. P., Bartlein, P. J., & Colin, P. (2019). What have we learnt from palaeoclimate simulations? *Journal of Quaternary Science*, 31(4), 363–385. Recuperado el 11 de 08 de 2021, de <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1002/jqs.2842>
- Heger, N., Abramowitz, G., Knutti, R., Angéllil, O., Lehmann, K., & Sanderson, B. M. (2018). Selecting a climate model subset to opti-mise key ensemble

properties, *Earth Syst. Dynam*(9), 135-151. Recuperado el 07 de 09 de 2021, de https://www.researchgate.net/publication/331072861_ESD_Reviews_Model_dependence_in_multi-model_climate_ensembles_Weighting_sub-selection_and_out-of-sample_testing

Hernández, G. (2020). La Visión Antropocéntrica. Protección y Derechos del Medio Ambiente. *Foro Jurídico*, en línea.

Hickel, J., & Kallis, G. (2019). Is green growth possible? *New Political Economy*, 25, 469-486. doi:<https://doi.org/10.1080/13563467.2019.1598964>

Hurrelmann, K. (2019). Schulstreik und Protest als politische Aktivität. *Thema Junged*, 2, 19-23.

Idso, C., Carter, R., & Singer, S. (2013). *Climate Change Reconsidered II: Physical Science*. Non-governmental International Panel on Climate Change (NIPCC). Chicago, IL: The Heartland Institute. Recuperado el 20 de 09 de 2021

Inayatullah, S. (2013). Futures Studies. Theories and Methods. En F. Gutierrez, *There's a future: Visions for a better world* (págs. 36-66). Madrid: BBVA.

Iniciativa Climática de México. (2018). *ICM*. Recuperado el 2021 de 06 de 04, de Rutas sectoriales de Descarbonización para México al 2030 y proyecciones a 2050: <http://www.iniciativaclimatica.org/rutas-sectoriales-de-descarbonizacion-para-mexico-al-2030-y-proyecciones-a-2050/>

Iniciativa Climática de México. (2021). *Consecuencias ambientales de las modificaciones a la Ley de Industria Eléctrica (LIE)*. Ciudad de México: ICM. Recuperado el 27 de 07 de 2022, de https://www.iniciativaclimatica.org/wp-content/uploads/2021/04/LIEreforma_ESP.pdf

Innenarity, D. (2009). *El futuro y sus enemigos. Una defensa de la esperanza política*. Barcelona: Paidós. Recuperado el 18 de 08 de 2021

Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático. (18 de mayo de 2018). *INECC*. Obtenido de Inventario Nacional de Emisiones de Gases y Compuestos de Efecto Invernadero: https://www.wwf.org.mx/que_hacemos/cambio_climatico_y_energia/politica_climatica_nacional2/#:~:text=Al%20mismo%20tiempo%2C%20M%C3%A9xico%20contribuye,los%20principales%20emisores%20del%20mundo.

Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático. (2019). *INECC. Atlas Nacional de Vulnerabilidad al Cambio Climático México* (1era ed.). México: INECC. Recuperado el 2021 de 06 de 04, de

https://atlasvulnerabilidad.inecc.gob.mx/page/fichas/ANVCC_LibroDigital.pdf

- IPCC. (2007). *Fourth assessment report: climate change*. Cambridge University Press: Cambridge University Press.
- IPCC. (2013). *Climate Change 2013: The Physical Science Basis. Contribution of Working Group I to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- IPCC. (2016). *Intergovernmental Panel on Climate Change*. Recuperado el 12 de 12 de 2020, de ¿Qué es el IPCC?: https://archive.ipcc.ch/home_languages_main_spanish.shtml
- IPCC. (2018). *Global warming of 1.5 °C. An IPCC special report on the impacts of global warming of 1.5 °C above pre-industrial levels and related global greenhouse gas emission pathways, in the context of strengthening the global response to the threat of climate change*. OMM/PNUMA. Recuperado el 12 de 10 de 2021, de https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/sites/2/2019/06/SR15_Full_Report_High_Res.pdf
- IPCC. (2021). *Sexto Reporte Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio*. Ginebra: PNUMA. Recuperado el 13 de 08 de 2021, de https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2020/10/2020-AC6_es.pdf
- IPCC. (2021). *The Physical Science Basis. Summary for Policymakers*. Recuperado el 25 de 06 de 2022, de https://report.ipcc.ch/ar6wg1/pdf/IPCC_AR6_WGI_SPM.pdf
- Kallis, G. (2018). *Degrowth*. Newcastle: Agenda Publishing.
- Kalmus, P. (2019). Cambio climático: la humanidad en la encrucijada. En F. González, *¿Hacia una nueva Ilustración? Una década trascendente* (págs. 220-246). Madrid: BBVA.
- Kastembaum, R. (1961). The dimensions of future time perspective. An experimental analysis. *Journal of General Psychology*(65), 203-218. doi: <https://doi.org/10.1080/00221309.1961.9920473>
- Keith, D. (2009). Dangerous abundance. En & N. T. Homer-Dixon, *Carbon shift: how the twin crises of oil depletion and climate change will define the future* (págs. 27-57). Toronto: Random House Canada.
- Kiefer, C., & Benjamin, M. (1993). Solidarity with the Third World: Building an International Environmental-Justice Movement. En R. Hofrichter, *Toxic Struggles: The Theory and Practice of Environmental Justice* (págs. 1226-36). Philadelphia: New Society Publishers.

- Klandermans, B. (2004). The Demand and Supply of Participation: Social-Psychological Correlates of Participation in Social Movements. En S. S. David Snow, *The Blackwell Companion to Social Movements* (págs. 360-79). Oxford: Blackwell Publishing.
- Knaggard, A. (2014). What do policy-makers do with scientific uncertainty? The incremental character of Swedish climate change policy-making. *Policy Studies*, 35(1), 22-39. Recuperado el 20 de 09 de 2021
- Kousis, M. (2016). Theoretical Perspectives on European Environmental Movements. En O. Fillieule, & G. Accornero, *Social Movement Studies in Europe* (págs. 133-156). New York: Oxford.
- Krznaric, R. (2020). *The Good Ancestor*. UK: Ebury Publishing.
- Kucharz, T. (2010). La justicia climática como reto social y político. *ALAI, América Latina en Movimiento*, 15-17. Recuperado el 26 de 06 de 2022, de <https://www.tni.org/es/art%C3%ADculo/la-justicia-climatica-como-reto-social-y-politico>
- Lacueva, F. (2011). *Apocalipsis*. Barcelona: CLIE.
- Latour, B. (2005). *Reassembling the social: An introduction to actor-network-theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Laudato Si' Movement. (30 de 09 de 2021). *Global Catholic Climate Movement*. Obtenido de <https://laudatosimovement.org/>
- Lawson, D. F., Stevenson, K., Peterson, M. N., Carrier, S. J., Strnad, R. L., & Seekamp, E. (2019). Children can foster climate change concern among their parents. *Nature Climate Change*, 458–462. doi:<https://doi.org/10.1038/s41558-019-0463-3>
- Lenton, T. M., Rockström, J., Gaffney, O., Rahmstorf, S., Richardson, K., Steffen, W., & Schellnhuber, H. J. (2019). Climate tipping points — too risky to bet against. *Nature*, 7784(575), 592-595. doi:10.1038/d4
- León, Y. (2018). Principales movimientos ambientales en el mundo. Importancia de su presencia y de su presión. *La Clase*(99), 1-4. Recuperado el 28 de 09 de 2021, de <http://palido.deluz.mx/articulos/4548>
- Leshan, L. L. (1952). Time orientation and social class. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 47(3), 589-592. doi:<https://doi.org/10.1037/h0056306>
- Levinas, E. (1974). *De otra manera que ser o más allá de la esencia*. La Haya: Martinus Nijhoff.

- Levy, D., & Spicer, A. (2013). Contested imaginaries and the cultural political economy of climate change. *Organization*, 20(5), 659 –678. doi:10.1177/1350508413489816
- Limón, A. (2017). *Centro de Investigación Económica y Presupuestaria*. (A. L. Portillo, Productor) Recuperado el 16 de abril de 2021, de Cambio climático y Acuerdo de París: implicaciones: <https://ciep.mx/cambio-climatico-y-acuerdo-de-paris-implicaciones/>
- Long, J. (1 de 11 de 2021). *Ipsos Climate Change & Sustainability Practice*. Recuperado el 16 de 11 de 2021, de Climate change concern: <https://www.ipsos.com/ipsos-mori/en-uk/ipsos-climate-change-sustainability>
- López Palacios, I. (21 de 09 de 2019). Apóstoles del negacionismo. *El País*, pág. en línea. Recuperado el 25 de 06 de 2022, de https://elpais.com/elpais/2019/09/18/eps/1568820907_023534.html
- Lorenzoni, I., & Hulme, M. (2009). Believing is seeing: laypeople's views of future socio-economic and climate change in England and in Italy. *Public Understanding of Science*, 18(4), 383-400. doi:http:// dx.doi.org/10.1177/0963662508089540
- Luhmann, N. (1976). The future cannot begin: Temporal structures in modern society. *Social Research*, 43(1), 130-152. Recuperado el 24 de 08 de 2021, de <https://www.scopus.com/record/display.uri?eid=2-s2.0-84925900948&origin=inward&txGid=ea9430f7b2c5d53431b2c28faa13c976>
- Luhmann, N. (1985). *El amor como pasión*. Barcelona: Ediciones Península.
- Martínez Alier, J. (2005). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona, España: Icaria.
- Martínez, J. (2009). *El ecologismo de los pobres*. Barcelona, España: Icaria.
- Martínez, V. (2005). El Partido de la Revolución Democrática (PRD). *Revista Sociedad y Economía*, 8, 9-28. Recuperado el 04 de 06 de 2021, de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99616178001>
- Marx, K. (1985). *Tesis sobre Feuerbach*. Moscú: Progreso.
- Matte Bon, F. (2007). Las maneras de hablar del futuro en español: del sistema codificado a las interpretaciones contextuales. *Revista de Didáctica Español Lengua Extranjera*, 5, 1-24.
- McCarthy, J., & Zald, M. (1977). Resource movilitazion and social movements. *American Journal of sociology*(82), 1212-1241.
- McIntyre, L. (2019). *The Philosophy of Climate Denial*. Recuperado el 26 de 06 de 2022, de <https://www.alleghefront.org/the-hilosophy-of-climate-denial>

- Melucci, A. (1975). La teoría de los Movimientos Sociales. *Estudios Políticos*, 67-77.
- Melucci, A. (1980). The new social movements: A theoretical approach. *Social Science Information*, 19(2), 199-226.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Estados Unidos: Cambridge University Press.
- Mercure, D. (1983). Typologie des représentations de l'avenir. *Loisir et Société*, 6, 375-402. doi:<https://doi.org/10.1080/07053436.1983.10715160>
- Miklos, T., & Baena, G. (2016). *Mesa de futuros: planeación prospectiva, hacia el mejor de los futuros posibles*. México: Cuadernos del Centro de Investigación en Economía Creativa (CIEC).
- Mische, A. (2009). Projects and Possibilities: Researching Futures in Action. *Sociological Forum*, 24(3), 694-704. doi:10.1111/j.1573-7861.2009.01127.x
- Mische, A. (2014). Measuring futures in action: projective grammars in the Rio +20 debates. *Theory and*, 43(4), 437-464. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/43694727>
- Mukheibir, P., & Mallam, P. (2019). Climate crisis – what's it good for? *The Fifth Estate*, en línea. Recuperado el 11 de 08 de 2021, de <https://thefifthestate.com.au/urbanism/climate-change-news/climate-crisis-whats-it-good-for/>
- NASA. (2020). *Global Climate Change*. Recuperado el 12 de 12 de 2020, de Taking a Global Perspective on Earth's Climate: https://climate.nasa.gov/nasa_science/history/
- Nuttin, J. (1985). (1985). *Future time perspective and motivation*. Leuven: Leuven University Press.
- O'Brien, K., Selboe, E., & Hayward, B. M. (2018). Exploring youth activism on climate change: dutiful, disruptive, and dangerous dissent. *Ecology and Society*, 3(23), 42. doi:<https://doi.org/10.5751/ES-10287-230342>
- Olson, M. (1965). *The logic of collective action: public goods and the theory of groups*. Cambridge: Harvard University Press.
- ONU-HABITAT. (2022). *ONU-Habitat concluye capacitación a personal funcionario del Sureste en planeación territorial y urbana*. Quintana Roo: ONU-HABITAT. Recuperado el 21 de 07 de 2022, de <https://www.onuhabitat.org.mx/index.php/las-urbes-estan-a-prueba-por-el-cambio-climatico/29-tren-maya>

- Osorio, C. (2003). *Las nuevas formas de acción colectiva: nuevos movimientos contestatarios juveniles en Santiago de Chile*. Santiago de Chile: CLACSO. Recuperado el 28 de 09 de 2021, de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20110128034040/osorio.pdf>
- Pallarès, M., & Planella, J. (2016). Utopía, educación y cambio social transformador. De Hinkelammert a Habermas. *Opción*(79), 126- 144. Recuperado el 20 de 09 de 2021
- Pintos, J. L. (2014). Algunas precisiones sobre el concepto de imaginarios sociales. *Revista Latina de Sociología*(4), 1-11. Recuperado el 21 de 09 de 2021
- Poma, A. (2022). La primavera del movimiento climático después de la pandemia. *Resonancias*, 1-7. Recuperado el 27 de 06 de 2022, de <https://www.iis.unam.mx/blog/la-primavera-del-movimiento-climatico-despues-de-la-pandemia/#:~:text=El%20pasado%20fin%20de%20semana,actividades%2C%20incluidos%20muchos%20movimientos%20sociales.>
- Poma, A. (en prensa). La evolución del movimiento climático en México: jóvenes activistas y viejos desafíos. En I. F. Sandoval Solorio, *México ante la encrucijada de la gobernanza climática* (págs. 173-194). Ciudad de México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Poma, A., & Gravante, T. (2020). México. En K. U. Joost de Moor, *Protest for a future II: Composition, mobilization and motives of the participants in Fridays For Future climate protests on 20-27 September, 2019, in 19 cities around the world* (págs. 160-176).
- Princen, T., & Finger, M. (1994). *Environmental NGOs in World Politics: Linking the Local and the Global*. London: Routledge.
- Ramírez, L. A. (2007). Discurso y texto de las ciencias sociales como objetos de las ciencias del lenguaje. *Folios*(25), 63-70.
- Ramos Torre, R. (2018). Futuros climáticos en disputa. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 161, 87-102. Recuperado el 26 de 06 de 2022
- Ramos, R. (2017). Futuros sociales en tiempos de crisis. *Arbor*, 193(784), 1-14. Recuperado el 24 de 08 de 2021, de <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2017.784n2001>
- Retamozo, M., & D'mico, V. (2013). Movimientos sociales y experiencias populares: desafíos metodológicos para la investigación social. *Hombre y Sociedad*, 23(2), 109-135.

- Rizo, M. (2015). Construcción de la realidad, Comunicación y vida cotidiana – Una aproximación a la obra de Thomas Luckmann. *Intercom-RBCC*, 38(2), 19-38. Recuperado el 24 de 08 de 2021, de <https://www.scielo.br/j/interc/a/Ymp6nzHtK8CTw7J7PqtFwmp/?lang=es&format=pdf>
- Rodriguez Rivero, M. (2088). Venimos de la Guerra Fría. *Revista de Libros*, 1-3. Recuperado el 13 de 06 de 2022, de <https://www.revistadelibros.com/la-guerra-fria-en-el-imaginario-colectivo/>
- Rodríguez, M. (29 de 12 de 2020). Qué es el "pensamiento catedral", una de las grandes lecciones de 2020 según el filósofo Roman Krznaric. *BBC*, pág. en línea. Recuperado el 21 de 09 de 2021, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-55448362?fbclid=IwAR2XAIOx0Y5Wo1MgMw3aPW3FBzssU6094ot4ISN49XEAuN0CE9k4urvkVA>
- Rootes, C., Zito, A., & Barry, J. (2012). Climate Change, National Politics and Grassroots Action: An Introduction. *Environmental Politics*, 21(5), 677-90.
- Rosanvallon, P. (2003). *Por una historia conceptual de lo político*. Barcelona: FCE.
- Rosello, E. (2021). *Postfuturear*. Recuperado el 27 de 04 de 2022, de La curiosa delgada línea entre la distopía y lo apocalíptico: <https://www.postfuturear.com/distopia-post-apocaliptico-diferencias/>
- Rueda, A. (2021). Hay que pasar de la preocupación a la acción climática colectiva. *SciDev*, en línea. Recuperado el 13 de 08 de 2021, de <https://www.scidev.net/america-latina/scidev-net-at-large/hay-que-pasar-de-la-preocupacion-a-la-accion-climatica-colectiva/>
- Ruiz-Healy, E. (14 de 09 de 2021). Registran 227 activistas ambientales asesinados en 2020; 30 en México. *El Economista*, pág. en línea. Recuperado el 18 de 01 de 2022, de <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/Registran-227-activistas-ambientales-asesinados-en-2020-30-en-Mexico-20210914-0004.html>
- Russil, C., & Nyssa, A. (2009). The tipping point trend in climate change communication. *Global Environmental Change*, 19(3), 336-344.
- Schulz, M. S. (2016). Debating futures: Global trends, alternative visions, and public discourse. *International Sociology*, 31(1), 3-20. Recuperado el 12 de 10 de 2021
- Schütz, A. (1932). *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona: Paidós.

- Schütz, A. (1972). *Collected papers I: The problem of social reality*. Dordrecht: Springer.
- Schweickart, D. (2016). *Economic democracy: An ethically desirable socialism that is economically viable*. The Next System Project Report. Recuperado el 12 de 10 de 2021, de <https://thenextsystem.org/economicdemocracy>
- Secretaria de Medio Ambiente y Recursos Naturales. (2020). *Lázaro Cárdenas, defensor de los recursos naturales*. Ciudad de México: Gobierno de México.
- Selin, C. (2008). The Sociology of the Future: Tracing Stories of Technology and Time. *Sociology Compass*, 2(6), 1878-1895. Recuperado el 19 de 08 de 201
- Semarnat. (2007). *Programa Sectorial de Medio Ambiente y Recursos Naturales 2007-2012*. Ciudad de México: Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.
- Silva-Corvalán, C., & Terrell, T. D. (1989). Notas sobre la expression de futuridad en el español del Caribe. *Hispanic Linguistics*, 2, 191-208.
- Slawinski, N., & Bansal, P. (2012). A Matter of Time: The Temporal Perspectives of Organizational Responses to Climate Change. *Organization Studies*, 33(11), 1537 –1563. doi:10.1177/0170840612463319
- Sorce, G., & Dumitrica, D. (2020). #fighteverycrisis: Pandemic Shifts in Fridays for Future's Protest Communication Frames. *Environmental Communication*, 1-13. doi:<https://doi.org/10.1080/17524032.2021.1948435>
- Steinberg, F. (2020). El futuro de la globalización. *Estudios Internacionales y Estrategicos*, 40, 1-5. Recuperado el 19 de 08 de 2021
- Strazdins, L., & Skeat, H. (2011). *Weathering the future: Climate change, children and young people, and decision making*. Canberra: AustralianResearch Alliance for Children and Youth.
- Stuart, D., Gunderson, R., & Petersen, B. (2020). The climate crisis as a catalyst for emancipatory transformation: An examination of the possible. *International Sociology*, 1-24. doi:10.1177/0268580920915067
- Suzzarini, A. (2010). Una aproximación al concepto de utopía. *Dikaiosyne*, 24, 171-180. Recuperado el 20 de 09 de 2021
- Svampa, M. (2020). ¿Hacia dónde van los movimientos por la justicia climática? *Nueva Sociedad*(286), 107-121. Recuperado el 28 de enero de 2021
- Swyngedouw, E. (2013). Apocalypse now! Fear and apocalyptic pleasures. *Capitalism Nature Socialism*, 23(1), 9-18.

- Sygnal, L., O'Brien, K., & Wolf, J. (2013). *A Changing Environment for Human Security: Transformative Approaches to Research, Policy and Action*. London: Routledge.
- Tarrow, S., Tilly, C., & McAdam, D. (1996). *States and opportunities: The political structuring of social movements* (D. M. McAdam ed.). New York: Cambridge University Press.
- Tavory, I. (2013). Coordinating Futures: Toward a Theory of Anticipation. *AJS*, 118(4), 908–942. Recuperado el 28 de enero de 2021
- Tavory, I. (2018). Between Situations: Anticipation, Rhythms, and the Theory of Interaction. *Sociological Theory*, 36(2), 117-133. doi:10.1177/0735275118777007
- Tavory, I., & Wagner-Pacifi, R. (2021). Climate change as an event. *Poetics*, 1-11. Recuperado el 20 de 09 de 2021
- Taylor, L., & Elks, S. (3 de 11 de 2021). Greta Thunberg's rise from teen activist to global climate leader. *Fundación Thomson Reuters*, pág. en línea. Recuperado el 16 de 11 de 2021, de <https://news.trust.org/item/20190819233721-jaa90/>
- Thompson, E. P. (1996). *William Morris: Romantic to Revolutionary*. London: Merlin Press.
- Thörn, H. (1997). *Movements in Modernity: Politics, Modernity and Collective Identity in Europe 1789–1989*. Estocolmo: Rabén & Prisma.
- Trommsdorff, G., & Lamm, H. (1975). An analysis of future orientation and some of its social determinants. En J. T. Fraser, *he study of time II* (págs. 343-361). Heidelberg, New York: Springer. doi:https://doi.org/10.1007/978-3-642-50121-0_26.
- UNFCCC. (2012). *Qué es la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático*. Recuperado el 26 de 06 de 2022, de <https://unfccc.int/es/process-and-meetings/the-convention/que-es-la-convencion-marco-de-las-naciones-unidas-sobre-el-cambio-climatico>
- UNFCCC. (2015). *¿Qué es el Protocolo de Kyoto?* Recuperado el 26 de 06 de 2022, de https://unfccc.int/es/kyoto_protocol
- Valdés, A. (2008). *Hacia una sociología de los futuros*. Ciudad de México: CEPAL.
- Van Aelst, P., & Walgrave, P. (2001). Who is that (wo)man in the street? From the normalisation of protest to the normalisation of the protester. *European Journal of Political Research*, 39, 461-486.

- Vargas, J. G. (2004). Teoría de la acción colectiva, sociedad civil y nuevos movimientos sociales en las nuevas formas de. *Nómadas*(9), 1-9. Recuperado el 21 de 09 de 2021
- Vazquéz, F., & Tovar, R. (2018). Las incertidumbres sobre el cambio climático y el apocalipsis en los creyentes de iglesias Judeo-cristianas en México. *Batey: Revista cubana de antropología sociocultural*, 11.2(12), 81-95. Recuperado el 20 de 09 de 2021
- Velázquez, M. A. (2005). Relaciones entre organizaciones y movimientos sociales. Redes y oportunidades políticas: los casos de la Red Nacional de Acción Ecologista (Argentina) y la Red Nacional de Derecho a la Información Ambiental (México). *Región y Sociedad*, 17(33), 33-70. Recuperado el 12 de 10 de 2021
- Vera, H. (2015). The social construction of units of measurement: Institutionalization, legitimation and maintenance in metrology. En H. L. O, *Standardization in Measurement: Philosophical, Historical, and Sociological Issues* (págs. 173–187). London: Pickering and Chatto.
- Vergara, J. C., Fontalvo, T. J., & Maza, F. (2010). La planeación por escenarios: Revisión de conceptos y propuestas metodológicas. *Porspect*, 8(2), 21-29. Recuperado el 23 de 06 de 2022, de <https://www.redalyc.org/pdf/4962/496250978004.pdf>
- Vía Campesina. (2010). *Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra*. Recuperado el 26 de 06 de 2022, de <https://viacampesina.org/es/conferencia-mundial-de-los-pueblos-sobre-el-cambio-climatico-y-los-derechos-de-la-madre-tierra/>
- Vilanova, N., & Ortega, I. (2017). *Generación Z: Todo lo que necesitas saber sobre los jóvenes que han dejado viejos a los millennials*. Barcelona, España: Plataforma Editorial.
- Villanueva, I. (2019). Activismo climático y decrecimiento. El caso de Fridays For Future Barcelona. *Ecología Política*, 103-106. Recuperado el 18 de 01 de 2022, de <https://www.ecologiapolitica.info/?p=13008>
- Wahlström, M., Piotr, K., De Vydt, M., & De Moor, J. (2019). *Protest for a future: Composition, mobilization and motives of the participants in Fridays For Future climate protests on 15 March, 2019 in 13 European cities*. UK: Open Access.
- Wahlström, M., Wennerhag, M., & Rootes, C. (2013). Framing “thClimate issue”: Patterns of participation and prognostic frames among climate summit protesters. *Global Environmental Politics*, 1-29. doi:DOI: 10.1162/GLEP_a_00200

Williams, E. C. (2011). *Combined and Unequal Apocalypse*. Winchester: Zero Books.

Wittneben, B., Okereke, C., Banerjee, S., & Levy, D. (2012). Climate change and the emergence of new organizational landscapes. *Organization Studies*, 33(11), 1431–1450. Recuperado el 20 de 09 de 2021

Wray-Lake, L., & Hart, D. (2012). Growing social inequalities in youth civic engagement? Evidence from the National Election Study. *Political Science & Politics*, 45(3), 456-451. Recuperado el 12 de 10 de 2021, de <http://dx.doi.org/10.1017/S1049096512000339>

Wright, E. O. (2010). *Envisioning Real Utopias*. London: Verso.

Wright, E. O. (2019). *How to Be an Anti-Capitalist in the 21st Century*. New York: Verso.

6. Hemerografía

Animal Político. (15 de 03 de 2019). Ni un grado más, ni una especie menos: jóvenes mexicanos se unen al #FridayForFuture. *Animal Político*, pág. en línea. Recuperado el 18 de 01 de 2022, de <https://www.animalpolitico.com/2019/03/cambio-climatico-marcha-friday-future/>

Animal Político. (28 de 03 de 2020). "Afectan el paisaje natural": AMLO critica ventiladores para generar energía eólica. pág. en línea. Recuperado el 14 de 07 de 2022, de <https://www.animalpolitico.com/2020/03/amlo-energia-eolica-critica-ventiladores-en-tijuana/>

Aristegui Noticias. (20 de 09 de 2019). Fridays for Future: marchan en la CdMx contra cambio climático. *Aristegui Noticias*, pág. en línea. Recuperado el 18 de 01 de 2022, de <https://aristeguinoticias.com/2009/mexico/fridays-for-future-marchan-en-la-cdmx-contra-cambio-climatico-video/>

Aristegui Noticias. (11 de 03 de 2019). Política energética de AMLO, un retroceso para lucha contra el cambio climático: Greenpeace. pág. en línea. Recuperado el 04 de 06 de 2021, de <https://aristeguinoticias.com/1103/mexico/politica-energetica-de-amlo-un-retroceso-para-lucha-contra-el-cambio-climatico-greenpeace/>

Aristegui Noticias. (18 de 07 de 2022). Declaran al Tren Maya como obra de seguridad nacional y reinician obras, pese a amparos. pág. en línea. Recuperado el 20 de 07 de 2022, de <https://aristeguinoticias.com/1807/mexico/declaran-al-tren-maya-como-obra-de-seguridad-nacional-y-reinician-obras-pese-a-amparos/>



- BBC. (21 de 09 de 2014). Climate change summit: Global rallies demand action. *BBC*, pág. en línea. Recuperado el 12 de 10 de 2021, de <https://www.bbc.com/news/science-environment-29301969>
- BBC. (10 de 12 de 2018). Claudia Sheinbaum: ¿cómo está relacionada la nueva jefa de gobierno de CDMX con el Nobel de la Paz? pág. en línea. Recuperado el 27 de 07 de 2022, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-46477748>
- BBC. (25 de 09 de 2019). Greta Thunberg: las 10 frases más impactantes de la adolescente sueca que planta cara a los líderes mundiales. *BBC*, pág. en línea. Recuperado el 18 de 01 de 2022, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49825855>
- Carrington, D. (5 de 11 de 2019). Climate crisis: 11,000 scientists warn of 'untold suffering'. *The Guardian*, pág. en línea. Recuperado el 11 de 08 de 2021, de <https://www.theguardian.com/environment/2019/nov/05/climate-crisis-11000-scientists-warn-of-untold-suffering>
- El Financiero. (25 de 07 de 2022). Las disputas en el sector energético entre México y EU: una llamada a repensar los efectos del T-MEC. pág. en línea. Recuperado el 27 de 07 de 2022, de <https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/colaborador-invitado/2022/07/25/las-disputas-en-el-sector-energetico-entre-mexico-y-estados-unidos-una-llamada-a-repensar-los-efectos-del-t-mec/>
- El País. (03 de 11 de 2021). López Obrador se lanza contra la COP26: "Ya basta de hipocresía y de modas". pág. en línea. Recuperado el 22 de 07 de 2022, de <https://elpais.com/mexico/2021-11-03/lopez-obrador-se-lanza-contra-la-cop26-ya-basta-de-hipocresia-y-de-modas.html>
- El País. (17 de 10 de 2021). Rocío Nahle: "No nos va a venir nadie de fuera a decir si la reforma energética está bien o mal". pág. en línea. Recuperado el 14 de 07 de 2022, de <https://elpais.com/mexico/2021-10-17/rocio-nahle-no-nos-va-a-venir-nadie-de-fuera-a-decir-si-la-reforma-energetica-esta-bien-o-mal.html>
- El Universal. (25 de 05 de 2019). ¿Quién es Josefa González-Blanco Ortiz-Mena? pág. en línea. Recuperado el 04 de 06 de 2021, de <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/josefa-gonzalez-blanco-ortiz-mena-la-extitular-de-semarnat-que-cree-en-los-aluxes>
- El Universal. (17 de 06 de 2022). Presenta AMLO decálogo de acciones contra el cambio climático. pág. en línea. Recuperado el 23 de 07 de 2022, de <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/amlo-presenta-decalogo-de-acciones-contra-el-cambio-climatico>

Excelsior. (27 de 03 de 2022). Ebrard: países contaminantes incumplen acuerdo para adaptación climática. pág. en línea. Recuperado el 22 de 07 de 2022, de <https://www.excelsior.com.mx/nacional/urge-ebrard-a-paises-contaminantes-a-aportar-los-100-mmdd-prometidos/1506291>

Expansión política. (31 de agosto de 2020). Titular de Semarnat: La 4T está llena de contradicciones y luchas de poder. pág. en línea. Recuperado el 13 de 06 de 2021, de <https://politica.expansion.mx/presidencia/2020/08/05/titular-de-semarnat-la-4t-esta-llena-de-contradicciones-y-luchas-de-poder>

Expansión. (15 de 04 de 2017). México se ubica en el lugar 68 entre los más vulnerables al cambio climático. pág. en línea. Recuperado el 28 de 06 de 2022, de <https://expansion.mx/mundo/2017/04/07/de-181-paises-mexico-es-el-68-mas-vulnerable-al-cambio-climatico#:~:text=M%C3%A9xico%20se%20ubica%20en%20el%20lugar%2068%20de%20los%20181,Notre%20Dame%2C%20en%20Estados%20Unidos>.

Expansión Política. (25 de 06 de 2018). Yo AMLOVE mi tierra': los 12 puntos de la agenda ambiental de López Obrador. pág. en línea. Recuperado el 04 de 06 de 2021, de <https://politica.expansion.mx/presidencia/2018/06/25/yo-amlove-mi-tierra-los-12-puntos-de-la-agenda-ambiental-de-lopez-obrador>

Expansión Política. (11 de 06 de 2022). Consejo de Cuenca: Tren Maya y calentamiento global afectarán abasto de agua. pág. en línea. Recuperado el 21 de 07 de 2022, de <https://politica.expansion.mx/estados/2022/06/11/consejo-de-cuenca-tren-maya-y-calentamiento-global-afectaran-abasto-de-agua>

Fernández, E. (13 de 04 de 2020). El cardenismo, la conservación y la 4T. *Pie de Página*, pág. en línea. Recuperado el 04 de 06 de 2021, de <https://piedepagina.mx/el-cardenismo-la-conservacion-y-la-4t/>

Espinosa, A. (18 de 09 de 2019). México se une a la huelga mundial por el clima: estas son las protestas en CDMX y otros estados. *Animal MX*, pág. en línea. Recuperado el 20 de 12 de 2021, de <https://animal.mx/salud-y-estilo-de-vida/marcha-huelga-mundial-por-el-clima-cambio-climatico-mexico/>

Heraldo. (25 de 09 de 2020). Jóvenes de todo el mundo exigen justicia climática en decenas de protestas condicionadas por la covid-19. *Heraldo*, pág. en línea. Recuperado el 28 de 12 de 2021, de <https://www.heraldo.es/noticias/sociedad/2020/09/25/jovenes-de-todo-el-mundo-exigen-justicia-climatica-en-decenas-de-protestas-condicionadas-por-la-covid-19-1397057.html>

Heraldo. (25 de 09 de 2020). Jóvenes de todo el mundo exigen justicia climática en decenas de protestas condicionadas por la covid-19. *Heraldo*, pág. en

línea. Recuperado el 18 de 01 de 2022, de <https://www.heraldo.es/noticias/sociedad/2020/09/25/jovenes-de-todo-el-mundo-exigen-justicia-climatica-en-decenas-de-protestas-condicionadas-por-la-covid-19-1397057.html>

Ibarra, F. (28 de 10 de 2021). El divorcio con la Ciencia en la 4T. *Educación Futura*, pág. en línea. Recuperado el 27 de 07 de 2022, de <https://www.educacionfutura.org/el-divorcio-con-la-ciencia-en-la-4t/>

Infobae. (06 de 08 de 2020). Quién es Víctor Manuel Toledo: el incómodo secretario de López Obrador que calificó de “incongruente” a la 4T. pág. en línea. Recuperado el 04 de 06 de 2021, de <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/08/06/quien-es-victor-manuel-toledo-el-incomodo-secretario-de-lopez-obrador-que-califico-de-incongruente-a-la-4t/>

Infobae. (26 de 02 de 2021). *Josefa González-Blanco Ortiz-Mena, la polémica ex titular de la Semarnat fue postulada como embajadora del Reino Unido*, pág. en línea. Recuperado el 04 de 06 de 2021, de <https://www.infobae.com/america/mexico/2021/02/26/josefa-gonzalez-blanco-ortiz-mena-la-polemica-ex-titular-de-la-semarnat-fue-postulada-como-embajadora-del-reino-unido/>

La Jornada. (24 de 06 de 2022). De forma condicionada, Semarnat autoriza MIA de tramo 5 sur del Tren Maya. pág. en línea. Recuperado el 20 de 07 de 2022, de <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/06/24/politica/de-forma-condicionada-semarnat-autoriza-mia-de-tramo-5-sur-del-tren-maya/>

Milenio. (7 de agosto de 2020). AMLO: el caso Toledo, normal. pág. 01:14. Recuperado el 15 de 06 de 2021, de <https://www.milenio.com/opinion/joaquin-lopez-doriga/en-privado/amlo-el-caso-toledo-normal>

Proceso. (04 de 04 de 2022). AMLO acusa a EU de financiar a ambientalistas opositores al Tren Maya. pág. en línea. Recuperado el 21 de 07 de 2022, de <https://www.proceso.com.mx/nacional/2022/4/4/amlo-acusa-eu-de-financiar-ambientalistas-opositores-al-tren-maya-283646.html>

Pulso. (17 de 05 de 2022). Semarnat, tache. pág. en línea. Recuperado el 20 de 07 de 2022, de <https://pulsoslp.com.mx/opinion/semarnat-tache-/1514790>

Regeneración. (19 de 05 de 2019). Mayo 24, México en la 2a huelga global por el futuro. *Regeneración*, pág. en línea. Recuperado el 20 de 12 de 2021, de <https://regeneracion.mx/mayo-24-mexico-en-la-2a-huelga-global-por-el-futuro/>



